

GUSTAVO GUZMÁN

Demografía y migraciones en la globalización



**ACONTECER
MUNDIAL**

DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES EN LA GLOBALIZACIÓN



**DEMOGRAPHY
AND MIGRATIONS
IN GLOBALIZATION**

RESUMEN

La humanidad se encuentra en transición demográfica desde que, hace 70 000 años, el *Homo sapiens* se desplazó de África oriental por la península arábiga para conquistar el planeta. El hombre ha migrado a través de la historia para mejorar sus condiciones de vida o por razones de seguridad. Gracias a las tecnologías actuales, al orden internacional construido y a las facilidades de movilidad, aumentará la cantidad de migrantes, que es poca respecto a la población mundial, y estará compuesta cada vez más por personas calificadas y de países desarrollados. Este libro llama la atención sobre el giro inédito y el vértigo que la globalización del siglo XXI ha provocado en la transición demográfica histórica. La población crece menos y envejece más, por lo que la composición etaria está cambiando y, con ella, los hábitos de consumo que impactan las economías. Dado que está demostrado que los migrantes son provechosos para las sociedades que saben acogerlos, se plantea que en ellos y en las tecnologías están las claves para enfrentar el déficit de relevo generacional que comienzan a padecer algunos países.

Palabras clave: calidad de vida, desplazamiento, envejecimiento, orden, poblaciones, transición.

ABSTRACT

Humanity has been in a demographic transition since *Homo sapiens* moved 70 000 years ago from East Africa through the Arabian Peninsula to conquer the planet. Historically, human beings have migrated to improve their living conditions or for security reasons. Due to current technologies, the established international order, and ease of transportation, the number of migrants —which is small compared to the world population— will grow and be increasingly composed of qualified individuals and people from developed countries. This book draws attention to the unprecedented turn and vertigo that twenty-first century globalization has caused in the historical demographic transition. Population grows less rapidly and is getting older, so age structure is changing and, with it, the consumption habits that impact economies. Since it has been proved that migrants are beneficial for societies that know how to welcome them, it is argued that they and technologies are key to face the lack of generational renewal that some countries are beginning to suffer.

Keywords: populations, displacement, quality of life, order, transition.

DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES EN LA GLOBALIZACIÓN

GUSTAVO GUZMÁN

Colección de bolsillo Acontecer Mundial - Tomo 7

Centro de Pensamiento Global (Cepeg)



EDICIONES
Universidad Cooperativa
de Colombia



Universidad Cooperativa
de Colombia

Guzmán, Gustavo

Demografía y migraciones en la globalización = Demography and migrations in globalization / Gustavo Guzmán. -- Bogotá : Universidad Cooperativa de Colombia : Centro de Pensamiento Global, 2018.

p. - (Colección acontecer mundial, ISSN: 2500-7696; 7)

Incluye datos biográficos del autor en la pasta. -- Incluye índice analítico. -- Contiene bibliografía.

ISBN 978-958-760-097-1 -- 978-958-760-098-8 (digital)

1. Emigración e inmigración 2. Modelos de migración 3. Demografía I. Título II. Serie

CDD: 304.82 ed. 23

CO-BoBN- a1018131

Migraciones y demografía en la globalización

© Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, marzo de 2018

© Gustavo Guzmán

ISBN (impreso): 978-958-760-097-1

ISBN (digital): 978-958-760-098-8

DOI: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600988>

ISSN Colección Acontecer Mundial
2500-7696

Proceso de arbitraje doble ciego:

"Double blind" peer-review

Recepción/Submission:

octubre (October) de 2017

Evaluación de contenidos/Peer-review

outcome: septiembre (September) de 2017

Correcciones de autor/Improved version

submission: octubre (October) de 2017

Aprobación/Acceptance: octubre (October) de 2017

Centro de Pensamiento Global (CEPEG)

Edgar Vieira Posada

Director

Fernanda Caballero Parra

Especialista

Fondo Editorial / University Press Team

Manfred Acero Gómez

Director Nacional Editorial

Juan Pablo Mojica Gómez

Producción editorial de libros

Daniel Urquijo Molina

Producción editorial de revistas

Proceso editorial / Book Publishing Process

María Carolina Ochoa

Corrección de estilo

Melisa Restrepo Molina

Lectura de pruebas

Sebastián Montero Vallejo

Elaboración de índice analítico

Pedro C. Gutiérrez Jiménez

Diseño editorial y diagramación

Isabel Sandoval

Diseño de portada

Proceditor

Impresión

Impreso en Bogotá, Colombia. Depósito legal según Decreto 460 de 1995.

El Fondo Editorial Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



CONTENIDO

Introducción	13
Estructura de la obra	19
1 Elementos conceptuales de los procesos migratorios	21
La decisión de migrar	26
Mano de obra como factor productivo	33
Políticas y regulaciones migratorias	39
Beneficios de acoger migrantes	43
Recomendaciones de emergencia	49
2 Impulsores de migraciones en el siglo XXI	55
Impulsores positivos: tecnologías, servicios y transporte	58
Tecnologías	59
Servicios	63
Transporte	66
Impulsores negativos: confrontaciones armadas	69
El desplazamiento forzado es también un fenómeno demográfico	73
3 Análisis de los movimientos migratorios	77
América Latina	85
Emigrados respecto al total de la población	89
América Latina, emisor de migrantes	96
Migraciones netas en combinaciones de diferencia de rentas e inseguridad	98

4	Un orden internacional promotor de movilidad de mano de obra	105
	Inversiones	109
	Servicios	112
	Comercio internacional y cadenas globales de valor	114
5	Demografía	121
	Envejecimiento y relevo generacional	128
	Excedentes de mano de obra y capacidades laborales	135
6	Desigualdad en países y entre países	143
	Desarrollo y poblaciones	150
	Expectativas de consumo poblacionales	157
	Conclusiones	167
	Referencias bibliográficas	171
	Índice analítico	179

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. Solicitudes de patentes, 2015	62
Tabla 2. Proporción de inmigrantes respecto a la población total de algunos países, 2014-2015	95
Figura 1. Crecimiento poblacional en el mundo, 1750 a 2050	16
Figuras 2 y 3. Evolución de la población en Hungría y en India	17
Figura 4. Investigación y desarrollo como porcentaje del PIB, 2014	61
Figura 5. Solicitudes de patentes por millón de residentes, 2015	62
Figura 6. Países cuyos ingresos por remesas superan el 15 % del PIB, 2015	64
Figura 7. Ingresos por remesas superiores al 1 % del PIB en América Latina y el Caribe, 2015	65
Figura 8. Desplazados internos, acumulado a 2016 (millones de personas)	74
Figura 9. Migraciones totales, 1960-2015	81
Figura 10. Migraciones netas, 1962-2012	84
Figura 11. Migración neta en América Latina y el Caribe	85
Figura 12. Migración neta en algunos países de Centroamérica	86
Figuras 13 y 14. Migración neta en algunos países de Suramérica: ¿se invierte la tendencia?	88
Figura 15. Evolución del porcentaje de migrantes respecto al total de la población mundial	91
Figura 16. Etapas de un proceso migratorio	92

Figura 17. Regiones que reciben mayor número de migrantes (millones de personas)	94
Figura 18. Los veinte países que hospedan mayor número de migrantes	94
Figura 19. Migraciones netas en el mundo árabe	99
Figura 20. Migración neta en países árabes	100
Figura 21. Migración neta en Venezuela	101
Figura 22. Migraciones netas de países en conflicto	102
Figura 23. Migración neta en El Salvador y Nicaragua	103
Figura 24. Países con mayor aporte del sector servicios al PIB, 2015	113
Figura 25. Participación en las exportaciones mundiales, 2015	115
Figura 26. Población mundial por edades, 2016	126
Figura 27. Población por edades en Japón, 2016	127
Figuras 28 y 29. Esperanza de vida en regiones menos desarrolladas y más desarrolladas	129
Figura 30. Emigrantes calificados por regiones, 2008	138
Figura 31. Tasa de emigración calificada superior al 10% en América Latina y el Caribe	138
Figuras 32 y 33. Índice de GINI en Suramérica y en países del G-8	149
Figura 34. Distribución de la población mundial por grupos etarios, 2016	155
Figura 35. Distribución porcentual por grupos etarios en países escandinavos, 2016	156
Figura 36. Distribución porcentual por grupos etarios en los tres países suramericanos más poblados, 2016	156
Figura 37. Migraciones netas en cuatro países desarrollados	163
Figura 38. Distribución porcentual de grupos etarios, 2016 (estimado)	164

En memoria de Aylan Kurdi (2012-2015)
y de Emma Morano (1899-2017).

INTRODUCCIÓN

Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental [...] Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.

Francisco, en su Carta encíclica *Laudato Si*.

Es característico de la naturaleza humana buscar en otros las causas de las dificultades o del error propio. La autocrítica es necesaria, pero se trata de un ejercicio exigente y en ocasiones doloroso. Quizá por eso se evade. En países donde los inmigrantes se convierten en un asunto que merece atención, uno de los discursos populistas de mejor recibo por las masas es acudir al matiz xenófobo como propuesta de solución a problemas internos.

Este libro analiza el fenómeno demográfico en el contexto de la globalización. Se observan las migraciones como parte de la demografía en la medida en que incluye un análisis de los desplazamientos humanos. Antes del final, el trabajo se enfoca en el envejecimiento de la población.

La demografía y las migraciones comprenden numerosas variables que vienen siendo estudiadas de manera permanente con rigurosidad desde hace cerca de doscientos años, trabajos que podemos

encontrar en publicaciones de investigadores y de organismos especializados. La abundancia estadística, documental y analítica de las variables constituye un reto para quienes desean indagar más sobre la materia. Es preciso seleccionar y dar coherencia a la información, que ayude a encontrar respuestas a lo que queremos estudiar. Respuestas que deberían ser transversales a esos dos asuntos críticos en épocas de un orden internacional relativamente frágil, subvalorado y permanentemente amenazado. Pero orden al fin y al cabo, en el que se desenvuelven los actores que mueven el mundo: personas, empresas, actores no estatales, gobiernos y organismos internacionales.

Algunos autores dudan que la cantidad de estudios y teorías existentes en materia de migraciones tenga la capacidad de satisfacer “las exigencias de una realidad tan multifacética como dinámica” (Arango, 2003), pero los resultados de esos trabajos tienden a converger y desvirtúan sorprendentemente varias creencias generalizadas.

Miremos entonces los fenómenos migratorios y el envejecimiento poblacional, que en el siglo XXI comienzan a percibirse con unas alarmas que difieren de aquellas con las que se miraban en el siglo pasado. Por eso aparecen los primeros interrogantes esenciales para el propósito de este libro: ¿están adquiriendo las migraciones unas dimensiones amenazantes para la seguridad y la prosperidad? ¿Hay motivos para preocuparse por el envejecimiento de la población que conlleva un déficit generacional agobiante en algunos países?

Partamos de algunas premisas para la reflexión que pueden ser debatibles. En cuyo caso, de no tenerlas como ciertas, asumámoslas como posibles:

1. La población envejece. Los avances en la medicina, los conocimientos progresivamente universalizados en el cuidado de la

salud, más los protocolos de seguridad, contribuyen significativamente a mejorar los indicadores de esperanza de vida. Esto es verificable en la mayoría de los países y en relación directamente proporcional a su nivel de desarrollo.

2. El crecimiento de la población mundial comenzó a declinar. El núcleo familiar es cada vez menos numeroso. A pesar de que la mortalidad infantil también se ha reducido en promedio por esas mismas razones, la tasa de fertilidad ha caído en el mundo, mucho más en los países avanzados que en los países pobres. Las estadísticas muestran que desde finales del siglo xx el crecimiento de la población mundial es cada vez menor (figura 1), y esta vez la relación de crecimiento poblacional es inversamente proporcional al nivel de desarrollo de los países: los más ricos tienen menos aumento de su población que los más pobres. Las figuras 2 y 3 son ejemplos de la diferencia en la evolución de la población en Hungría y en India, un país superpoblado donde coexisten regiones avanzadas y otras muy pobres.
3. La globalización es un hecho. Se ha venido configurando durante centurias, y desde finales del siglo xx ha sido exponencial gracias a los avances vertiginosos en desarrollos tecnológicos, científicos, de las telecomunicaciones, de la informática y de los medios de transporte (Vieira, 2012). La globalización facilita como nunca antes la información, los desplazamientos humanos, la cooperación, el conocimiento y la asimilación de costumbres. Puede ser la premisa más controversial porque algunos la niegan, la satanizan y rechazan para revertirla. Mientras tratan de conseguirlo, lo aconsejable es aprender a navegar en ella para aprovecharla o enfrentar sus amenazas.

Hay un orden mundial. Hemos dicho arriba que “relativamente frágil” porque, como todo orden institucional y normativo, tiene vulnerabilidades, rupturas y ajustes. “Pero orden al fin y al cabo”, que se ha

venido construyendo con base en normas e instituciones globales en asuntos determinantes de la agenda internacional: economía y comercio, derechos humanos y ambiente, entre los más relevantes, con las ramificaciones de cada uno. Hay numerosos organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales (ONG) que son referentes universales en temas especializados, que incluyen aspectos como de relaciones entre Estados y otros sujetos de derecho internacional, comerciales, ambientales, financieros, laborales y de derechos humanos, entre muchos otros. Son instituciones multinacionales que tienden a actuar según su núcleo de objetivos específicos más que según intereses gubernamentales o particulares.

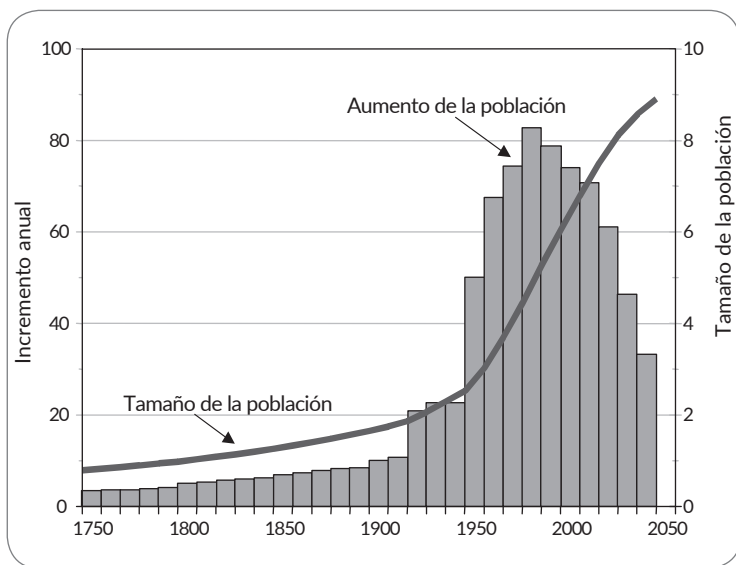
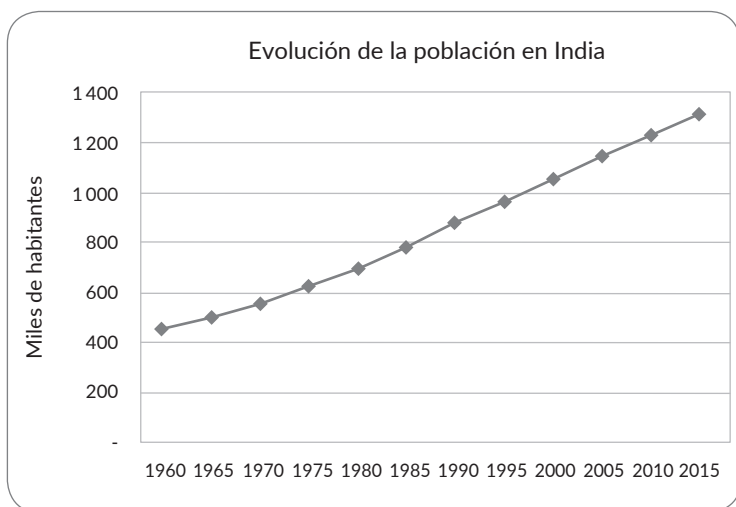
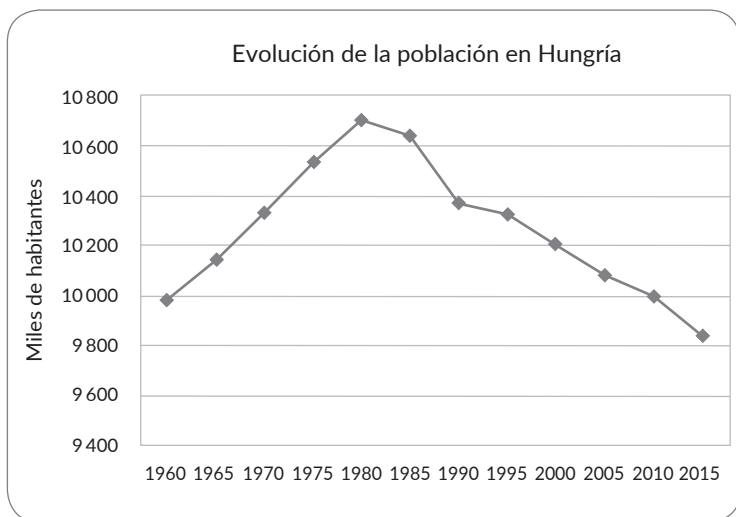


Figura 1. Crecimiento poblacional en el mundo, 1750 a 2050

Fuente: Naciones Unidas, División de Poblaciones



Figuras 2 y 3. Evolución de la población en Hungría y en India.

Fuente: elaboración propia con base en estadísticas de la ONU

Las premisas uno y dos nos indican que duramos más. Pero aunque seguimos creciendo, lo hacemos cada vez menos, lo cual también afecta el *bono demográfico* o crecimiento de la población en edad de producir respecto al crecimiento de la población improductiva de menores de edad y adultos mayores. Hay países que acusan crecimiento demográfico negativo y envejecimiento de la población, una especie de recesión social. Aquí aparece una señal de alarma, puesto que la tendencia en algunos países es que se agota el bono demográfico y por tanto cada vez menos personas tienen sobre sus hombros la responsabilidad de mantener la población de esos países. Esa realidad genera, además, cambios en las formas de vida y en los patrones de consumo. Las tecnologías informáticas y de comunicaciones pueden multiplicar la productividad, pero absorben cada vez más las únicas veinticuatro horas disponibles, y debido a ello, las familias, además de reducidas, tienden a ser ajenas.

Las premisas tres y cuatro nos indican, en términos figurados, que el mundo se aplanó –paráfrasis del título del libro *La tierra es plana*, de Thomas Friedman, publicado en 2005, en el que presenta su visión de la globalización–. En ese año, Friedman anotó:

La revolución del «yo móvil» culminará cuando puedas moverte sin interrupciones por toda la ciudad, el país y el mundo con el dispositivo que tú elijas. La tecnología está llegando a ese punto. Cuando se difunda plenamente, el «yo móvil» alcanzará su máximo efecto aplanador, pues dará total libertad a las personas para trabajar y comunicarse desde cualquier lugar, con cualquier otro lugar, con cualquier dispositivo.

Como nos hemos dado cuenta, el “máximo efecto aplanador” ya ocurrió. La información de cualquier lugar y disciplina está disponible de inmediato y las distancias se acortaron, con unas reglas del juego que cada vez son más universales para la convivencia

civilizada. Esto ofrece facilidades y abona el terreno para los desplazamientos humanos, bien sea transitorios, a mediano plazo o permanentes. Aquí puede haber otra señal de alarma por el efecto que los desplazamientos humanos puedan producir en los países emisores y receptores. Conviene entonces conocer con mayor precisión las dimensiones del fenómeno, sus posibles impactos y las políticas de los países para atenderlo.

Las hipótesis, los postulados y las afirmaciones hasta aquí presentados trataremos de desarrollarlos y sustentarlos en las líneas que siguen.

Estructura de la obra

En el primer capítulo, se presentan los elementos conceptuales de las migraciones, los factores centrales que impulsan los desplazamientos humanos, los tipos de migrantes y las barreras que enfrentan quienes toman la decisión trascendental de abandonar su querencia. Se analiza desde las causas de políticas migratorias basadas en el impulso natural de rechazo al foráneo y la evolución de algunos países hacia modelos más permisivos, hasta recomendaciones sobre la mejor manera de insertar al extranjero en la sociedad receptora. Este capítulo revela el consenso de estudios que demuestran los beneficios de acoger la diversidad cultural que llega con los migrantes, e introduce los primeros conceptos de cómo la globalización es un impulsor de migraciones y de cómo reduce algunos de los obstáculos para los desplazamientos internacionales de las personas.

En el segundo capítulo, se profundiza en los factores de empuje y atracción que potencian las migraciones y se ponen en el contexto del siglo XXI con sus principales desarrollos tecnológicos, científicos y de comunicaciones. Se analizan las ventajas de los impulsores positivos, así como los dramas y las tragedias de los impulsores negativos no solo de los migrantes sino también de los desplazados que no cruzan sus fronteras nacionales.

El tercer capítulo presenta los movimientos migratorios recientes, en los cuales se encuentran correspondencias entre la teoría de los factores que impulsan las migraciones, con las cifras recientes de migraciones, y las características de los principales países emisores y receptores. El análisis nos revela algunos datos que pueden resultar sorprendentes para el imaginario común, y otros que demuestran en algunas gráficas la incidencia de la globalización en los desplazamientos humanos.

El cuarto capítulo se ocupa de la mano de obra como factor productivo en una globalización que contribuye a eliminar barreras, acercándose cada vez más a un escenario de mercado mundial abierto, con un orden institucional y normativo establecido para el flujo de mercancías, servicios, capitales y personas.

En el quinto capítulo, se incursiona en el fenómeno demográfico enfocado en el envejecimiento poblacional y en el déficit de relevo generacional, propios del siglo XXI, con las diferencias del fenómeno entre las regiones más adelantadas y las atrasadas. Trata sobre los migrantes calificados que comienzan a ser protagonistas de los movimientos poblacionales. Se hacen aproximaciones a los efectos económicos de este proceso de transición demográfica que es universal, con la globalización una vez más como catalizador y a la vez posible bálsamo para enfrentar los retos de la transición.

El sexto capítulo permite analizar la demografía y las migraciones en un mundo desigual, lo que vuelve a aproximarnos a los impactos económicos de la transición demográfica, en especial por los cambios en el consumo de algunas generaciones y una nueva composición etaria que serán ineluctablemente diferentes a las de los siglos precedentes.



**Elementos
conceptuales de los
procesos migratorios**

Los humanos tenemos la capacidad de transformar y mover las cosas para satisfacer nuestras necesidades. Nos movemos nosotros mismos, permanentemente, durante el periodo en que nos ha correspondido existir. Desde sus orígenes, el hombre se desplaza para obtener alimento, asociarse, huir de amenazas, buscar un lugar de descanso: nómada¹. En la actualidad, también nos desplazamos, aunque en contextos muy diferentes, incluso de manera virtual: nómada².

La diferencia principal entre el desplazamiento del hombre en la época de las cavernas y en la globalización puede estar en las distancias recorridas y los tiempos que toma hacerlo. Desplazarse diez kilómetros antes del invento de la rueda podía durar el mismo tiempo que hoy necesitamos para ir de Nueva York a París o de Bogotá a Los Ángeles, desde luego gracias a un instrumento creado por el hombre: el avión. La rueda acertó los tiempos, las máquinas aún

¹ Definición de la Real Academia Española (RAE, 2014): 1. "adj. Dicho de un individuo, de una tribu, de un pueblo: carente de un lugar estable para vivir y dedicado especialmente a la caza y al pastoreo."

² Definición de la RAE (2014): 3. "adj. Que está en constante viaje o desplazamiento."

más y las tecnologías de información y comunicaciones (TIC), diríamos también en sentido figurado, los eliminan junto a las distancias.

El hombre sigue migrando y continuará haciéndolo. Las causas son prácticamente las mismas: lo que antes era cazar y buscar alimentos hoy se llama diferencia de rentas, concepto que, en términos más formales y académicos, Joaquín Arango (2003, pp. 3-4), en su trabajo *La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra*, describe así:

En el plano macro, la neoclásica es una teoría de la redistribución espacial de los factores de producción en respuesta a diferentes precios relativos (Ranis y Fei, 1961; Todaro, 1976). Las migraciones resultan de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. En algunos países o regiones el factor trabajo es escaso en relación con el capital y, por consiguiente, su precio –el nivel de los salarios– es elevado, mientras que en otros países o regiones ocurre lo contrario [...] para el pensamiento neoclásico, la raíz de las migraciones ha de buscarse en las disparidades entre los niveles salariales de los distintos países, que a su vez reflejan diferencias en niveles de ingresos y de bienestar. Las migraciones traerán consigo la eliminación de las diferencias salariales y ello, a su vez, implicará el fin de aquellas.

Lo que antes era huir de amenazas, hoy se llama igual. En el lenguaje de quienes investigan los desplazamientos humanos, los determinantes de las migraciones se agrupan en dos factores que las impulsan: los factores de empuje (*push factors*), que provocan la salida de un territorio, son un conjunto de situaciones que comprenden pobreza, atraso e inseguridad; y los factores de atracción (*pull factors*), que provocan la llegada a un territorio, son un conjunto de elementos que ofrecen bienestar y seguridad.

La aldea, el pueblo y la ciudad son el resultado de la evolución que permitió al hombre transitar del nomadismo al sedentarismo a

causa del cultivo de la tierra y la crianza de animales. Sin embargo, hace miles de años los humanos poco o nada trataban con gentes diferentes a su grupo más cercano territorialmente, los intercambios culturales se daban entre élites restringidas y la vida por lo general transcurría, de principio a fin, en el lugar de nacimiento (Llopis, 2007).

Pero aquella imagen bucólica y de sosiego dista del frenético movimiento de las ciudades actuales, en las que buena parte de sus habitantes recorren diariamente grandes distancias, de manera que las características del desplazamiento humano en el siglo XXI se acomodan a la tercera acepción de nómada que trae el diccionario de la RAE (2014): “que está en constante viaje o desplazamiento”.

Abarcamos en este trabajo al migrante en sentido amplio y considerando la geografía política actual. Nos referimos entonces a quien se desplaza de su país de nacimiento y residencia a otro país a través de las fronteras. Incluye a los refugiados. Excluye a los desplazados internos de cada país que no cruzan fronteras nacionales, así como los desplazamientos transfronterizos a corto o a mediano plazo, como trabajos o estudios temporales y, desde luego, el turismo. En general, las estadísticas agregadas contabilizan a los migrantes como aquí se ha descrito. Sin embargo, en este estudio nos ocuparemos brevemente de los desplazamientos forzados internos de los países, por tratarse también de un fenómeno demográfico.

En el informe titulado *Migración internacional y desarrollo*, del secretario general de las Naciones Unidas a la Asamblea General (2016, p. 5), se hace la siguiente consideración:

Si bien no existe una definición del término universalmente acordada, para fines estadísticos se ha definido al migrante internacional como toda persona que cambia de país de residencia habitual. Un migrante por largo plazo es toda persona que se traslada a un

país distinto de aquel en el que tiene su residencia habitual por un periodo de por lo menos un año; mientras que un migrante por breve plazo es toda persona que se traslada a un país distinto de aquel en el que tiene su residencia habitual por un periodo de por lo menos tres meses pero inferior a un año. En los casos en que el traslado a ese país se hace con fines de ocio, vacaciones, visitas a parientes y amigos, negocios, tratamiento médico o peregrinación religiosa, no se considera que esas personas sean migrantes.

Igual que las estadísticas consultadas, incluimos varias categorías de migrantes:

- Los refugiados que huyen de su país de origen por razones de seguridad personal o familiar, así como por razones de pobreza extrema. Por lo general, los refugiados no ocultan su condición a las autoridades del país receptor y piden su amparo.
- Los migrantes ilegales que ingresan al país de acogida de manera engañosa o clandestina, y por tanto irregular, para instalarse, trabajar y buscar con el tiempo legalizar su estadía. Muchos ingresan legalmente bajo la modalidad de corta o mediana estancia como turismo o estudios y, vencido el tiempo autorizado de permanencia, se quedan en condición de irregulares.
- Y, desde luego, incluimos a los migrantes legales que son admitidos formalmente como residentes en el país de acogida de manera indefinida, con todos los derechos y obligaciones de los nativos.

La decisión de migrar

La decisión de migrar es compleja, crítica, vital y trascendental. Se hace más compleja y dramática si la decisión es familiar o grupal. Significa literalmente un cambio de vida que resulta más difícil en la medida en que las raíces culturales del lugar de destino difieran más de las del lugar de origen. Sin embargo, su trascendencia o impacto

no serán pocos por el hecho de desplazarse a países cercanos o culturalmente semejantes. La decisión de migrar, en ocasiones, conlleva tragedias y por lo general está acompañada de situaciones dramáticas o dolorosas.

En 2016, alrededor de la mitad de los refugiados eran menores. Sin la protección de la familia inmediata o de otros parientes, los menores no acompañados y separados están particularmente expuestos a sufrir explotación y abusos. El número de estos menores que, según informes, solicitaron asilo alcanzó los 75 000 durante el año, aunque se considera que la cifra real es superior³. (Acnur, 2017, p. 7)

La mayor parte de las teorías y los analistas coinciden en que la decisión de migrar se centra principalmente en la búsqueda de una mejor calidad de vida o bienestar, que abarca seguridad, la perspectiva de mayores ingresos y prosperidad. Para el migrante, la búsqueda de un bienestar inalcanzable en su país de nacimiento justifica las dificultades, los sacrificios y los costos previsibles del desplazamiento, la adaptación al nuevo medio y, sobre todo, el abandono de la querencia.

Desde que la realeza española en 1492 decidió expulsar de la península a los judíos y musulmanes que no se convirtieron al cristianismo, comenzó una discriminación agobiante para quienes decidieron quedarse y bautizarse para no sufrir los rigores del destierro. Desde entonces, no solamente sefarditas y moriscos, sino además todo

³ Este cálculo no incluye datos de todos los países, entre ellos tres países de asilo importantes: Estados Unidos, la Federación Rusa y Sudáfrica. Por otra parte, los datos de la Acnur recogen anualmente el número de solicitudes de asilo y no incluyen a los menores no acompañados y separados reconocidos como refugiados, ni reflejan el número total de menores no acompañados y separados refugiados y solicitantes de asilo (Acnur, 2017, p. 7.).

aquel que no pudiera demostrar su pureza de sangre cristiana, libre de ancestros herejes, quedaba inserto –junto con su familia– en una categoría inferior que limitaba el acceso a beneficios laborales, educativos y sociales. Esa discriminación fue una de las causas del poblamiento de la América hispana:

Esa hora de la partida se marca entre 1492 y 1617, por lo menos todo el siglo *xvi* y comienzos del *xvii*, porque a partir de allí, cientos de miles, quizá millones de migrantes vieron su partida definitiva y la necesidad de adaptarse a las necesidades del Nuevo Mundo. [...] los colonos reubicaron la mayoría de sus bienes, pusieron en escena sus métodos de construcción, trajeron animales como la mula [...] para que sirviesen como herramienta de penetración en las zonas montañosas, y la construcción de caminos, iglesias y otros monumentos nunca fue saboteada sistemáticamente por los indígenas. Dadas estas condiciones, los migrantes no tenían en América siquiera la décima parte de problemas que habían tenido que enfrentar en España, de manera que casi todos consideraban esta nueva condición como aceptable y en algunos pocos casos como promisoria. (Serrano, 2016, pp. 54-56)

En el siglo *xxi*, la globalización se ofrece como atenuante del impacto negativo de la decisión de migrar y el proceso de adaptación que se espera, puesto que facilita como nunca antes el acceso inmediato a información sobre la situación de cualquier país, sus costumbres y condiciones de vida. Adicionalmente, la globalización, en cuanto a propagación de culturas, también ha contribuido a conocer y asimilar algunos comportamientos o costumbres de otros países, o a moderar conductas radicales arraigadas en la cultura del país materno. Gracias a la globalización, tenemos más elementos de juicio para interpretar mejor el entorno, tenemos las oportunidades para aprovecharlo y conocemos las amenazas para enfrentarlas.

Una vez identificada la necesidad y la prioridad de buscar bienestar, seguridad, o ambos, el migrante tiene inclinaciones naturales a desplazarse a aquellos países que le resultan más cercanos geográfica o culturalmente, así como a países que colonizaron el suyo. Así lo respaldan datos estadísticos recientes de diversas fuentes, tales como el Banco Mundial, la Unión Europea, el Foro Económico Mundial y agencias especializadas o regionales, que dan cuenta de corrientes migratorias intraeuropeas, intraárabes, de algunos países de América Latina a España, de África a Europa, y de México y Centroamérica a Estados Unidos.

Dos de las principales barreras a superar son las distancias –por los costos y riesgos inmediatos del desplazamiento– y el idioma –por los costos del tiempo requerido para dominarlo–. La globalización contribuye a reducir ambos obstáculos gracias a los recursos tecnológicos que facilitan al menos la incursión básica en una nueva lengua y la universalización relativa del inglés como lengua puente, y también gracias a las facilidades, la ampliación y la reducción de costos en la oferta de transporte formal, a lo cual nos referiremos más adelante. Si, como es de esperar, la globalización no se detiene en sus facetas de tecnologías informáticas y de comunicaciones, inteligencia artificial y facilidades, oferta de transporte, ambas barreras –distancias e idiomas– tenderán a reducirse aún más de manera progresiva.

Las migraciones resultan menos traumáticas cuando se presentan cadenas migratorias iniciadas por precursores que llegan al país de destino, por lo general de manera irregular, que asumen los costos iniciales de la migración y el hospedaje, y al insertarse con éxito, orientan después a familiares y conocidos que deseen migrar. También hay redes migratorias formales, constituidas por instituciones legales que prestan servicios de información y apoyo a los migrantes regulares para su instalación en el país receptor. Algunas

de estas organizaciones están vinculadas a programas oficiales de atracción de migrantes, bajo políticas específicas de algunos países desarrollados que padecen o comienzan a sufrir limitaciones de mano de obra, déficit generacional o ambos. Esos programas buscan parejas profesionales jóvenes, con habilidades en áreas determinadas para suplir la falta de mano de obra, mejor aún si el perfil de la pareja presenta expectativas de más de un hijo para apuntar al relevo generacional.

A título de ejemplo, según información encontrada en portales oficiales, el plan de Canadá en el 2017 abrió espacio para recibir a 300 000 inmigrantes, en el contexto de una política para fortalecer la clase media canadiense y para apoyar la diversidad, la inclusión y la innovación, que contribuya al crecimiento económico. La política de promover la inmigración en Canadá busca un aumento de la fuerza laboral ante un déficit previsible causado por el número de jubilados, menos los jóvenes canadienses que se suman a la población económicamente activa. Se hace énfasis en personas calificadas e inversionistas con un cupo para 172 500 inmigrantes; y en parejas apadrinadas, padres e hijos de extranjeros en Canadá con un cupo para 84 000 inmigrantes. Adicionalmente, el plan del gobierno dispone de un cupo para 40 000 refugiados y de otro para 3 500 personas para casos especiales, sobre todo por razones humanitarias.

Aparte de promotores legales y conductores formales de migrantes, también existen organizaciones delictivas que se aprovechan de las necesidades migratorias de poblaciones vulnerables amenazadas por guerras o persecuciones, y además redes de prostitución. El ejemplo más desgarrador es la tragedia de poblaciones islámicas que después de la infausta Primavera Árabe de 2011 buscaron llegar a Europa a través del mar Mediterráneo; a la fecha miles han muerto en el intento. Ampliaremos más adelante esta referencia a los refugiados árabes en la sección referida a impulsores negativos de migraciones.

Encontramos entonces un mundo sórdido alrededor del drama de los desplazamientos ilegales. Ese mundo se nutre de políticas migratorias refractarias en algunos países y de las necesidades más apremiantes de poblaciones vulnerables. En esas circunstancias, caer con la familia en manos de las autoridades de un país-objetivo, en condición de irregulares, con circulación restringida o conminados en refugios, es una mejor opción que permanecer en el país de origen. Por eso muchos migrantes están dispuestos a sacrificar sus haberes y la vida misma.

Los países son autónomos en sus políticas migratorias, que pueden ser abiertas cuando demandan mano de obra –como el ejemplo anotado de Canadá–, selectivas para mano de obra especializada y calificada, o cerrada selectiva. En Estados Unidos, a pesar de la espada de Damocles que el presidente Donald Trump levantó desde su posesión en 2017 sobre los migrantes ilegales, todavía hay programas con cupos para atracción de migrantes –legales, desde luego– para atender oficios que los nativos no desean hacer. En ocasiones, otras políticas migratorias están reguladas en algunos acuerdos internacionales en los que los países asumen compromisos de libertad al acceso a la mano de obra.

Desde épocas prehistóricas, los humanos guardaron distancia de otros grupos o personas con características genéticas diferentes que les generaban desconfianza por el color de la piel, los rasgos faciales o el biotipo. La primera reacción ante el supuesto peligro fue de hostilidad, que con el tiempo evolucionó a cooperación con gentes distintas a los más cercanos. Se abrieron espacios de confianza que demostraron ser más productivos y beneficiosos, pero sin dejar de percibir al foráneo como amenaza (Morris, 2017).

Existe entonces un sentimiento humano espontáneo de rechazo a personas que puedan significar una amenaza o competencia que afecte nuestra zona de confort, nuestro territorio o nuestros

ingresos. Con mayor razón si se trata de desconocidos o extranjeros, camino que conduce a la discriminación y a la xenofobia. Puede tratarse de un comportamiento producto del instinto de defensa territorial o cultural a causa de centurias de invasiones, sojuzgamientos e imposiciones.

Muchas de las políticas migratorias están basadas, por defecto, en la desconfianza o aversión al forastero, sin reparar en las transiciones demográficas presentes que tratamos de demostrar en este trabajo y desconociendo estudios que desvirtúan muchas preconcepciones sobre los inmigrantes. Para citar un ejemplo, el estudio publicado por el American Immigration Council en julio de 2015, *The Criminalization of Immigration in The United States*, concluye que las probabilidades de delincuencia o violencia perpetrada por inmigrantes en Estados Unidos son muy inferiores a las probabilidades de que los nativos incurran en esos comportamientos.

Desde hace más de un siglo, innumerables estudios han confirmado dos verdades simples pero poderosas sobre la relación entre inmigración y delincuencia: los inmigrantes son menos propensos a cometer crímenes graves o de estar tras las rejas que los nativos, a causa de delitos violentos y delitos contra la propiedad. [...] A pesar de la abundancia de evidencias de que la inmigración no está vinculada a tasas altas de criminalidad, y que los inmigrantes son menos propensos a ser criminales que los nativos, muchos políticos de Estados Unidos sucumben a sus temores y prejuicios sobre lo que ellos imaginan que son los inmigrantes. (Ewing, Martínez y Rumbaut, 2015, p. 1)

En la medida en que el inmigrante no pretenda desconocer las costumbres o reglas de juego del país receptor y se ajuste a ellas, se reducirá su percepción de intruso o amenaza. Si los nativos contribuyen a insertar al forastero en el medio al que ha llegado, este

podrá asumir actividades complementarias que reduzcan el rechazo, convirtiéndolo en un recurso humano útil y productivo.

Más adelante nos ocuparemos con algún detalle del respaldo de estudios posteriores a los trabajos sobre modelos de equilibrio económico de William Arthur Lewis, Nobel de Economía de 1979, que analiza las migraciones en el contexto de los aportes de mano de obra al desarrollo y los considera importantes. Podemos adelantar que Lewis plantea que el desplazamiento de migrantes desde países con excedentes de mano de obra a países que la necesitan termina beneficiando a todos.

Mano de obra como factor productivo

Cuando el individuo percibe el mundo como un espacio cada vez más abierto y accesible, con amenazas y oportunidades que compara con las de su entorno local, pueden aparecerle los primeros impulsos de desplazamiento.

Uno de los determinantes de la globalización, además de los avances tecnológicos, científicos y de las comunicaciones, es la progresiva mundialización de los mercados. Para muchos, la pluralidad de mercados se asume cada vez más como el mercado único, en singular. Esa percepción está no solo en las grandes compañías transnacionales para las cuales, con toda certeza, el mercado es el mundo con un orden más o menos previsible pero no exento de volatilidades o coyunturas políticas y económicas. Así lo van entendiendo también, cada vez más, las pequeñas empresas y hasta los individuos: como un entorno global de oportunidades o amenazas.

No solo el mercado es percibido como global desde la óptica del empresario, el productor o el comerciante que analiza la oferta y la demanda para procesar, vender o insertarse de la mejor manera posible en las cadenas globales de valor. El ciudadano común, consumidor individual de bienes, servicios y tecnologías, también tiene a

su alcance información necesaria para acceder a esa oferta mundial y a otra mejor oferta: la de oportunidades.

Cuando quienes tienen esa percepción de mercados cada vez más extendidos –que pueden interpretar como único– deben pasar del análisis a la toma de decisiones, acuden entonces a las normas universales que tienen incidencia en los costos y procedimientos. Las normas de los países, en su mayoría, tienen como referentes las disciplinas pactadas en tratados internacionales que regulan una amplia variedad de áreas, no solo las económicas y comerciales, sino también en materia de ambiente, derechos humanos y aspectos laborales, entre muchas otras. Por eso en esta obra se habla de normas universales. Hay un orden mundial construido y reconocido por la comunidad internacional de naciones, aunque no está blindado contra nihilistas que desean regresar a la introspección. Naciones que comparten o ceden soberanía en aras de la convivencia pacífica y de acceder al progreso. Convivencia pacífica y progreso que se ven amenazados cada vez que aparecen imposiciones hegemónicas que rompen los equilibrios o atentan contra ellos.

El orden mundial vigente puede ser cambiado, desde luego, por quienes la comunidad internacional ha determinado que tienen las capacidades y facultades para hacerlo: los Estados y los organismos internacionales conformados por Estados, ambos sujetos de derecho internacional que han construido el orden hasta ahora establecido. Estos sujetos de derecho internacional, a su vez, reciben *inputs* de actores no estatales como ONG, compañías privadas, gremios multinacionales, congregaciones y personalidades influyentes en áreas de sus respectivas competencias, destrezas o intereses. Las transformaciones institucionales que replantean el papel de los Estados como únicos protagonistas del orden mundial han sido abrumadoras (Vieira, 2012). No todos se han percatado de ellas y muchos se resisten a aceptarlo.

Además de las normas nacionales e internacionales disponibles, contamos con organismos internacionales especializados y sus regulaciones. Este orden global compromete a los países en materias relacionadas con las más importantes y diversas disciplinas; en las áreas jurídicas, económicas, ambientales y sociales, entre muchas otras, y para el caso de los migrantes potenciales o en ejercicio, normas relacionadas con los aspectos laborales y de seguridad social.

La economía se ocupa a profundidad y con amplitud de los factores productivos: tierra, capital y trabajo. Si bien los tres están interrelacionados, cada uno de ellos tiene sus especificidades en el engranaje de los aparatos productivos. A efectos de este libro y de este apartado, debemos ocuparnos del factor trabajo no tanto desde la óptica de su aporte o de sus efectos en la producción y en la economía, como desde el punto de vista de su relación con la demografía.

Uno de los elementos que el migrante potencial debe tener en cuenta son las condiciones de seguridad social que tendrá en el país receptor. Cuando se trate de migraciones legales con fines de trabajo, el migrante deberá ser informado por la empresa contratante de las condiciones sociolaborales según la legislación del país de acogida. Esas condiciones se agregan al salario para considerarlas en la decisión de desplazamiento, y básicamente se refieren a jornada o intensidad laboral, acceso a servicios de salud y seguridad en el trabajo, recreación o descanso y cotizaciones para pensión. En ellas, hay dos aspectos importantes que serán estimulantes para la decisión del trabajador migrante: los eventuales reconocimientos o acumulación de aportes pensionales en tiempo y dinero, y los eventuales reconocimientos en servicios de salud, de manera que los aportes del trabajador en un país –que por lo general es el país de origen– admitan en otro país –el receptor– la prestación del servicio de salud y el reconocimiento del tiempo trabajado para pensión.

Los migrantes irregulares, mientras permanezcan en condición de clandestinos, difícilmente tendrán acceso a beneficios sociolaborales en los países receptores, sobre todo en aquellos con una institucionalidad rigurosa en la materia, que exigirá como mínimo que el residente sea legal y cuente con permiso para trabajar. Por otro lado, el migrante ilegal no tendrá mucho interés en reclamar beneficios sociolaborales por temor a quedar expuesto a detección y expulsión. Al abstenerse de reclamar los beneficios de ley, el migrante irregular quedará por lo general en condiciones laborales precarias, inequitativas o hasta indignas, en comparación con los trabajadores legales en el país de acogida, pero en ocasiones esas condiciones serán mejores que las de su país de origen.

Como se demuestra en el capítulo tercero, los países desarrollados son los principales generadores de migrantes (figura 9) y son también los primeros receptores de migrantes. Debido especialmente a esta última condición de receptores principales, disponen de instituciones y de organización sociolaboral que tienden a ser más avanzadas que las de los países atrasados generadores de migrantes. Por consiguiente, acceder a los beneficios de seguridad social constituye una ganancia importante, al igual que contar con un trabajo remunerado, de tal manera que la organización y los beneficios sociolaborales constituyen un factor de atracción que es relevante al momento de la decisión de desplazamiento (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe [SELA], 2015). En el caso de los migrantes ilegales con trabajos informales o en condiciones desventajosas, con el tiempo buscarán los caminos para tratar de formalizarse y acceder a los beneficios de la seguridad social.

Desde el punto de vista empresarial, lo ideal es contar con mano de obra calificada, productiva y comprometida con su trabajo. Para ello, lo razonable es que aparte de las condiciones salariales, el trabajador quede dentro del marco legal para que tenga acceso a los beneficios sociolaborales mínimos exigidos en el país sede de la empresa.

Dicho lo anterior, la libre circulación de mano de obra entre países tiene un doble beneficio: ofrece al trabajador mejores oportunidades para prosperar en el desempeño de sus habilidades, y al empresario le permite ampliar el espectro de acceso a una oferta laboral para contar con empleados calificados y productivos según las necesidades de la compañía (SELA, 2015).

De tal manera, el abatimiento de restricciones al comercio de bienes, servicios y mano de obra, más la información verificable y en tiempo real, abre un abanico de oportunidades para trabajadores y empresas en el mercado globalizado de recurso humano. El cabal aprovechamiento de esas oportunidades debe contribuir al mejor desempeño de las economías mediante la utilización más eficiente del factor mano de obra.

Recordemos lo mencionado líneas arriba, que la admisión de migrantes en los países está sujeta a sus respectivas políticas migratorias, a controles y restricciones. En algunas sociedades, la xenofobia es cultural. En otras, lo que hay es un sentimiento natural de desconfianza con el forastero, dudas sobre sus antecedentes o sobre la compatibilidad de sus costumbres con el medio al que llega.

También ocurrirá de manera creciente, en la medida en que se allane el camino a la libertad de circulación de mano de obra, el temor y el rechazo a la competencia, con mayor razón si la llegada del inmigrante obedece a destrezas con propósitos de aportar a la productividad:

“Cada mañana en África se despierta una gacela y sabe que debe correr más rápido que el león, si no quiere que la mate. Cada mañana se despierta un león y sabe que debe ganarle a la gacela más lenta, si no quiere morir de hambre. Da igual que seas león o gacela porque cuando salga el sol, más te vale empezar a correr”, proverbio africano. (Friedman, 2006)

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) dispone de un amplio acervo normativo por medio de convenios, recomendaciones y buenas prácticas que apuntan a la defensa y al beneficio de los trabajadores y sus familias. Adicionalmente, es posible acceder a través de su portal web (www.ilo.org) a “información y datos a nivel nacional sobre normas, políticas y estadísticas del ámbito laboral. Los perfiles por países proporcionan información sobre proyectos y programas de la OIT, publicaciones y ejemplos de buenas prácticas”. En la OIT encontramos un referente universal de normas sobre temas críticos de los sistemas laborales en todos los países.

Con base en la construcción progresiva de un orden internacional en materia laboral, es responsabilidad de los países que reciben migrantes formalizarlos e incorporarlos en su respectivo sistema laboral y de seguridad social, para beneficio tanto del trabajador como del país receptor. En cuanto al trabajador, deberá tener derecho para él y su familia de contar con servicios de salud, seguridad laboral, reconocimientos económicos y pensionales de ley, así como oportunidades de capacitación, culturales y recreacionales.

Al país de acogida le beneficia la formalización del migrante en una mejor incorporación del grupo familiar en la vida sociocultural del país, fortalecer los lazos afectivos, además de los aportes tributarios y de seguridad social del trabajador formalizado. Por el contrario, la discriminación del extranjero en sus condiciones sociolaborales puede generar en él sentimientos de rechazo al medio, afecta su productividad y hace más compleja su inserción en la sociedad de acogida. Casos extremos de discriminación, aislamiento o de diferencias culturales marcadas pueden convertir al migrante y a su familia en amenazas para el medio al que han llegado.

Como hemos mencionado, la formalización del migrante se suma al factor *diferencia de rentas* en la medida en que pueda acceder a beneficios de seguridad social en el país receptor. Mejor aún si hay

reconocimientos o validaciones de sus habilidades, aportes a salud y pensionales que acumule con aquellos de su país de origen.

Con el propósito de alcanzar un mejor aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la amplia disponibilidad de mano de obra en la globalización, sería recomendable profundizar aún más y armonizar a escala universal las regulaciones en materia migratoria, de seguridad social, reconocimiento de títulos, seguridad y salud en el trabajo, y cooperación policial y judicial. En algunas agrupaciones de integración económica avanzadas existen esas armonizaciones cuyos elementos básicos se indican a continuación.

Políticas y regulaciones migratorias

Las políticas migratorias de cada país se deberían ajustar en teoría, a sus respectivas necesidades y modelos de desarrollo, teniendo en consideración las transiciones demográficas del momento, más que las preconcepciones o los enfoques dogmáticos sobre el tratamiento a los migrantes. En todo caso, es de esperar que en algunos países, sobre todo en aquellos desarrollados y receptores netos de migrantes, sea más difícil adoptar cambios que choquen con su política migratoria tradicional. Lo mismo puede decirse de países con marcadas fuerzas religiosas, culturales o ancestrales que perciben negativamente al forastero ajeno a sus costumbres.

Según la realidad demográfica de cada país con sus respectivas especificidades y proyecciones, y según las tendencias migratorias en la globalización, las oportunidades y amenazas que estas ofrecen, la política migratoria debería ser dinámica y ajustarse, con base en un seguimiento permanente, a las variables demográficas, a la oferta y a la demanda mundial de mano de obra.

Con el propósito de una apropiada incorporación de los migrantes para beneficio recíproco del país y el trabajador, se debería contar al menos con las siguientes normas básicas (SELA, 2015):

- Reconocimiento de trato igualitario entre el trabajador local y extranjero, sin discriminaciones adicionales por razones de nacionalidad, sexo, raza, religión u orientación sexual.
- Garantías de no discriminación en materia tributaria, judicial, de seguridad social y prestaciones laborales.
- Oportunidades para validación de títulos profesionales y destrezas laborales del trabajador migrante.
- Garantías al migrante y su familia para entrar y salir del país receptor, sin perjuicio de restricciones amparadas en procesos jurídicos o tributarios.
- Garantías de repatriación de dineros.
- Igualdad de derechos de sindicalización y acceso a beneficios de negociaciones colectivas.
- Normas sobre buenas prácticas y protocolos preventivos de accidentes o situaciones que pongan en riesgo la salud y la vida de los trabajadores durante su actividad laboral.

En países que forman parte de agrupaciones regionales o de integración avanzada, es posible encontrar normas que buscan reconocer y acumular beneficios de seguridad social por cotizaciones a salud y pensiones en cualquiera de los miembros de la agrupación. El caso más reconocido es el de la Unión Europea, y en algunos procesos de integración de América Latina se ha intentado aunque sin mayor éxito (SELA, 2015). Esta es una gran ventaja para los migrantes dentro de esas agrupaciones, puesto que la prestación de servicios laborales en cualquiera de los países miembros suma y acumula el tiempo de trabajo y los valores cotizados. En materia de salud, es posible hacer los aportes en el país de origen y tener derecho a recibir atención médica en el país de residencia. Como es de suponer, este nivel de avance requiere de acuerdos entre los países involucrados que les permitan una buena coordinación para el manejo y la administración de los aportes a salud y pensión, así como para la validación de tiempos cotizados.

Al respecto, un trabajo encargado por el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) al autor de este libro anotaba lo siguiente sobre los intentos de la Comunidad Andina en materia de seguridad social:

Podemos observar que el Instrumento Andino de Seguridad Social no pretendió armonizar las legislaciones nacionales ni acordar un régimen común de seguridad social. Sus principios son de trato nacional y aplicación de las normas del país receptor, más una serie de compromisos que buscan el reconocimiento y validación de las cotizaciones en cualquiera de los países. Lo más complejo puede ser el cruce de cuentas entre los países por reclamos de atención sanitaria o aportes económicos, y lo más audaz en beneficio del trabajador y del propósito de la libre circulación de mano de obra, la validación de los periodos cotizados en cada país. En realidad se trata de un instrumento de avanzada cuya aplicación daría las garantías necesarias para la confianza de los trabajadores en prestar sus servicios en cualquier parte del territorio andino, sin perder sus derechos de seguridad social para él y sus beneficiarios. (SELA, 2015, p. 46)

En escenarios de libre circulación de trabajadores, especialmente en los procesos de integración económica que apuntan a la libre circulación de factores productivos, se hace indispensable armonizar regulaciones en áreas de identificación personal, así como una estrecha cooperación policial y judicial para conocer antecedentes de los migrantes, ejercer un control coordinado de la delincuencia y aplicar las sanciones que corresponda en la comisión de delitos, según las competencias pactadas en tratados internacionales. En materia de cooperación policial y judicial, hay principios que sirven como referentes internacionales en los compromisos asumidos en el Derecho Internacional Público y Privado, y también a través de agencias como Interpol y algunos tribunales supranacionales.

Existen agencias internacionales que son también referentes en materia de apoyo a migrantes, refugiados y tratamiento de estos en materia laboral. Son la Organización Internacional para las Migraciones (OIM⁴), la Organización Internacional del Trabajo (OIT⁵) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur⁶). Su labor es destacable y han producido estudios, estadísticas y regulaciones o protocolos de alcance mundial, muchos de ellos más de aplicación voluntaria que por efectos vinculantes. En particular, la OIT cuenta con convenios y recomendaciones además de un sistema para hacer seguimiento a su incorporación en las normativas nacionales, que configura una estructura jurídica internacional vinculante. Los tres organismos internacionales citados tienen competencias en migraciones y se hace necesaria una articulación entre ellos, así como su actualización permanente en vista de la rápida evolución de los fenómenos demográficos asociados a la globalización.

⁴ IOM por sus siglas en inglés (sitio web: www.iom.int). "En su calidad de principal organización internacional para las migraciones, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración a nivel operativo, fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias, alentar el desarrollo social y económico a través de la migración, y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes."

⁵ ILO por sus siglas en inglés (sitio web: www.ilo.org). "Única agencia 'tripartita' de la ONU, la OIT reúne a gobiernos, empleadores y trabajadores de 187 Estados miembros a fin de establecer las normas del trabajo, formular políticas y elaborar programas promoviendo el trabajo decente de todos, mujeres y hombres."

⁶ UNHCR por sus siglas en inglés (sitio web: www.unhcr.org). "La agencia tiene el mandato de dirigir y coordinar la acción internacional para la protección de los refugiados a nivel mundial. Su objetivo principal es salvaguardar los derechos y el bienestar de los refugiados, garantizar que todos puedan ejercer el derecho a solicitar asilo en otro Estado y a disfrutar de él, e identificar soluciones duraderas para los refugiados."

En resumen, a partir del acervo normativo existente es posible disponer de un orden mundial, ojalá vinculante, que se ocupe de las condiciones de los migrantes en los territorios de acogida bajo políticas que busquen el aprovechamiento de los trabajadores en su beneficio y del país receptor. Esta propuesta supone un cambio del paradigma o reacción primaria de rechazo al extranjero, por considerarlo una amenaza potencial, a un enfoque más acorde con el mundo globalizado actual, donde cada vez más los nacionales de cualquier país están en capacidad de conocer, entender y asimilar otras culturas, lo que les facilita una mejor y más rápida adaptación a nuevos entornos.

Una vez más, se deberá respetar en todo caso la política migratoria del país receptor, por cuanto –como podemos observar en esta obra– hay claridad sobre las tendencias de países generadores y receptores de migrantes, donde algunos de estos últimos serán seguramente los que implementen políticas más restrictivas, permanentes o transitorias. Otros países receptores que acusen problemas de relevo generacional o demanda insatisfecha de mano de obra, por el contrario, tendrán políticas de atracción selectiva de migrantes.

El asunto de fondo aquí es considerar que los migrantes debidamente insertados en el país de acogida, y tratados conforme a las normas que se han ido construyendo para el respeto de sus derechos y su bienestar, pueden generar círculos virtuosos que contribuyan con los avances socioeconómicos de los países receptores, como se explica en la siguiente sección.

Beneficios de acoger migrantes

Al abordar las ventajas de las migraciones, su aprovechamiento para el desarrollo y beneficio de los migrantes, comencemos por referirnos a la teoría del “desarrollo económico con oferta ilimitada

de trabajo”, formulada en la década de los cincuenta por el Premio Nobel de Economía 1979 W. Arthur Lewis. Según este modelo, los flujos de trabajadores son altamente provechosos en economías duales, conformadas por un sector moderno generalmente urbano-industrial soportado por el factor capital y por un sector tradicional generalmente rural-agropecuario soportado por el factor mano de obra. Para Lewis, el sector moderno crecerá más rápido y demandará mano de obra que será suplida por el sector tradicional, donde hay menos oportunidades y no genera la misma riqueza. La diferencia entre los dos sectores provoca un desplazamiento beneficioso de mano de obra, en un escenario de oferta amplia de trabajadores, sin que se produzca presión sobre los salarios.

En el modelo de Lewis, las migraciones son un mecanismo de desarrollo crucial para la economía en su conjunto, que permite explotar el potencial de crecimiento inherente a las disparidades económicas. Ambos sectores, tradicional y moderno, área de origen y área de destino, se benefician grandemente de las migraciones. (Arango, 2003, p. 6)

Téngase en cuenta que la teoría arriba mencionada aparece en pleno auge de la industrialización posterior a la Segunda Guerra Mundial y en un ámbito circunscrito a economías nacionales duales, características de los años cincuenta y de países con desarrollo incipiente, donde los desplazamientos de trabajadores se dan dentro del territorio de un mismo país. Si extrapolamos dicha teoría, *mutatis mutandis*, a la globalización del siglo XXI, con economías más y menos desarrolladas –asimilables a sector moderno y tradicional, respectivamente–, cuando la mano de obra luce más amplia en un espacio casi ilimitado, podemos encontrar en ella explicaciones a muchos de los flujos migratorios contemporáneos. Dado entonces que la globalización en la primera mitad del siglo XXI nos ofrece un escenario

de economías desarrolladas y otras atrasadas, podríamos también concluir –como Lewis– que las migraciones son beneficiosas para ambas. De hecho, con guardadas proporciones y circunstancias, lo que se observa es el mismo fenómeno que en las economías duales, con la diferencia de que se da en un espacio mucho más amplio: el mundo y con normativas e instituciones globales que podríamos asumir como algo precarias para atender apropiadamente las dimensiones del fenómeno, pero que en todo caso configuran un orden internacional facilitador de los desplazamientos transfronterizos en el que todos nos movemos.

Hemos afirmado que la comunidad receptora del migrante, por lo general, ve con diversos grados de desconfianza –y en ocasiones, de rechazo– al extranjero que llega a establecerse. Con mayor razón si hay grandes diferencias culturales o raciales. Estas diferencias exigen más del migrante para su inserción en el nuevo medio. Varios tratadistas se han ocupado de analizar las complejidades, las cargas y los sobrecostos de que las sociedades acojan a extranjeros, especialmente en las etapas iniciales de la llegada de los migrantes.

Sin embargo, también hay trabajos que demuestran las bondades de las migraciones para la economía y en materia de diversidad cultural. Phillip Ager y Markus Brückner, por ejemplo, en su trabajo *Cultural Diversity and Economic Growth: Evidence from the US during the Age of Mass Migration* (2011) encuentran y concluyen que una mayor diversidad cultural aumenta la producción, mientras que a mayor polarización cultural la producción cae notoriamente. Por su parte, Gianmarco Ottaviano y Giovanni Peri (2006, p. 1), en *The Economic Value of Cultural Diversity: Evidence from US Cities*, afirman haber encontrado

[...] una correlación muy sólida: los ciudadanos nacidos en los Estados Unidos que viven en áreas metropolitanas donde la proporción de nacidos en el extranjero aumentó entre 1970 y 1990,

experimentaron un aumento significativo de su salario y del precio de alquiler de su vivienda [...] A medida que las personas y las empresas se desplazan a través de las ciudades, a largo plazo, argumentamos que, en equilibrio, estas correlaciones son consistentes con un efecto positivo neto de la diversidad cultural sobre la productividad de los nativos.

Las investigaciones de Vincenzo Bove y Leandro Elia los lleva a afirmar –en su artículo *Migration Brings Cultural Diversity, but is it Beneficial or Detrimental to the Host Country?* (2016)– que la heterogeneidad cultural incide positivamente, a largo plazo, en el producto interno bruto (PIB). Citan a otros investigadores que encuentran en los inmigrantes recursos humanos útiles para la innovación y el progreso tecnológico, y agregan que en los países más atrasados el beneficio de los migrantes resulta más notorio dado que están más lejos de la frontera tecnológica. Su trabajo los conduce a concluir:

Nuestra evidencia sugiere que la diversidad alimentada por la inmigración es buena para el crecimiento económico. Recomendamos una mayor apertura a la inmigración para aprovechar los grandes beneficios de un mayor número de habilidades e ideas en el país de destino. La diversidad cultural es un fenómeno que está cambiando continuamente y que es difícil de definir. Los individuos tienen muchas características observables –raza, lengua, religión, nacionalidad, riqueza, educación– pero solo algunas categorías tienen importancia económica. Debido a que aún no sabemos qué marcadores de identidad son económicamente importantes, este tema será un área fértil de estudio para el futuro previsible. (Bove y Elia, 2016, p. 236)

Una publicación del Fondo Monetario Internacional resumida en su portal web con el título *Los inmigrantes aportan beneficios económicos a las economías avanzadas* (Jaumotte, Koloskova y Saxena,

2016), coincide con las teorías e investigaciones aquí mencionadas. Refuerza que tanto los trabajadores migrantes calificados como los no calificados contribuyen al desarrollo económico. Los primeros por su productividad y potencial de innovación, y los segundos porque entran a suplir la fuerza de trabajo que es abandonada progresivamente en los países más avanzados, debido a ocupaciones más calificadas de los nativos o a retiros no reemplazados por edad.

El trabajo del Fondo Monetario Internacional agrega un elemento fundamental característico de la globalización: además de los aportes al crecimiento económico generados a largo plazo por la diversidad cultural que traen los migrantes, sugiere que en los países desarrollados receptores netos las características de migraciones jóvenes, en edad productiva y con más posibilidades de procrear que los nativos, ayudará a compensar el déficit demográfico que genera el envejecimiento de la población (Jaumotte, Koloskova y Saxena, 2016). De este asunto nos ocuparemos con algún detalle en la última parte del libro.

La globalización, en su faceta de eliminación progresiva de obstáculos y discriminaciones, es exigente por la competencia que genera. Una competencia tanto de contender, como de pericias o habilidades que también ofrece la globalización en la diversidad de saberes de los migrantes. Nuevas ideas de todas las culturas son canales y oportunidades para la innovación, aspecto determinante para el crecimiento desde lo microeconómico. El rechazo a quien llega con nuevas ideas –nativo o foráneo– porque quiere cambiar las cosas es garantía de estancamiento y atraso.

En el artículo *The Truth about Migration: How it will Reshape our World*, Debora MacKenzie anota (2016):

[...] la gente se está moviendo desde donde no puede trabajar productivamente hasta donde puede. En una encuesta de 15 países europeos, la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

de Naciones Unidas encontró que para cada 1 por ciento de aumento en la población de un país causado por la inmigración, su PIB creció entre 1,25 y 1,5 por ciento. El Banco Mundial estima que si los inmigrantes incrementaran en un 3 por ciento la fuerza de trabajo de los países ricos, aumentarían el PIB mundial en 3.525 millones de dólares en 2025. Y eliminar todas las barreras a la migración podría tener un efecto masivo. Un meta-análisis de varios modelos matemáticos independientes sugiere que aumentaría el PIB mundial entre 50 y 150 por ciento. “Parece que hay billones de dólares en la acera” si levantamos las restricciones a la emigración, dice Michael Clemens, del Center for Global Development, un grupo de expertos en Washington DC, que hizo la investigación.

Viene bien después de estas citas y reflexiones aliviar la sección aportando algo de prosa para reforzar las conclusiones de la seguidilla de estudios profundos que demuestran las bondades de la diversidad que encontramos en los migrantes. Citemos entonces el párrafo de una reseña que el filósofo español Fernando Savater y su esposa Sara Torres hicieron del escritor austríaco Stefan Zweig (1881-1942), y las fuentes de inspiración para sus obras: “Ahora Stefan quiere conocer ciudades pobladas por multitudes variopintas y contradictorias que puedan enseñarle novedades insólitas sobre la condición humana. Cuanto más exóticas y remotas, mejor” (Savater y Torres, 2016, p. 233). La literatura y demás artes también se han nutrido de la diversidad cultural. Conocer otras culturas enriquece en todo sentido. Ir a buscar esas culturas en su lugar de origen es una manera de hacerlo. Otra manera es invitarlas a compartir nuestro entorno.

Las políticas migratorias son clave para capitalizar el gana-gana de una apropiada inserción de los inmigrantes en la sociedad y en el engranaje laboral formal del país receptor. A corto plazo, el proceso de integración de los migrantes al nuevo medio va a generar costos,

en especial por la necesidad de suministrarles educación, salud y vivienda. Estas cargas iniciales serán compensadas a medida que los migrantes comienzan a acoplarse al país receptor, a producir, a sumar en el consumo y a aportar culturalmente, además de las contribuciones al sistema tributario y de seguridad social.

Recomendaciones de emergencia

Desde el 2011 hemos sido testigos de una avalancha de refugiados del mundo árabe dirigida sobre todo a Europa. Entre impotentes e indolentes supimos de la dolorosa tragedia humanitaria de travesías familiares, con miles de víctimas en el intento de huir de las matanzas desatadas a partir de la llamada Primavera Árabe en el Magreb africano y el resto del mundo islámico. Luego, el intento de extremistas musulmanes de establecer un califato en las áreas sunitas de Irak y Siria, y la subsiguiente confrontación de potencias extranjeras en este último país, bajo el pretexto de combatir a los extremistas del islam.

Dada la gran cantidad de solicitantes de asilo en Europa, el impacto de la tragedia y sus efectos económicos, sociales y políticos en los países receptores, que además fueron objeto de actos terroristas de la yihad, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE⁷) publicó un conjunto de recomendaciones a manera de manual de buenas prácticas para la acogida y el aprovechamiento de los refugiados. El informe, denominado *Making Integration Work: Refugees and Others in Need of Protection* (OCDE, 2016), presenta diez lecciones cuyo resumen se transcribe a continuación:

⁷ OECD por sus siglas en inglés (sitio web: www.oecd.org). Es un organismo internacional que estimula prácticas del modelo capitalista de desarrollo, cuya misión es “promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de las personas alrededor del mundo”.

1. Proporcionar servicios de integración lo más pronto posible para aquellos solicitantes de asilo con mayores probabilidades de quedarse. El tiempo de espera puede afectar las posibilidades de integración de los refugiados que, en ocasiones, deben esperar meses o incluso años antes de recibir la enseñanza de idiomas y los apoyos adicionales de integración, tales como evaluación de habilidades y cursos de integración cívica. Los países deben por tanto reducir el tiempo de evaluación de solicitudes de asilo y brindar apoyo temprano a los más propensos a quedarse. Noruega es un buen ejemplo, pues ofrece hasta 250 horas de formación en idiomas para los solicitantes de asilo en los centros de acogida.

2. Cuando los migrantes humanitarios se dispersan por todo el país, tener en cuenta que los puestos de trabajo disponibles en las regiones donde hacen presencia coincidan con sus habilidades. Muchos gobiernos dispersan a los refugiados por todo el país para evitar la segregación, garantizar una vivienda adecuada y repartir los costos. Al elegir a dónde enviar a los migrantes, es importante tener en cuenta que puedan encontrar empleos que respondan a sus habilidades. Por ejemplo, en Suecia se hace coincidir la localidad de destino del migrante con su perfil general, incluyendo su nivel de educación y experiencia de trabajo. En Nueva Zelanda, aunque se privilegian los vínculos familiares o étnicos, las oportunidades educativas y de empleo se consideran al elegir las zonas de reasentamiento.

3. Tratar a los refugiados de manera diferente, dependiendo de sus antecedentes. Los refugiados requieren varios niveles de apoyo. Por ejemplo, aquellos con grados de formación muy diferentes de aquellos que carecen de destrezas o formación básica. En Dinamarca, el programa de inducción oficial tiene una duración de tres años, pero proporciona formación en idiomas durante un máximo de cinco años a los refugiados analfabetas.

4. Prestar especial atención a los menores no acompañados con edad superior a la de escolarización obligatoria. La mayoría de los

menores no acompañados que alcanzan la edad en que termina la enseñanza obligatoria (14-17) tienen poca o nula educación formal y necesitan un apoyo específico para ponerse al día. Un ejemplo es el Programa de Estados Unidos de Refugiados Menores que proporciona una gestión intensiva de apoyo educativo, de idioma inglés, orientación profesional y educativa, atención en salud mental y apoyo a la integración social⁸.

5. Promover la igualdad de acceso a los servicios de integración de los migrantes humanitarios en todo el país. El lugar del país donde el refugiado se instale afectará sus perspectivas de integración si los niveles de apoyo varían drásticamente. Para ayudar a compensar las diferencias regionales, deben tomarse medidas que incluyan el intercambio de conocimientos y asegurar que cada región o área local se financie adecuadamente, que haya disponibilidad de recursos comunes por las autoridades locales para ofrecer programas más completos, y que se haga seguimiento a los consejos locales del cumplimiento de estándares mínimos.

6. Empleo a los solicitantes de asilo que puedan quedarse. Los países a menudo son reacios a permitir que los solicitantes de asilo trabajen, ya que son propensos a sufrir abusos. Por consiguiente, a menudo exigen ciertas condiciones, como por ejemplo un periodo previo de espera antes de que los solicitantes de asilo puedan trabajar legalmente. Pero no trabajar puede tener efectos perjudiciales en la capacidad de integrarse a largo plazo, ya que sus habilidades pueden disminuir a causa de las lagunas en su historial de empleo. Esto también debe tomarse en consideración.

⁸ El 25 de enero de 2017, la agencia privada Stratfor dio cuenta de que “El presidente estadounidense, Donald Trump firmó órdenes ejecutivas de [...] suspender los fondos federales de las ciudades que apoyan a los inmigrantes indocumentados. De este modo, el presidente cumple una promesa hecha en numerosas ocasiones en la campaña electoral [...] La directiva también aumenta el espacio en los centros de detención”.

7. Tenga en cuenta los títulos y la experiencia laboral. Los empleadores locales con frecuencia pasan por alto las cualificaciones profesionales y la experiencia de trabajo, con el resultado de que los migrantes con credenciales extranjeras a menudo tienen dificultades para conseguir puestos de trabajo adecuados a su nivel de experiencia. A esto se suma que muchos han huido de sus países de origen sin prueba alguna de sus calificaciones. Los países pueden ayudar en esta evaluación y documentación de la educación de los recién llegados, sus habilidades y experiencias. Por ejemplo, el esquema de Alemania “intervención temprana”, que será desplegado en todo el país, evalúa las habilidades y competencias profesionales de los solicitantes de asilo a través de muestras de su trabajo, sobre la base de su historial de trabajo declarado.

8. Hacer frente desde el comienzo a los problemas de salud mental y física. La mala salud afecta la capacidad de un migrante para conseguir un trabajo, aprender el idioma local, interactuar con las instituciones públicas y desempeñarse bien en la escuela. Todos son aspectos críticos para integrarse con éxito, particularmente los refugiados propensos a problemas de salud mental como ansiedad y depresión causadas por sus experiencias previas traumáticas y violentas. Los países de acogida deben evaluar la salud mental de los recién llegados simultáneamente con las evaluaciones físicas, conceder a los migrantes humanitarios acceso a la salud regular y asegurarse de que son capaces de utilizarla.

9. Construir sobre la sociedad civil para integrar a los inmigrantes humanitarios. No son solo los gobiernos los que están tratando de ayudar a los refugiados a integrarse: empleadores, organizaciones benéficas, asociaciones de inmigrantes, organizaciones basadas en la comunidad y sindicatos tienen un papel que desempeñar. Por ejemplo, mediante la aplicación de las políticas de gobierno, el desarrollo de programas de tutoría, la evaluación de habilidades de los refugiados y la bienvenida a los recién llegados a la comunidad. La Cámara de Comercio en Austria proporciona un ejemplo

mediante la formación del lenguaje, evaluaciones de habilidades, programas de tutoría y las ubicaciones de aprendizaje para los migrantes humanitarios en muchas partes del país.

10. Reconocer que la integración puede llevar mucho tiempo, sobre todo para los menos educados. Si bien el apoyo es costoso, vale la pena a largo plazo. Incluso en beneficio de los hijos de refugiados, que de lo contrario podrían generar problemas. Por ejemplo, la política de *Stepmodel* de Dinamarca lleva gradualmente a los recién llegados y a los inmigrantes en empleo regular a través de un entrenamiento intensivo de idiomas, una introducción a los lugares de trabajo, y el empleo previo y subvencionado que se puede combinar con la formación continua del idioma en el puesto de trabajo y la actualización de las capacidades.

El decálogo anterior de buenas prácticas recomendadas por la OCDE nos permite apreciar lo complejo y costoso que resulta integrar refugiados, la categoría más dramática de los inmigrantes. Pero también refleja la necesidad de contar progresivamente con políticas universales más receptivas y humanitarias que refractarias. De igual modo, subyacen coincidencias con las teorías y los estudios que apuntan a considerar a los migrantes como provechosos para el desarrollo de los países, siempre y cuando se incorporen o se integren al país de acogida.



**Impulsores
de migraciones
en el siglo XXI**

La interpretación progresiva del mundo como un todo territorial, económico y tecnológico va de la mano con el mayor desplazamiento transfronterizo de personas a países distintos a los de su origen, así como de las mayores facilidades de información y de movilidad. Ese desplazamiento se hace más intenso y evidente en situaciones de crisis, de conflictos y de marcadas inequidades socioeconómicas entre países. Todos ellos son los impulsores de las migraciones.

El vértigo globalizador en los albores del siglo XXI, especialmente por las tecnologías y las facilidades para el transporte de personas, ha estado acompañado de severas crisis económicas, territoriales y políticas. Se observa una carrera para tomar posición en los mercados del mundo e insertarse en los encadenamientos productivos globales. Estos acontecimientos tienden a dar mayor fuerza al desplazamiento de trabajadores calificados y no calificados, tanto por la demanda de mano de obra, como por la evidencia de que esta es abundante en un escenario de menores barreras, y por la búsqueda de mejores oportunidades y calidad de vida de los trabajadores.

Paralelamente, es notorio en los países desarrollados el aumento progresivo de la esperanza de vida, la reducción en tasas de natalidad y la mayor disponibilidad de mano de obra altamente calificada, mientras que en países atrasados el fenómeno continúa siendo

inverso: aunque también aumenta la esperanza de vida, es menor que en los países desarrollados, la tasa de natalidad es superior y la calificación de habilidades es insuficiente. Lo anterior conlleva un envejecimiento poblacional en los países más avanzados con agotamiento de sus generaciones de relevo, mientras que en los países pobres hay mayor oferta laboral de población menos calificada.

El contexto mundial del siglo **xxi** ha ganado sustancialmente en facilidades de desplazamiento, acompañado de factores de atracción –*pull factors*– en los países desarrollados, como mejor calidad de vida y seguridad –aunque esta última se vio afectada sobre todo a partir de la segunda década del siglo **xxi** cuando el yihadismo se hizo manifiesto en algunos países europeos–. Hoy en día, encontramos también notorios factores de empuje –*push factors*– en países atrasados, como baja calidad de vida, falta de oportunidades e inseguridad.

Estas realidades demográficas tienen impactos socioeconómicos importantes que es preciso identificar. ¿Es el déficit de relevo generacional en países desarrollados un factor determinante en la ralentización de las economías? ¿Es la migración de poblaciones poco calificadas un factor adicional de anclaje o una oportunidad de relevo?

Impulsores positivos: tecnologías, servicios y transporte

Los países desarrollados son los que ofrecen mejor calidad de vida, si como tal entendemos una expresión que abarca la suma de variables como oportunidades de acceso a empleo digno, buenos servicios de salud, educación de calidad o mayor seguridad, aparte de los espacios lúdicos del entretenimiento, la cultura y el derecho al descanso. Este enfoque de calidad de vida es debatible, puesto que para algunas personas o culturas el escenario celestial de un orden absoluto y la plena atención de las necesidades puede ser sinónimo

de aburrimiento, lo cual también resulta válido como elemento que conduzca a una decisión de migrar sin la sombra de las amenazas probables o inminentes de hambre o de muerte.

“Prefiero morir apuñalado en el metro de Nueva York que de aburrimiento en las seguras calles de Moscú”, aseguran que dijo alguna vez el entonces presidente socialista del Gobierno de España Felipe González, frase de contenido tanto político como de preferencias de intensidad de vida. Pero aun para quienes la calidad de vida admite ciertas carencias y algún nivel de aislamiento, bien sea bucólico, espiritual, reflexivo, tecnológico o contemplativo, la hostilidad del resto de la humanidad puede sacarlos de su zona de confort. El fortalecimiento y la credibilidad de las instituciones, el respeto por los derechos de los demás y el reconocimiento de la autoridad son elementos que contribuyen al mejor aprovechamiento de un orden que también está mejor consolidado en países avanzados. En todo lo que podamos agrupar bajo esta concepción generalizada de *calidad de vida* está lo esencial de los impulsores positivos o fuerzas de atracción transversales de desplazamientos humanos.

Tecnologías

El siglo XXI llegó con unas fuerzas globalizadoras incontenibles gracias en especial a las TIC, que pusieron la información al alcance de todos y dieron mayor impulso al conocimiento y al desarrollo. Con algún retraso, los países menos adelantados también han venido accediendo a los avances tecnológicos que, además de abrir espacios al aprendizaje, permiten interactuar con otras personas o instituciones en cualquier lugar del planeta. Se trata de una forma de inclusión social global que tiene el doble filo de disponer de información y poder construir conocimiento, pero a la vez, cuando se carece de criterio propio o este es menos fuerte que la adicción a las pantallas y a las redes, se corre el riesgo de perder contacto con la realidad

para ser presa de una vorágine virtual desinformadora o de manipulación por parte de todo tipo de grupos de interés, muchos de ellos con fines comerciales o políticos.

En cualquier caso, los desarrollos tecnológicos replantean las necesidades de habilidades laborales y las formas de empleo, de comportamiento y de consumo. La robótica es una realidad desde antes de la llegada del siglo **xxi** y está disponible en los hogares. La inteligencia artificial en sus formas más elementales hasta ahora conocidas nos dota, entre otras cosas, de asistentes invisibles cuya voz nos orienta y corrige en actividades cotidianas. Los automóviles también corrigen errores humanos, se estacionan solos y nos llevan entre el lugar de trabajo y residencia por la mejor ruta con una orden de voz.

Estos desarrollos son incontenibles, también revolucionan positivamente las destrezas laborales para alcanzar mayor productividad, crean nuevas necesidades de empleos en servicios y demandan más avances tecnológicos. Los nuevos espacios que abren las tecnologías hacen que los nativos de países desarrollados tiendan a reorientar sus habilidades y abandonen labores rutinarias, mecánicas o de profesiones que pueden ser suplidas por máquinas, inteligencia artificial y por inmigrantes. Aunque el fenómeno es relativamente reciente, en la segunda década del siglo **xxi** ya hay evidencias de cambios producidos por la sociedad del conocimiento que en los países desarrollados crean necesidades de mano de obra difíciles de cubrir por sus nativos. Como lo hemos mencionado, y analizaremos más adelante en este escrito, algunos países que detectan esos cambios comienzan a revisar sus políticas migratorias hacia una mayor apertura a los inmigrantes, cuyas destrezas pueden complementar o suplir perfiles específicos de la demanda laboral.

Entre los varios indicadores que identifican perfiles de países avanzados están: la inversión en investigación y desarrollo (i&d) y el

número de solicitudes de patentes. Como es de suponer, los países que están en lo alto de las estadísticas de I&D, así como aquellos con más solicitudes de patentes, son los que mayores avances tecnológicos registran. En el muy selecto grupo de países tanto con alto porcentaje de I&D como porcentaje del PIB y, a la vez, mayor número de solicitudes de patentes por millón de residentes, sobresalen, por orden alfabético: Alemania, China, Corea del Sur, Finlandia y Luxemburgo. Una referencia más amplia del grupo de países con orientación notable a desarrollos tecnológicos se puede observar en las figuras y tablas siguientes.

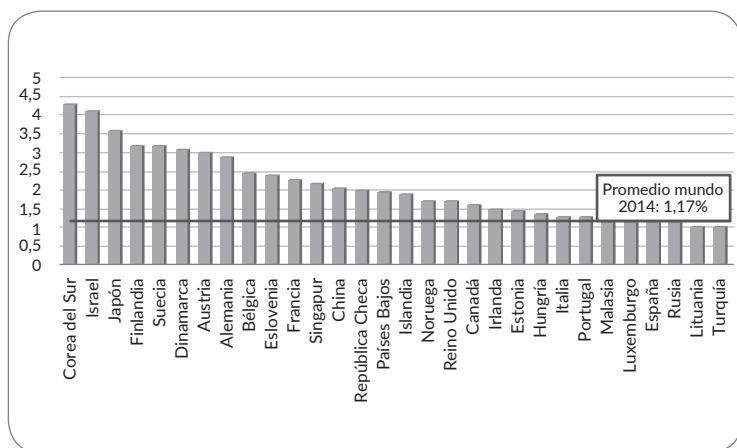


Figura 4. Investigación y desarrollo como porcentaje del PIB, 2014

Fuente: Naciones Unidas

Tabla 1.

Solicitudes de patentes, 2015

País	Solicitudes
China	1010448
Estados Unidos	529632
Japón	455005
Corea del Sur	238045
Alemania	175057
Francia	72398
Reino Unido	53302
Suiza	45658
Holanda	37983
Rusia	33792

Fuente: Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI)

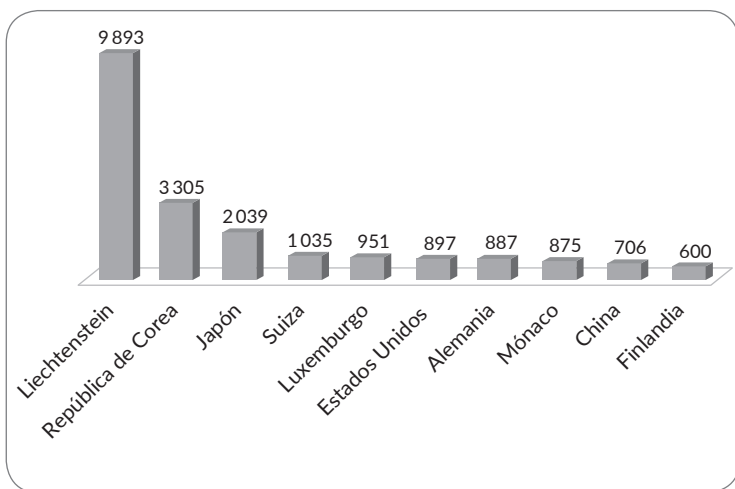


Figura 5. Solicitudes de patentes por millón de residentes, 2015

Fuente: elaboración propia con base en estadísticas de la OMPi

Servicios

Los avances de las TIC también han contribuido a potenciar la producción y la comercialización de servicios. El sector servicios es el más importante en la composición del PIB de la gran mayoría de los países del mundo, superando a la agricultura, la minería y la industria. Esta composición mayoritaria de los servicios como aporte al PIB es más evidente en países desarrollados.

En tres de los cuatro modos de prestación de servicios⁹ en el ámbito internacional se da el desplazamiento de personas a otros países, siendo los modos tres (presencia comercial) y cuatro (servicios personales) los más vinculados a las migraciones, en especial este último. El modo tres está asociado a la inversión extranjera y al establecerse una empresa en el país receptor de la inversión, generalmente se radican también algunos de sus ejecutivos o empleados. Pero es el modo cuatro, con la prestación de servicios personales, el que ocupa a la mayor cantidad de migrantes radicados en el extranjero. Estos migrantes envían parte de sus ganancias a su país de origen, lo que en el movimiento internacional de capitales se conoce como *remesas*, y hay países donde las remesas recibidas por prestación de servicios de sus connacionales radicados en el extranjero representan ingresos importantes respecto al PIB. Este tipo de países son, por lo general, emisores netos de migrantes. Aquellos países que combinan bajas poblaciones, pobreza y

⁹ Modo 1: servicios transfronterizos, como servicios financieros o profesionales que no requieren de desplazamientos del prestador ni del consumidor del servicio; Modo 2: consumo en el extranjero en el que el consumidor se desplaza transitoriamente al país que ofrece el servicio (turismo o atención médica en el exterior); Modo 3: presencia comercial del prestador del servicio en el país consumidor, como inversiones o franquicias en el extranjero; y Modo 4: servicios personales, en el que el prestador se desplaza a otro país a trabajar.

emisión de migrantes destacan porque las remesas de sus ciudadanos en el extranjero son la principal fuente de divisas o una de las principales.

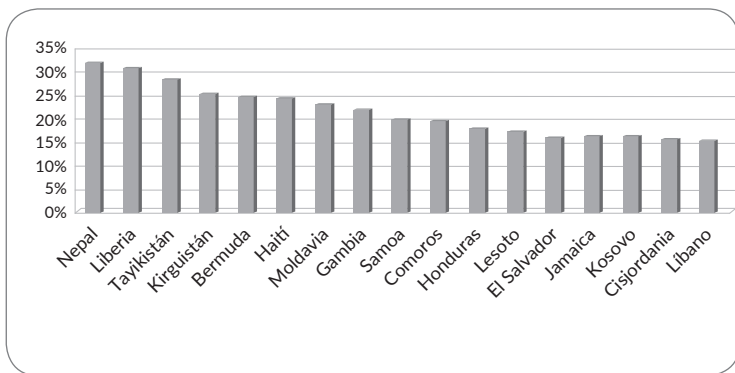


Figura 6. Países cuyos ingresos por remesas superan el 15% del PIB, 2015

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

En América Latina y el Caribe, hay dieciséis países donde las remesas superaron el 1% del PIB en el 2015. De ellos, la mitad supera el 5% del PIB; estos últimos son ocho países del Caribe y Centroamérica con ingresos muy importantes en divisas respecto a su PIB, debido a las remesas que envían sus nacionales radicados en el extranjero.

Los países que cuentan con altos ingresos de divisas por concepto de remesas son muy vulnerables a restricciones y cambios en las políticas migratorias de los países que hospedan a sus nacionales. A título de ejemplo, es de destacar el caso de México, uno de los proveedores más importantes de migrantes a Estados Unidos, donde las remesas recibidas del exterior representaron el 2,3% del PIB mexicano en el 2015. En términos absolutos, estamos hablando de la nada despreciable suma de 25 000 millones de dólares, que

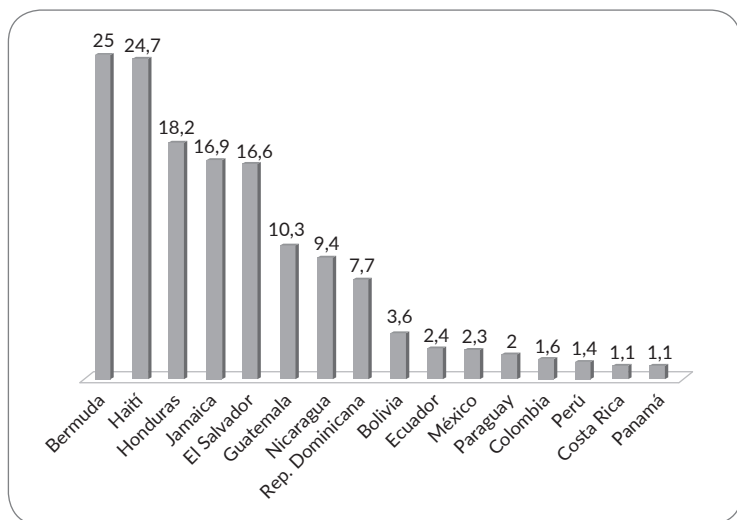


Figura 7. Ingresos por remesas superiores al 1% del PIB en América Latina y el Caribe, 2015

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

puede afectar en alguna medida la economía mexicana en caso de hostigamiento o restricciones a sus migrantes en Estados Unidos.

Finalmente, los servicios prestados a través del modo uno –comercio transfronterizo– han crecido exponencialmente con la globalización gracias a las tecnologías de información y telecomunicaciones, que son el principal medio para canalizar este tipo de servicios. Su característica es que no se produce el desplazamiento del prestador del servicio desde un país ni del receptor en otro país. Por consiguiente, esta forma de prestación de servicios no es un impulsor de migraciones; por el contrario, la tecnología hace innecesario ese desplazamiento y ha abierto amplias posibilidades de participar en el mercado mundial, exportando servicios profesionales de diversas

disciplinas como ingenierías, medicina, contabilidad, asesorías y consultorías de todo tipo, además de los servicios financieros.

Transporte

Un informe de la Asociación Internacional del Transporte Aéreo (IATA) dio cuenta de que en el 2016 las aerolíneas movieron la cifra récord de 3 700 millones de pasajeros. Datos adicionales del reporte muestran que la demanda global aumentó 6,3% en ese año y “continúa en expansión”. En todas las regiones del mundo creció la demanda de sillas, y por encima del promedio estuvieron las demandas en Oriente Medio (11,2%), Asia Pacífico (9,2%) y África (6,5%). La oferta de sillas creció 6,2% y la media de ocupación alcanzó el 80,5%, también superando las tasas promedio históricas. En buen romance, los datos que suministra la IATA indican que viaja mucha gente por vía aérea, cada vez más, y los aviones despegan más llenos.

Los datos incluyen, desde luego, rutas locales y la mayoría de los pasajeros de vuelos internacionales viajan con fines de turismo, trabajo o negocios de corta estadía. De manera que los migrantes que viajan por vía aérea con fines de residencia serán los menos y la mayoría de ellos legales. Un número por determinar serán turistas encubiertos con fines de permanencia irregular para una eventual legalización posterior.

El diario económico español *Expansión* (23 de octubre de 2016) señala: “De enero a septiembre [de 2016], Airbus recibió 380 pedidos netos de aeronaves por valor de 50 370 millones de dólares [45 917 millones de euros], mientras que Boeing registró 437 pedidos netos por valor de 69 986 millones de dólares [64 244 millones de euros]”. Aparte de los pedidos, cuya entrega es diferida en varios años, la compañía Boeing reportó entregas (pedidos de años anteriores menos contraórdenes) de 748 aviones comerciales en 2016, por valor de 65 069 millones de dólares (Boeing, 25 de enero de 2017),

mientras que su competencia Airbus reportó un récord histórico de 688 entregas de sus modelos comerciales, a 82 clientes (Airbus, 11 de enero de 2017). Además de Airbus y Boeing, los dos fabricantes más grandes de aviones comerciales, en el mercado de aeronaves medianas y pequeñas también están la franco-europea ATR, la canadiense Bombardier y la brasileña Embraer, más otros fabricantes europeos, chinos y rusos que aunque menos reconocidos, participan en el abastecimiento de la demanda global de aviones comerciales.

Lo que pretendemos confirmar con las cifras de la IATA sobre el transporte de pasajeros por vía aérea y la creciente demanda mundial de aviones comerciales es la dinámica del transporte aéreo de pasajeros en la globalización, la cual es compatible con el aumento y la facilitación de la movilidad de personas en un entorno de competencia razonable que incluye aumento de las aerolíneas de bajo costo. El transporte aéreo, que es el medio más apropiado en la actualidad para transporte de pasajeros en largas distancias, está pues al alcance como uno de los facilitadores del desplazamiento de personas.

La movilidad terrestre, tanto vehicular como ferroviaria, carece de las ventajas de la movilidad por vía aérea en lo que respecta a distancias y tiempo para recorrerlas. La mayor fricción y el desgaste inherente de piezas son una de las principales desventajas de estos medios frente al transporte aéreo. Tales condiciones hacen que la movilidad de pasajeros en autopistas y vías férreas o similares se concentre en espacios locales y regionales. Cabe anotar que el principal volumen está en el transporte dentro del respectivo país. Incluso en Europa, el transporte férreo transfronterizo de personas es inferior, por mucho, a los pasajeros transportados dentro de Alemania, Francia o España.

A diferencia del transporte aéreo, el ferrocarril muestra una tendencia decreciente del uso de este medio en el mundo. Sin embargo, en lo que va corrido del siglo **xxi** se registran notables desarrollos en modalidades de transporte masivo de alta velocidad movidos por electricidad o fuerzas magnéticas y en diseños aerodinámicos que, en todo caso, no alcanzan por el momento las velocidades de los aviones. Los *maglevs* o trenes de levitación magnética, por ejemplo, están en operación comercial desde 2004, logran evadir la fricción con suelo o rieles y superan los 400 km/h de velocidad. Adicionalmente, se trabaja en el desarrollo de medios de transporte masivo utilizando túneles de vacío que evaden la fricción con materiales y además con el aire, por lo que podrán superar la velocidad de los aviones. El desarrollo de esta tecnología ahorrará los costos de la energía necesaria para vencer las fricciones, podrá superar la desventaja de la velocidad en los medios terrestres y la desventaja de volumen de pasajeros en el medio aéreo.

El medio acuático, en especial el marítimo, se ha centrado en el transporte de mercancías con buques gigantescos de contenedores, buques cisterna y graneleros. Con el auge del transporte civil aéreo, sobre todo desde mediados del siglo **xx** con los vuelos intercontinentales, las travesías oceánicas dejaron de ser el medio ideal para pasajeros y en la actualidad se limitan a circuitos marítimos de placer y turismo. Sin embargo, como también hemos sido testigos en la tragedia de los refugiados árabes, el medio marítimo ha sido un recurso para cruzar el mar Mediterráneo en condiciones precarias e inseguras desde las costas del Magreb africano y alcanzar Europa.

Como las tecnologías han demostrado estar en capacidad de acabar con las utopías, no es de extrañar que en un futuro cercano los continentes y las grandes ciudades estén unidos a través de redes de túneles de vacío para el transporte masivo de pasajeros y

mercancías. El siguiente paso sería la teletransportación, algo en lo que también se investiga y tiene logros. Pero mientras llegan aquellos desarrollos, la oferta para transporte de personas en la globalización del siglo XXI ha reducido los costos y las dificultades de los viajes transfronterizos, lo que hace que el desplazamiento de personas a largas distancias no sea ya el principal obstáculo que pueda disuadir al migrante.

Impulsores negativos: confrontaciones armadas

Los impulsores negativos de las migraciones son factores adversos que afectan a las personas en un espacio determinado, cuya gravedad las presiona a buscar otros lugares para vivir. Las generalizaciones más evidentes y casi exclusivas de estos factores de empuje son la pobreza y las amenazas a la vida. Cabe contextualizar estos axiomas en su faceta humana, recordando los conceptos tratados en secciones precedentes relativos a la querencia y a la complejidad de la decisión de migrar, en especial si hay riesgos de ruptura familiar y desarraigo de los niños.

Si el desplazamiento es del grupo familiar, la complejidad y el dramatismo es aún mayor por su exposición a los riesgos y a los cambios vitales que deberán enfrentar. De manera que los factores negativos comportan, necesariamente para quienes deciden migrar, un escenario de extrema gravedad en el presente y de gran incertidumbre en el futuro.

El ejemplo más prominente y sin duda histórico de migraciones masivas, principalmente de refugiados, que podemos registrar por factores negativos, ocurrido en pleno auge de la globalización, es el de la crisis en el Cercano Oriente y el Magreb africano, generada por el absurdo intento de occidentalizar política y culturalmente al islam. Este movimiento, que ha tenido episodios recurrentes a través de la historia, fue objeto de un nuevo impulso al comenzar la segunda década del siglo XXI en lo que se conoció como la Primavera Árabe.

Una equivocada lectura de la globalización fue quizá el principal detonante de las revueltas árabes de 2011, cuando sectores representativos del mundo político y económico en varios países islámicos consideraron que había llegado el momento de sacudirse de autoritarismos, adoptar la democracia como forma de gobierno y aproximarse a modelos occidentales de cultura y desarrollo. Con el respaldo, al menos tácito, de algunos países europeos y americanos, menospreciaron las profundas raíces culturales del mundo árabe, en especial su faceta islámica radical que es particularmente confrontacional y violenta entre las distintas facciones de los seguidores del Corán y las subdivisiones tribales asociadas al territorio, además de la religión.

Se subvaloró igualmente al extremismo yihadista, liderado desde mucho antes de la Primavera Árabe por Al Qaeda y sus franquicias, cuyo combate al *infiel lejano* se centra en actos terroristas que causen daño a los países que lideran el mundo occidental. La Primavera Árabe, que fracasó de manera estrepitosa y sangrienta en Egipto, Libia y Siria, terminó demostrando que tiranos como Muamar el Gadafi eran un mal menor, a pesar de un autoritarismo que al menos estaba en capacidad de someter a las violentas y radicales facciones tribales que habitan en Libia. La globalización nos hizo testigos del brutal asesinato de Gadafi en el platón de una camioneta, mientras en Siria Bashar al-Assad logró contener –al menos hasta el momento– a los distintos grupos rebeldes, a la vez enemigos entre sí, al tiempo que el país se despedazaba por la confrontación de potencias extranjeras en territorio sirio, unas como Estados Unidos y Turquía apoyando grupos rebeldes, y otras como Irán y Rusia dando soporte al Gobierno.

Un ejemplo de los efectos de confrontaciones en los movimientos poblacionales es el caso de Siria, uno de los más dramáticos y que ha sido el más visible recientemente, en donde para 2016 la

mayoría de la población estaba desplazada internamente o había migrado (Acnur, 2017). Como era de esperar, ante el fallido intento de la Primavera Árabe, también pudimos observar cómo el terrorismo yihadista se radicalizó aún más con la aparición de militantes del Estado Islámico, cuyo objetivo principal, a diferencia de Al Qaeda, son los *infieles cercanos* o propios por no acogerse a códigos religiosos extremos del sunismo musulmán: la sharia o Ley Sagrada Islámica. El Estado Islámico busca el establecimiento de un califato en extensas zonas donde habitan poblaciones de mayoría sunita en Irak y Siria, que limitan con regiones de población chiita en el suroccidente de Irak y de población kurda en el norte de Irak que se extiende hasta el otro lado de la frontera con Turquía, ambas etnias rivales ancestrales del sunismo. La brutalidad extrema del Estado Islámico y sus franquicias terroristas en otros países árabes y en Europa los convirtió en el enemigo de todos. Las intervenciones militares de las potencias para combatir al Estado Islámico en Irak y Siria, con sus “efectos colaterales” de víctimas civiles –ese eufemismo indolente–, terminó por exacerbar la avalancha de refugiados huyendo de las confrontaciones.

El relato anterior resume la crisis siria y el extremismo yihadista como soporte de uno de los factores negativos que inciden con mayor fuerza en las decisiones de migrar; además, recoge la realidad de poblaciones islámicas del Cercano Oriente y nos muestra un fenómeno geopolítico emparentado con la demografía, como es la necesidad de ejercer el poder en dominios territoriales que alberguen poblaciones con identidades culturales, naciones que buscan afianzarse en zonas geográficas donde puedan ejercer dominio, gobierno y hacerse reconocer por la comunidad internacional.

El caos causado en Libia, Irak y Siria, con sus cruelísimos costos en vidas, fue el detonante más emblemático de las terribles escenas y fatalidades de los refugiados africanos y asiáticos buscando

alcanzar Europa. Morir ahogado con su familia en la travesía del mar Mediterráneo se convirtió para muchos en una alternativa a morir de hambre o bajo los combates y bombardeos, o decapitado en cualquier aldea polvorienta del Magreb o del Levante islámico. Esta referencia dantesca pero verificable podría relevar mayores argumentos o demostraciones estadísticas del factor de confrontaciones militares e inseguridad como impulsor negativo de las migraciones. No obstante, ya que están a la mano, podremos verificarlo con base en algunos de los datos que se registran en la siguiente sección de este libro.

Una consecuencia muy importante de las migraciones árabes que huyen de las tragedias descritas es que los refugiados son percibidos en los países de destino como terroristas potenciales, o al menos como migrantes con cultura y religión muy distantes a las de los países receptores. Por si fuera poco, la percepción se ha retroalimentado y magnificado con los atentados de la yihad que tuvieron lugar sobre todo en Europa durante la crisis de refugiados, lo que ha obligado a los gobiernos a aplicar filtros rigurosos en sus políticas de recepción e inserción de los refugiados. La crisis ha sido aprovechada por movimientos políticos de ultraderecha, xenófobos y euroescépticos, que desean regresar a la demarcación de fronteras, plantean la abolición de libertades a la circulación de personas y hasta proponen el levantamiento de muros y alambradas.

Las cifras de refugiados por inseguridad y confrontaciones militares son evidentes, aparte de las realidades más visibles de la tragedia en el Cercano Oriente y el norte africano. Otras confrontaciones militares históricas anteriores no fueron tragedias menores, pero la proporción de migrantes transfronterizos respecto a la población afectada fue inferior, por cuanto no había la certeza de información ni conocimiento de las condiciones en otros lugares, ni las facilidades de transporte que ofrece la globalización en el siglo XXI. En otras

palabras, las dos guerras mundiales del siglo xx en Europa produjeron más muertos que migrantes. Quizá la globalización sea una de las diferencias del efecto de las confrontaciones militares en relación con las cantidades de muertos, refugiados y migrantes.

El desplazamiento forzado es también un fenómeno demográfico

Pobreza e inseguridad –*push factors* predominantes– también son impulsores del desplazamiento forzado, una categoría de movimientos humanos que, a diferencia de los migrantes y los refugiados, no cruzan las fronteras para abandonar su país. También hay desplazamientos internos no forzados debido al factor diferencia de rentas, una modalidad de desplazamiento que igualmente ocasiona cambios importantes, aunque carece del dramatismo de quienes se trasladan por inseguridad y pobreza.

La gravedad no menor del fenómeno demográfico de los desplazados forzosos se expone claramente en el reporte anual de Acnur de 2017, uno de cuyos apartes se transcribe a continuación:

A lo largo de las últimas dos décadas, la población mundial de desplazados forzosos ha aumentado considerablemente, pasando de 33,9 millones en 1997 a 65,6 millones en 2016, y continúa batiendo récords históricos. La mayor parte de este crecimiento se concentró entre 2012 y 2015, a causa sobre todo del conflicto sirio. Pero este aumento se debió también a otros conflictos en la región, como los de Irak y Yemen, así como en el África subsahariana, como los de Burundi, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur y Sudán. El incremento de los últimos años ha provocado un importante aumento del desplazamiento: de alrededor de 1 de cada 160 personas hace un decenio a 1 de cada 113 en la actualidad.

Aunque seguía en máximos históricos al concluir 2016, el aumento del número de desplazados forzosos se ha ralentizado por primera

vez en los últimos años. No obstante, en 2016 hubo un gran número de personas afectadas por el desplazamiento forzado, muchas de ellas nuevas desplazadas, aunque también hubo numerosos refugiados y desplazados internos que retornaron. Durante el año, hubo 10,3 millones de nuevos desplazados, de los que 3,4 millones solicitaron protección fuera de su país y 6,9 millones de personas que se vieron forzadas a huir pero que se quedaron en su propio país.

Estos 10,3 millones de nuevos desplazamientos equivalían al desplazamiento de una media de 20 personas por minuto cada día de 2016. Aun así, muchas otras personas retornaron a sus países o zonas de origen para tratar de reconstruir su vida, entre ellas 6,5 millones de desplazados internos y más de 550 000 refugiados. (Acnur, 2017, p. 5)

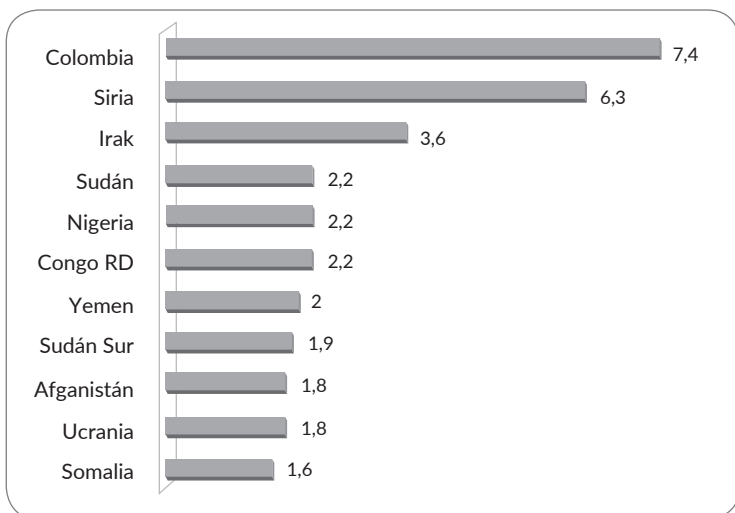


Figura 8. Desplazados internos, acumulado a 2016 (millones de personas)

Fuente: elaboración propia con base en Acnur (2017)

La cifra de casi un millón de personas que atravesaron el Mediterráneo buscando refugio en Europa, tomada de Acnur, no oculta el drama similar de los desplazados internos por guerras y violencia con datos acumulados hasta 2016. Aquí, Colombia aparece compartiendo un triste protagonismo al lado de países asiáticos y africanos y de Ucrania, este último foco de tensión internacional entre Occidente y Rusia desde 2014.

La nota al pie de página aclara que en Colombia la fuente de las cifras tiene un acumulado desde 1998 y que no resta a los desplazados que retornan a sus lugares de origen. Se espera que esto ocurra con el acuerdo de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC, así como una estrategia de víctimas en el posconflicto. No obstante, de la lista de los principales países con desplazados forzosos a 2016, Acnur indica que solo en ese año los mayores aumentos de desplazados se registraron en Congo RD (600 000) y en Colombia: alrededor de 500 000 en 2016. En países como Siria e Irak, las sumas y restas arrojan un saldo menor de desplazados en 2016 respecto a 2005 (Acnur, 2017).

Cabe destacar del informe de Acnur un dato demográfico interesante digno de otra investigación, referido a desplazados y refugiados que regresan a sus lugares de origen. Como podemos observar, la contabilidad en Colombia difiere de otros países por cuanto no hay información de desplazados que regresan a sus lugares de origen: “La Unidad de Víctimas no dispone de un sistema que permita cancelar el registro de los desplazados internos”. Probablemente no los haya o el número de personas que regresan a su lugar de origen sea marginal, como sí hay cifras significativas de regreso en algunos países árabes a pesar de la gravedad de esos conflictos. ¿Pull factors en las más de veinte ciudades colombianas con población superior a 300 000 habitantes? ¿Desconfianza para regresar debido a más de cincuenta años de violencia en las zonas rurales? ¿Logrará el pacto de paz con las FARC repoblar las regiones abandonadas?



Análisis de los movimientos migratorios

Inseguridad y pobreza son entonces la combinación más poderosa que empuja a los migrantes. En el factor inseguridad, las guerras han dado lugar a algunas compensaciones cuando las potencias logran desarrollos para uso militar y muchos de esos desarrollos se privatizan después para usos civiles de extraordinaria utilidad en estas épocas globalizadas. Tal es el caso, por ejemplo, de internet, vehículos y aeronaves no tripulados, entre muchos otros. Por otro lado, las guerras no solo son costosas en vidas, sino que empobrecen y atrasan a los países que las padecen.

La pobreza, por sí sola, también es uno de los principales impulsores de migrantes que la teoría incluye en la expresión *diferencia de rentas*, un concepto más amplio que el de pobreza porque comprende las clases sociales media y alta. La información al instante y verificable que nos ofrece la globalización amplía y potencia la comparación de rentas y de calidad de vida en regiones y países. Tal facilidad, que está al alcance de cualquier habitante de este planeta, no existía en los siglos precedentes para impulsar –como en la actualidad– las posibilidades de aumentar las migraciones.

Como la globalización informa, acerca, aplanada y facilita, no es necesario caer en cualquier categoría de pobreza o tragedia para abandonar de manera transitoria o definitiva la querencia e irse a vivir en otro país. En cualquier caso, remitámonos a las cifras de esta

sección, en la que se confirma el supuesto lógico de que se migra de regiones o países pobres a ricos, de regiones y países inseguros a regiones y países en paz, y que cuando se está en presencia de ambas causas de desplazamientos poblacionales, las migraciones masivas aumentan en forma importante.

A pesar de lo impactantes que son las migraciones causadas por guerras y conflictos armados locales, las cifras indican que estas migraciones son más intensas a corto plazo pero considerablemente menores que las migraciones causadas por la pobreza o la diferencia de rentas. Una de las razones de este fenómeno podría ser que es más demorado superar la pobreza de las naciones que la mayoría de los conflictos militares y las guerras.

Comencemos esta sección de análisis con un dato que puede resultar sorprendente para algunos. A partir de 1985, el total de migrantes desde regiones desarrolladas¹⁰ supera los migrantes desde regiones menos desarrolladas¹¹. La información podría derrumbar el paradigma de la pobreza como un poderoso impulsor de migraciones, pero no la afirmación de los estudiosos que abordan el concepto más amplio: *diferencia de rentas*. Y quizá no es casualidad que el aumento de los desplazamientos poblacionales desde países desarrollados sea contemporáneo con el *boom* globalizador de las tecnologías de información y telecomunicaciones, la robótica, el transporte y la demanda progresiva de destrezas de más alta calificación.

Existe una demanda mundial de habilidades profesionales que mueve una cantidad importante de poblaciones con niveles educativos que pueden ser provistos más fácilmente en las regiones desarrolladas.

¹⁰ Europa y América del Norte, Australia, Nueva Zelanda y Japón.

¹¹ África, Asia (excepto Japón), América Latina y el Caribe, Melanesia, Micronesia y Polinesia.

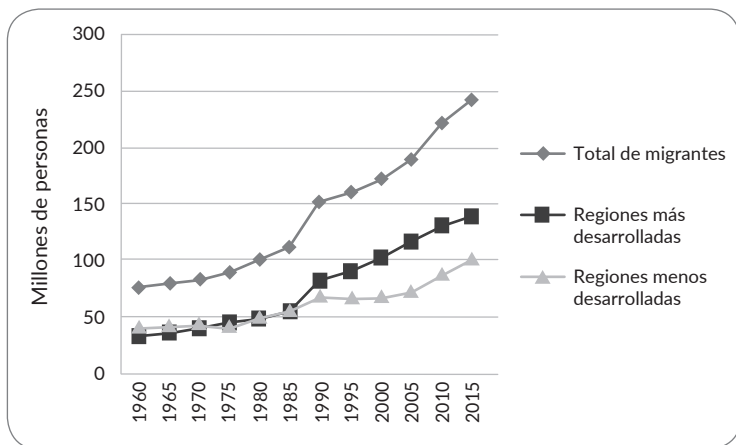


Figura 9. Migraciones totales, 1960-2015

Fuente: elaboración propia con base en datos del Observatorio de Migración Internacional de México

Sin embargo, el análisis de las migraciones netas en el mundo¹² y en algunas regiones nos lleva de nuevo a la preconcepción de que el protagonismo de los flujos migratorios lo tienen los países menos

¹² "La migración neta es el total neto de personas que migraron durante el periodo: la cantidad total de inmigrantes menos la cantidad anual de emigrantes, incluidos los ciudadanos y los no ciudadanos. Los datos son estimaciones de cinco años. Para derivar estimaciones de migración neta, la División de Población de las Naciones Unidas toma en cuenta la historia de migraciones del pasado de un país o zona, la política de migraciones del país y el ingreso de refugiados en periodos recientes. Los datos para calcular estas estimaciones oficiales provienen de una variedad de fuentes, incluidas las estadísticas fronterizas, los registros administrativos, las encuestas y los censos. Cuando no se pueden realizar estimaciones oficiales porque los datos son insuficientes, se deriva la migración neta de la ecuación de balance, que es la diferencia entre el crecimiento general de la población y el aumento natural durante el periodo entre censos de 1990 a 2000". Fuente: Fondo de Población de las Naciones Unidas, perspectivas de la población mundial.

desarrollados. Entendemos por migraciones netas la diferencia entre la población que inmigra y la que emigra durante el año en un determinado país; el saldo positivo indica que se trata de un país receptor neto de migrantes, y el saldo negativo indica que es un país emisor neto de migrantes. Según las Naciones Unidas y su Fondo de Población, los datos estadísticos incluyen una amplia variedad de fuentes y estimaciones que abarcan tanto ingresos legales de personas o con visas de trabajo, estudio o residencia, como de migrantes ilegales y refugiados en periodos recientes (United Nations Population Fund [UNFPA], 2016)

Las figuras 9 y 10 confirman que las migraciones se intensifican desde mediados de la década de los ochenta, cuando comienzan a aparecer la mayor cantidad de elementos que caracterizan a la globalización actual, sobre todo mediante desarrollos en tecnologías informáticas, telecomunicaciones y transporte. El aumento de las migraciones también es contemporáneo con los avances en la apertura de mercados en el mundo, debido a políticas menos proteccionistas y a la conformación de agrupaciones de libre comercio en las diferentes regiones, especialmente por los efectos de la ampliación y conformación de bloques comerciales en países desarrollados. La Unión Europea, que pasó de tener nueve países miembros en 1980 a 28 en 2013, y la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte¹³ (Nafta) en 1994 fueron los procesos de integración que imprimieron mayor dinamismo al comercio internacional antes de la aparición en escena de China como locomotora de la economía mundial a comienzos del siglo XXI.

La figura 10, que agrupa las migraciones netas de países de ingresos bajos y las migraciones netas de países de ingresos altos,

¹³ Canadá, Estados Unidos y México.

también sugiere que el factor diferencia de rentas ha sido el mayor impulsor de las migraciones. Encontramos una clara correlación entre el flujo de migrantes desde países de ingreso mediano y bajo hacia países de ingreso alto. Esa correlación se refleja también en el notorio descenso de los flujos migratorios hacia los países de mayores ingresos durante el quinquenio 2007-2012, cuando tuvieron lugar las crisis económicas en Estados Unidos y en la Unión Europea –iniciadas en 2008 y 2009, respectivamente–, crisis que estuvieron acompañadas de mejores desempeños económicos en países menos desarrollados de América Latina y Asia.

El factor de empuje de migrantes en países frágiles y afectados por conflictos es también importante, aunque mucho menor que la salida de migrantes por diferencia de rentas. La figura muestra una tendencia al incremento de salida de migrantes en la década de los ochenta, cuando se registraron dos confrontaciones significativas: la guerra entre Irak e Irán y los conflictos en Centroamérica, que en su momento se conoció como “el teatro caliente de la guerra fría” previo al ocaso de la Unión Soviética. Ya en el siglo XXI aparecen las confrontaciones Occidente-islam, con énfasis notorio en el periodo de la tristemente célebre Primavera Árabe, que exacerbó la violencia en la región y las migraciones dramáticas referidas en la sección anterior de este trabajo. Ambos periodos mencionados coinciden con las curvas de la figura 10 que muestran aumentos de salida de migrantes en países afectados por situaciones de conflicto.

Los datos del Banco Mundial tomados como fuente para estas gráficas son quinquenales del periodo 2008-2012, y es de esperar que la curva de migraciones netas de países frágiles y en situaciones de conflicto armado aumente su saldo negativo de manera importante cuando aparezcan las cifras del quinquenio 2013-2017.

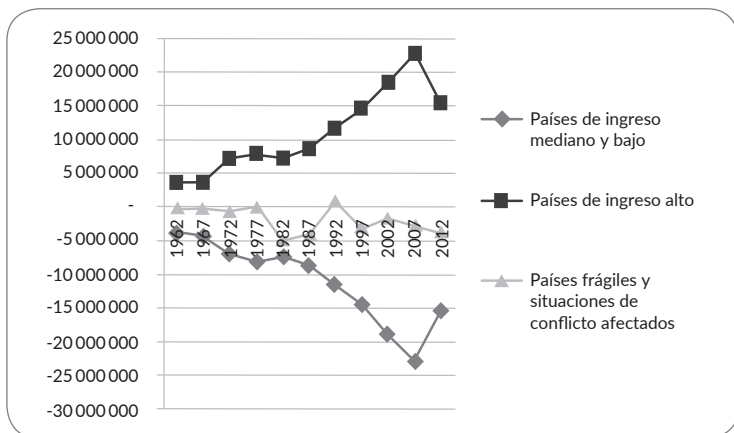


Figura 10. Migraciones netas, 1962-2012

Fuente: elaboración propia con base en estadísticas del Banco Mundial¹⁴

Estos indicios estadísticos de la preponderancia del factor diferencia de rentas sobre el factor seguridad en los impulsos migratorios de la globalización respaldan las conclusiones de Ernest Georg Ravenstein en el siglo XIX, cuando en sus escritos sobre *Leyes de las migraciones*, anotó

[...] las leyes malas u opresivas, los impuestos elevados, un clima poco atractivo, un entorno social desagradable e incluso la coacción (comercio de esclavos, deportación) han producido y siguen produciendo corrientes migratorias, pero ninguna de estas corrientes se puede comparar en volumen con las que surgen del deseo

¹⁴ El Banco Mundial explica que la migración neta es el total neto de personas que migraron durante el periodo: la cantidad total de inmigrantes menos la cantidad anual de emigrantes, incluidos los ciudadanos y los no ciudadanos. Los datos son estimaciones de cinco años para derivar estimaciones de migración.

inherente de la mayoría de los hombres de prosperar en el aspecto material. (Ravenstein, 1885-1889: 286 tomado de Arango, 2003)

América Latina

La tendencia de migración neta en América Latina acompaña el comportamiento de las migraciones mundiales en países de ingresos medianos y bajos, como es de suponer. Sin embargo, se observa que la tendencia inicial de aumento de emigración neta (1962 a 2002) se invierte hacia una fuerte disminución de salida de migrantes durante el siglo XXI (figura 11). En comparación entre países, hay algunos contrastes como se verá en las gráficas subsiguientes, aunque en general, estas también nos confirman que los movimientos migratorios obedecen a ciclos económicos y de inseguridad.

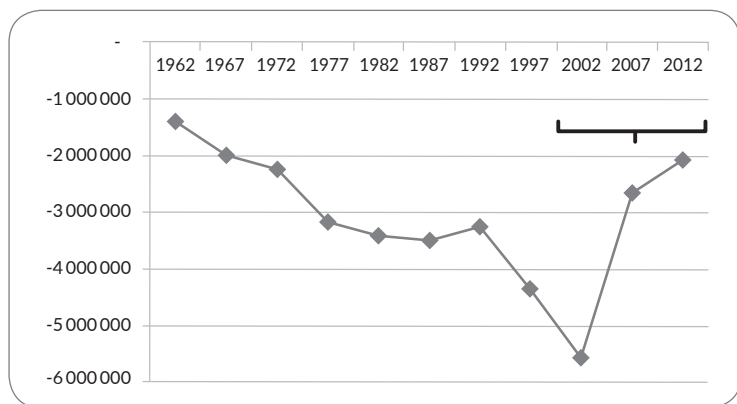


Figura 11. Migración neta en América Latina y el Caribe

Fuente: elaboración propia con base en estadísticas del Banco Mundial

En América Latina es posible observar diferencias importantes en países geográficamente cercanos o comparables. Es el caso de Centroamérica (figura 12), donde vemos que los países con economías más estables y mejores índices de seguridad como Costa Rica

y Panamá tienen un saldo migratorio positivo (receptores de migrantes), muy diferente a El Salvador y Nicaragua que tienen economías más atrasadas y que además sufrieron con mayor intensidad los conflictos armados de los años ochenta en la región. Aun así, en estos últimos dos países se observa una reducción significativa de la emigración, que coincide con el periodo de la crisis económica en los países desarrollados (Estados Unidos es el principal destino de los migrantes centroamericanos) y, simultáneamente, con una mejora relativa tanto en desempeño económico como en seguridad en Centroamérica, si comparamos lo sucedido en las décadas de los ochenta y noventa con lo corrido del siglo XXI.

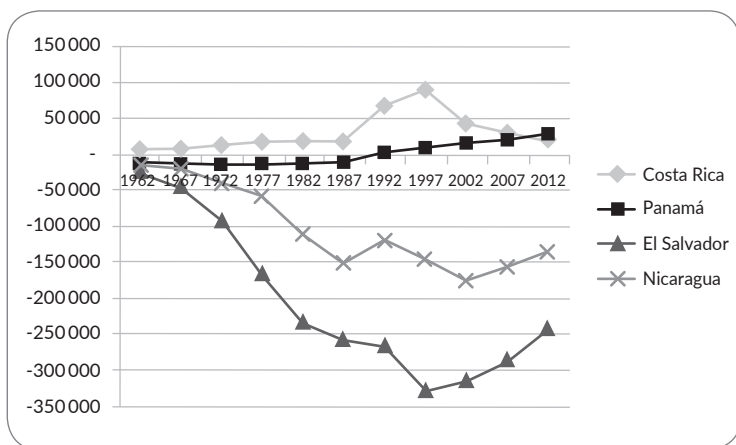


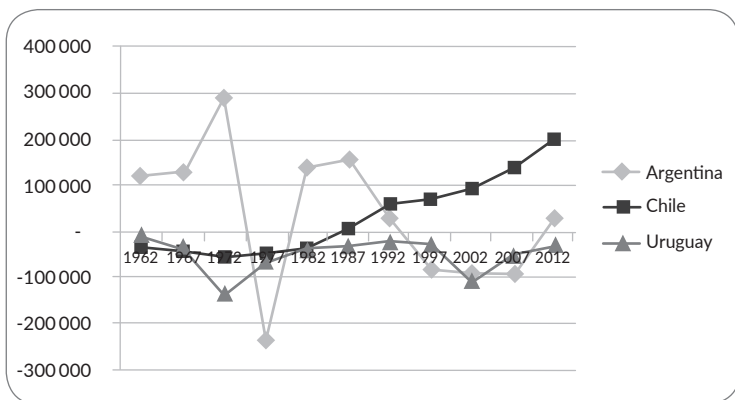
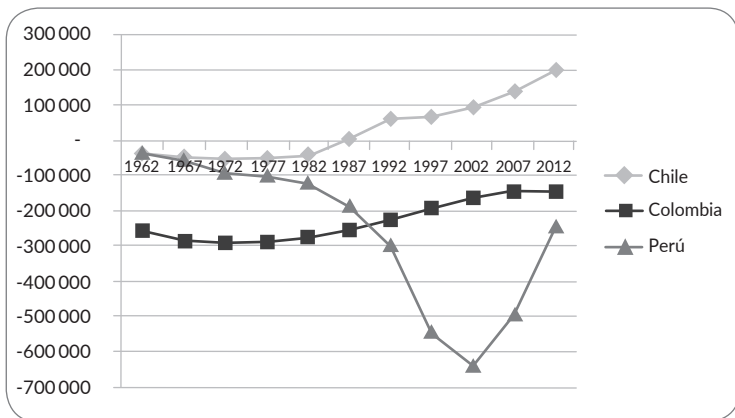
Figura 12. Migración neta en algunos países de Centroamérica

Fuente: elaboración propia con base en estadísticas del Banco Mundial

Chile, Colombia y Perú, países comparables del Pacífico suramericano, muestran otro tipo de contrastes. A finales de los años ochenta, Chile pasó de migración neta negativa (emisor) a positiva (receptor),

lo cual coincide con evoluciones hacia mayor estabilidad política, seguridad, fortalecimiento institucional y crecimiento económico. Colombia, aunque mantiene su condición de déficit neto de migrantes (emisor), muestra una moderada evolución positiva a pesar de que ha mantenido un conflicto armado interno más extenso que el periodo registrado en la gráfica, con efectos en los desplazamientos forzados masivos ya reseñados entre los más altos del mundo, además de las migraciones. Perú, por su parte, refleja un incremento muy fuerte de déficit migratorio (emisor) durante periodos de inestabilidad política, inseguridad y crisis económica, de 1980 a 2002, con una mejora sustancial que coincide en el tiempo con la recuperación de la seguridad, la estabilidad política y el crecimiento económico.

De igual manera, comparamos las tendencias demográficas de los tres países más australes de Suramérica, donde además de Chile –ya analizado– podemos observar que Argentina y Uruguay también registran en años recientes una tendencia a ser más receptores que emisores de migrantes. Por ejemplo, encontramos en un estudio de libre circulación de mano de obra en la Comunidad Andina, que la mayoría de los migrantes de Bolivia y Perú en el 2015 fueron a Argentina, y que es el tercer destino de los migrantes colombianos después de Estados Unidos y Chile (SELA, 2015). No muy lejos, Uruguay es uno de los países latinoamericanos de mayor déficit de relevo generacional, lo que le obliga a adoptar una política migratoria orientada a convertirse en un país receptor para enfrentar su envejecimiento poblacional y las presiones económicas que este genera (Junta Nacional de Migración de Uruguay, 2016). La curva de Uruguay nos revela un aumento en la emisión de migrantes, simultáneo con los ciclos de dictaduras militares y represión de los años setenta, así como con una caída del PIB y un aumento de la pobreza desde finales de los años noventa hasta comienzos del siglo XXI (Amarante y Perazzo, 2008).



Figuras 13 y 14. Migración neta en algunos países de Suramérica: ¿se invierte la tendencia?

Fuente: elaboración propia con base en estadísticas del Banco Mundial

Este análisis de las migraciones netas en el mundo, así como de los ejemplos tomados de algunos países de América Latina, nos sugiere que el factor *diferencia de rentas* es el más poderoso impulsor de

movimientos migratorios, aún más que el factor de seguridad personal o familiar. La inseguridad, aunque también es un factor importante e involucra situaciones más impactantes en los casos de conflictos armados, suele ser menos duradera –con la excepción colombiana– o suele presentar más alternativas de solución a corto y a mediano plazo que las circunstancias de pobreza en países atrasados. En algunos casos de países africanos, asiáticos y latinoamericanos, se suman los factores pobreza e inseguridad, lo que potencia aún más una decisión de migrar.

Cabe anotar que además de los conflictos armados, la inseguridad también comprende la delincuencia común, que es medida por el Banco Mundial en un índice de homicidios intencionales por cada 100 000 habitantes. Los datos obtenidos muestran que de dieciséis países que encabezan los índices de inseguridad en el mundo¹⁵, quince son de América Latina y el Caribe. El otro es Suráfrica.

No sobra reiterar que la globalización hace una diferencia importante que sirve de catalizador para impulsar el desplazamiento de personas a países diferentes al de su origen, como la información real sobre las oportunidades económicas, de calidad de vida y seguridad en cualquier país o territorio, y las mayores facilidades de transporte.

Emigrados respecto al total de la población

Sin desconocer la importancia de las migraciones en cuanto a su tendencia al crecimiento, sus causas y sus efectos, comencemos esta sección por bajarle el tono a las alertas en razón del desplazamiento

¹⁵ Por orden de inseguridad en años 2013 y 2014: Honduras, El Salvador, Venezuela, Jamaica, Belice, Suráfrica, Guatemala, Colombia, Trinidad y Tobago, Brasil, Guyana, México, Puerto Rico, República Dominicana, Saint Kitts y Panamá. (Banco Mundial, s.f. a)

transfronterizo de personas, asociadas al frecuente señalamiento de la globalización como la causa de todas las amenazas contemporáneas. La cantidad total de migrantes en el mundo en 2015, según cifras de las Naciones Unidas, fue de 244 millones de personas. Desde luego que una cifra absoluta no resulta despreciable, pero ante una población mundial de 7 347 millones de habitantes (Banco Mundial, s.f. b), encontramos que solo el 3,3% corresponde a los residentes en un país distinto al de su origen. La cifra incluye a migrantes legales, ilegales, refugiados y asilados.

Desde los años sesenta hasta los ochenta, los migrantes en el mundo se mantuvieron en promedio por debajo del 2,5% de la población total. Desde la década de los noventa, el número de migrantes se aproxima al 3% de la población y a partir del 2000 se observa un crecimiento constante hasta llegar al 3,3% en 2015.

Dados algunos de los hallazgos anotados, esa proporción de migrantes respecto a la población mundial debería crecer considerablemente en los próximos años. Los principales elementos de juicio que tenemos para el pronóstico están en la inflexión del crecimiento poblacional, en las evidencias de una globalización que facilita y promueve el movimiento de personas, así como en los cambios hacia políticas migratorias más receptivas que se pueden dar debido al déficit generacional en algunos países, como se podrá verificar más adelante. Todo ello, desde luego, bajo el supuesto de que la comunidad internacional logre ahuyentar las amenazas de romper el orden internacional hasta ahora construido, así como neutralizar los extremismos terroristas.

Este hecho de unas cifras de migraciones relativamente bajas ha sido destacado por analistas al considerar que, dadas las enormes disparidades entre países en materia de desarrollo, ingresos, oportunidades y calidad de vida, según la teoría de diferencia de rentas

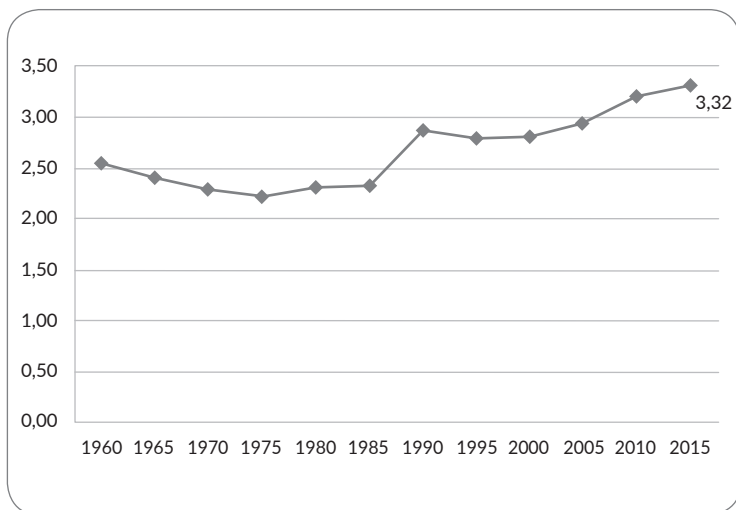


Figura 15. Evolución del porcentaje de migrantes respecto al total de la población mundial

Fuente: elaboración propia con base en datos del Observatorio de Migración Internacional de México

como principal factor, las migraciones deberían ser superiores y con mayor razón dadas las facilidades que ofrece la globalización. En todo caso, es preciso subrayar que el 3,3% es un promedio mundial y no deja ver la distribución desigual de migrantes que se dirige con preferencia a algunos de los países con mejores factores de atracción.

Quizá una respuesta a la aparente contradicción entre la teoría de que debería ser mayor la cantidad de migrantes y las cifras sea la fuerza en el primer elemento del proceso migratorio: la decisión de emigrar, la disyuntiva entre el arraigo al lugar de origen y la perspectiva de una mejor calidad de vida. Otra explicación de la relativa baja proporción de migrantes está en que, una vez tomada la difícil

decisión de emigrar, no necesariamente el país receptor tiene las puertas abiertas por sus políticas migratorias, los formalismos burocráticos o los rechazos informales del medio al que se llega. La cultura de rechazo al forastero continúa siendo un patrón de comportamientos sociales que se refleja en algunas políticas migratorias. Incluso en espacios abiertos a la libre circulación de personas, se considera que las migraciones siguen siendo reducidas.

Un buen ejemplo de ello es el caso de la Unión Europea en los años que rodean al cambio de milenio. La libertad de circulación, para los nacionales de los quince Estados miembros, coexiste con un volumen muy limitado de migración entre los diferentes países de la Unión, a pesar de las diferencias considerables en los niveles de salarios y bienestar que siguen existiendo (Arango, 2003).

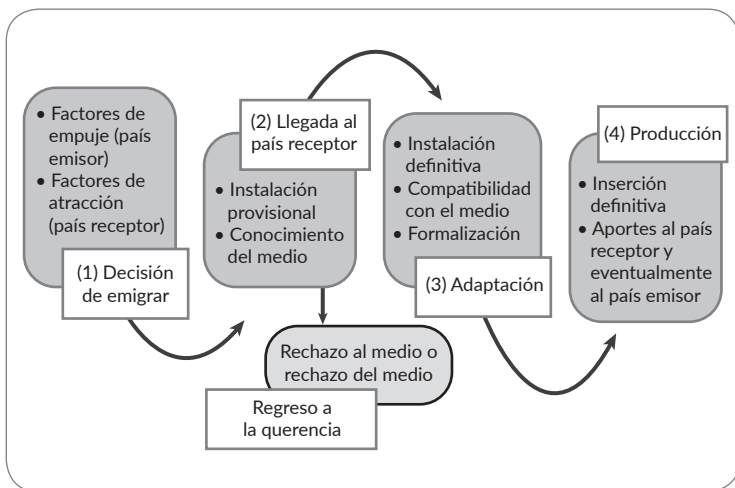


Figura 16. Etapas de un proceso migratorio

Fuente: elaboración propia

En todo caso, dado que el fenómeno es creciente y que la distribución de ese 3,3% está concentrada en un grupo reducido de países, es necesario monitorearlo e implementar políticas que contribuyan a una mejor absorción de las migraciones en beneficio tanto de los migrantes como de los países receptores y emisores. En las secciones siguientes del libro, haremos referencia a políticas migratorias y a elementos para integrar de la mejor manera a los migrantes en los países receptores.

Nuestra percepción de que están dadas las condiciones para un incremento considerable de las migraciones en los años venideros y que producirá efectos tiene respaldo documentado:

Teniendo en cuenta la estimación de población mundial realizada por la ONU para el 2025, el porcentaje de emigrantes internacionales podría ascender al 2,7% del total; de este porcentaje el 2,0% habría cambiado de macro región mundial y el 0,7% se habría desplazado dentro de su macro región. Esta cantidad globalmente no parece importante; pero, si se tiene en cuenta el volumen de población estimado para Europa para el año 2025, el porcentaje de los inmigrantes llegados en los 45 años supondrá el 11,87% del total de la población europea (18,03% en Europa Occidental); en América del Norte este porcentaje podría ascender al 17,66% de su población total. Estas cifras indican que las regiones del centro desarrollado van a experimentar una importante transformación en la estructura de su población debido a los aportes demográficos procedentes de los países subdesarrollados. Evidentemente, la tendencia de crecimiento de los movimientos migratorios entre regiones y macro regiones del mundo no es ilimitada, por lo que el descenso de la curva podría llegar antes del 2025; pero, en la actualidad, nada indica que esta tendencia pueda frenarse. De mantenerse las actuales cifras, las migraciones internacionales en la tercera década del siglo XXI constituiría el acontecimiento que más profundamente estaría transformando el mundo (Colomo, 2001, p. 70).

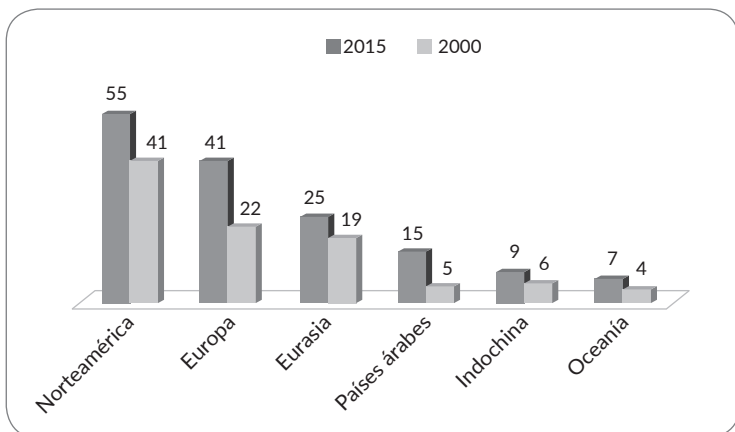


Figura 17. Regiones que reciben mayor número de migrantes (millones de personas)

Fuente: elaboración propia con base en datos de ONU-Migraciones 2015

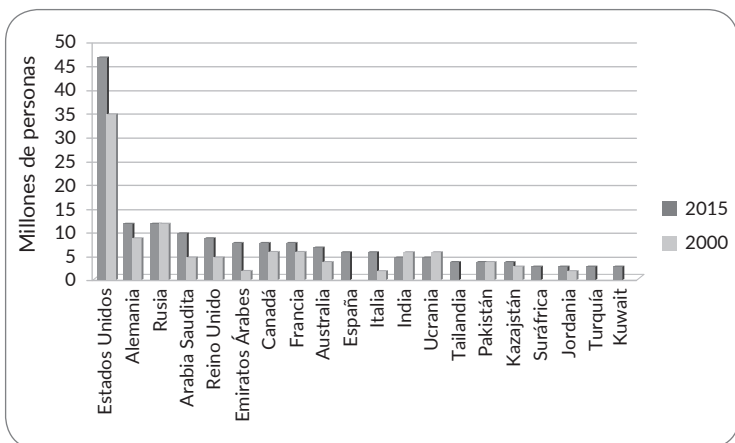


Figura 18. Los veinte países que hospedan mayor número de migrantes

Fuente: elaboración propia con base en datos de ONU-Migraciones 2015

De la lista de principales receptores de migrantes, indagamos la proporción de inmigrantes respecto a la población total de cada país y encontramos que en los Emiratos Árabes y Kuwait los inmigrantes son amplia mayoría al alcanzar el 80% y 70% de la población, respectivamente. Se trata de dos países petroleros con alta demanda de mano de obra, con políticas oficiales para atraer extranjeros de todo tipo de cualificaciones, desde obreros hasta pilotos de aeronaves, ingenieros y gerentes. Algo similar, aunque en menor proporción, ocurre en Arabia Saudita con 32% de inmigrantes en su población. Australia (26% de inmigrantes) y Canadá (21% de inmigrantes) también tienen políticas de atracción de migrantes porque presentan problemas de bono demográfico y envejecimiento poblacional (World Bank, 2016, p. 18). Del resto de la lista, Estados Unidos y los países de Europa occidental cuyos inmigrantes superan el 10% podrían tener sensibilidades siempre que la proporción de inmigrantes ilegales y no calificados fuera importante.

Tabla 2. Proporción de inmigrantes respecto a la población total de algunos países, 2014-2015

Arabia Saudita	32%
Australia	26%
Canadá	21%
Estados Unidos	15%
Alemania	15%
Reino Unido	14%
España	13%
Francia	11%
Italia	10%
Rusia	8%

América Latina, emisor de migrantes

Varios testimonios dan cuenta de que a finales de los años setenta la represión del gobierno militar uruguayo para enfrentar exigencias de democracia causó una estampida hacia el exterior especialmente de jóvenes e intelectuales, combinación que era indicio de subversión en esa época. Esto dio lugar a un célebre grafiti en el aeropuerto Carrasco de Montevideo: "El último que salga... apague la luz". Uruguay es un país geográficamente pequeño, cuya población durante décadas se ha mantenido cerca de los tres millones de habitantes, y está flanqueado por dos de las economías más grandes de América Latina. ¿Habrá riesgo de que el alto abandono poblacional en un país afecte su fuerza de trabajo? ¿Cuál es el porcentaje aceptable de emigrados como proporción de la población sin que impacte una economía?

No es propósito de este trabajo dar respuesta a esas preguntas. Lo que se pretende es verificar si el fenómeno migratorio en el mundo, que la globalización ha dejado tan expuesto, es de tales dimensiones que requiera políticas correctivas o preventivas universales, además de las políticas migratorias nacionales. Hay migraciones, no cabe duda, conocemos sus causas más evidentes y buscamos aproximarnos a algunos de sus efectos, en este caso para los países emisores.

Hay países latinoamericanos que lideran las estadísticas mundiales de emigrados respecto a su población. De acuerdo con el estudio *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional* (Cepal, 2012), en América Latina, una de las regiones típicamente de migración neta negativa, el porcentaje promedio de emigrados respecto a la población total es diferente por subregiones. Esa proporción es considerablemente más alta en Centroamérica –México incluido– con el 10,2% y en

el Caribe con el 11,1% que en Suramérica (1,6%)¹⁶. El trabajo de la Cepal nos deja ver los países cuyo porcentaje de emigrantes respecto a su población superan el promedio de la subregión respectiva¹⁷. En el Caribe están Jamaica (29,4%), Cuba (11,6%) y República Dominicana (11,3%). En Centroamérica, El Salvador (22,9%), Nicaragua (11,7%) y México (10,6%). En Suramérica, Paraguay (10,6%), Uruguay (7,4%), Ecuador (6,9%), Bolivia (6,8%), Colombia (4,8%), Perú (3,6%), Chile (2,5%) y Argentina (1,8%). Dado el periodo de análisis, el trabajo de la Cepal no alcanza a detectar el aumento de la proporción de migrantes venezolanos respecto a la población del país con motivo de la crisis económica y política ocurrida después de 2010.

Dado el perfil principal de los migrantes latinoamericanos, generalmente de niveles bajos en educación y destrezas, y motivados por el factor diferencia de rentas, en los países con alto porcentaje de salida de fuerza laboral el efecto en la economía todavía no parece ser determinante. Por el contrario, en países con tasas de desempleo promedio cercanas o superiores al 10% como ha sucedido en Colombia, Honduras y Jamaica, la emigración puede convertirse en un alivio transitorio.

Adicional a lo anterior, la diáspora poblacional tiene sus compensaciones. Como ya hemos anotado líneas arriba al referirnos a los servicios personales, en algunos países de América Latina y el Caribe las remesas de sus nacionales en el exterior constituyen una importante fuente de ingreso de divisas (ver figuras 3-4) y en algunos, es

¹⁶ El bajo promedio de emigrados en Brasil (0,5%) respecto a su población total (191 millones) reduce de manera importante el promedio de la región suramericana, donde la mayoría de los países superan ese promedio.

¹⁷ Para efectos de este trabajo, se toman países con población superior a dos millones de habitantes.

la principal. Verificamos entonces lo esperado. La mayoría de los países con más alto porcentaje de emigrantes en relación con su población coincide con los países de mayor porcentaje de remesas respecto al PIB. En el Caribe, Jamaica y República Dominicana (el Banco Mundial no entrega datos de remesas en Cuba); en Centroamérica, El Salvador y Nicaragua; y en Suramérica, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Colombia y Perú.

Subrayemos entonces que hay una compensación en remesas para aquellos países donde la salida de población supera por mucho los promedios de la región. Las remesas son determinantes para las economías de Jamaica (16,9%/PIB) y El Salvador (16,6%/PIB). En otros países con emigración considerable, las divisas recibidas de sus nacionales en el exterior constituyen un ingreso importante. Incluso un 1% en remesas como porcentaje del PIB es un ingreso nada despreciable.

Migraciones netas en combinaciones de diferencia de rentas e inseguridad

La figura 19 deja ver la notoria inestabilidad de las migraciones netas en el mundo árabe, que oscilan entre positivas (receptores) y negativas (emisores). El saldo neto positivo que se registra a partir de la llegada del siglo XXI coincide con una constante alza en el precio del petróleo, que inicia con un precio promedio cercano a los 19 dólares en 1999, hasta llegar a 105 dólares el barril WTI en 2008 y a 112 dólares el barril Brent en 2012, lo que convirtió a la región en una destacada receptora de migrantes.

Al aproximarse la segunda década del siglo, aparece el extremismo yihadista con la Primavera Árabe, que da lugar a la caída del saldo neto de migrantes para regresar a negativo o emisor neto de migrantes. Es de anotar que durante la caída de la curva de migración neta en el mundo árabe, los precios del petróleo en 2007-2012 se

mantenían en promedio en cerca de los 100 dólares. Esta figura permite confirmar como pocas el efecto de los dos factores centrales de las migraciones: diferencia de rentas generada por el *boom* petrolero e inseguridad generada por las guerras y el terrorismo.

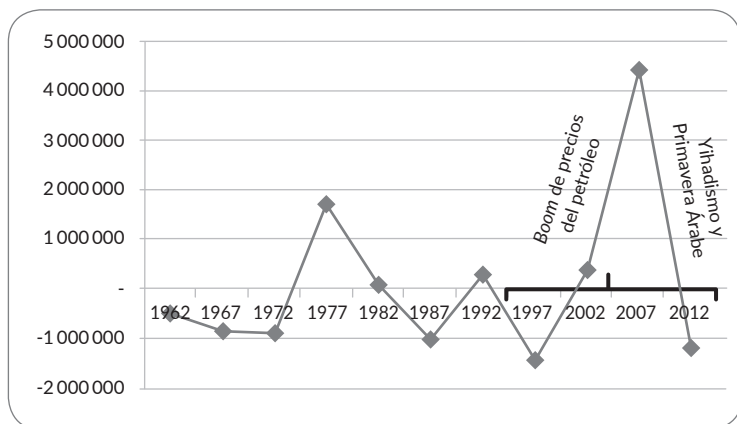


Figura 19. Migraciones netas en el mundo árabe

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

Conclusiones similares se pueden obtener al observar los cambios en las migraciones netas de los países islámicos de Oriente Medio y el norte de África. La figura 20 discrimina los países de ingresos altos de la región, principalmente los países petroleros del golfo Pérsico agrupados en el Consejo de Cooperación del Golfo¹⁸. Cuando se excluye a este tipo de países que llamaríamos “los ricos de la región”, el promedio de migrantes en el periodo de la gráfica cambia de saldo neto positivo (receptores) a saldo neto negativo (emisores). También se observa cómo la violencia en el área durante

¹⁸ Arabia Saudita, Bahréin, Catar, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Omán.

el periodo 2007-2012 afecta las migraciones en todo el grupo debido a la inseguridad.

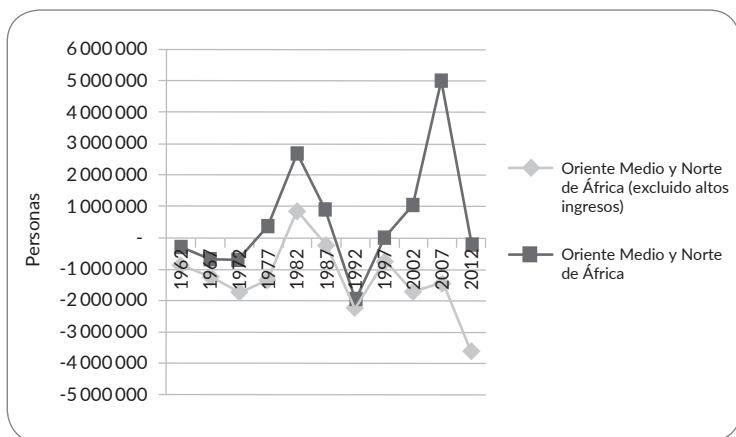


Figura 20. Migración neta en países árabes

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

En el caso de Venezuela, país petrolero que mantuvo un saldo neto de migraciones cercano a cero durante la mayor parte del periodo analizado, con la llegada del siglo XXI pasa notoriamente a ser país emisor de migrantes, lo que es atribuible al cambio de modelo de desarrollo y sus efectos en el derrumbe del PIB en el país. La inseguridad en Venezuela subió dramáticamente su indicador de homicidios anuales por 100 000 habitantes hasta ubicarlo entre los países más violentos del mundo (Banco Mundial, s.f. c), como lo hemos reseñado antes. Dado que se trata de un país sin confrontación militar, la violencia se atribuye sobre todo a delincuencia común e impunidad.

Recordemos que los precios internacionales del petróleo hasta el 2014 se mantuvieron en promedio por encima de 100 dólares el barril, entonces tampoco debería haber un deterioro en el ingreso que

condujera a emigraciones por diferencia de rentas. Venezuela es un caso de estudio más profundo que se podría desarrollar a partir de la hipótesis de empobrecimiento general del país e inseguridad a pesar de sus abundantes riquezas, que da lugar a la diáspora observada. Queda pendiente el dato del quinquenio hasta el año 2017 cuando caen los precios del petróleo y aumenta la inestabilidad política que, suponemos, presionaron aún más la salida de venezolanos de su país.

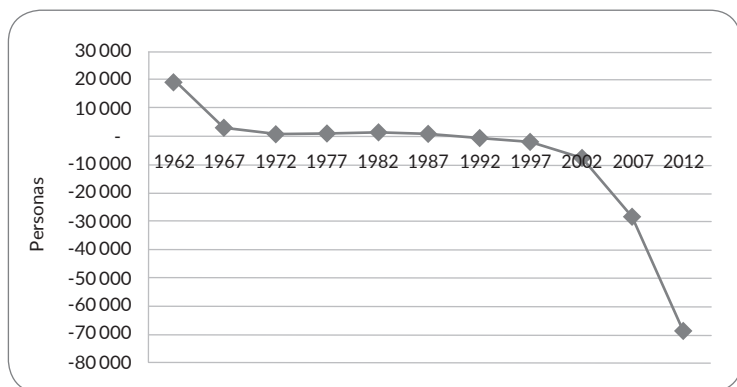


Figura 21. Migración neta en Venezuela

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

Entre 1996 y 1999 se presentó una confrontación en la región yugoslava de Kosovo entre etnias albanesas y serbias históricamente rivales. Hubo excesos tanto de tropas yugoslavas, en su mayoría integradas por serbios, como de rebeldes albaneses, hasta que en 1999 intervino la OTAN bajo la dirección del español Javier Solana y con el respaldo de Estados Unidos. Los misiles y bombardeos de la OTAN a Yugoslavia no excluyeron a Belgrado, su capital, y a otras poblaciones; ocasionaron “daños colaterales” –otra vez el eufemismo– y causaron cientos de víctimas civiles. La figura 22 muestra el efecto

de esa confrontación en las migraciones netas de Serbia durante el periodo en mención, cuando se cae de un saldo neto positivo (receptor) en 1992 a uno negativo (emisor) en 1997 y su recuperación posterior cuando se silencian fusiles y misiles.

Líneas arriba nos hemos referido a la tragedia siria posterior a la Primavera Árabe de 2011. La figura 22 es suficientemente explícita del efecto de la guerra en Siria en el quinquenio 2007-2012, diáspora no judaica que seguramente será menor que la del quinquenio 2012-2017.

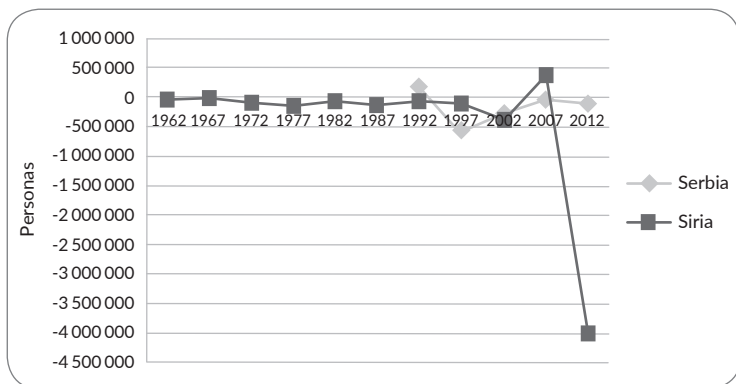


Figura 22. Migraciones netas de países en conflicto

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

El Salvador y Nicaragua fueron quizá los dos países de Centroamérica más afectados por la violencia que generó “el teatro caliente de la guerra fría” en la década de los ochenta. Además, junto a Honduras, son los de más bajo desempeño económico de la región. Como sabemos, la cercanía de Estados Unidos y las posibilidades de ingresar allá clandestinamente hacen que sea el principal destino de los migrantes centroamericanos. Se puede observar en la figura 23 cómo

la curva de migración neta negativa tiende a aumentar en la década de mayor violencia, con otro incremento importante a finales del siglo pasado, y una tendencia posterior a menos emigrantes que coincide con el repunte en el desempeño económico de ambos países en el periodo de 2005 a 2007¹⁹ y el subsiguiente inicio de la crisis hipotecaria de Estados Unidos en 2008.

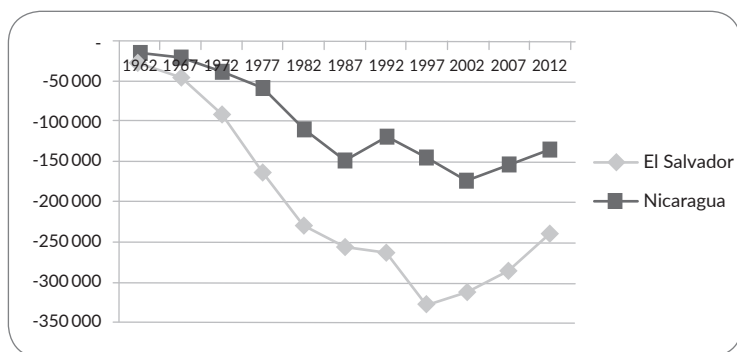


Figura 23. Migración neta en El Salvador y Nicaragua

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

Este recorrido por los movimientos migratorios, sobre todo a través de gráficas de las migraciones netas, contribuye a confirmar teorías relacionadas con las causas, los orígenes y los destinos de las migraciones, así como la intensidad de sus efectos. También nos revela cómo la globalización es un catalizador que puede estar cambiando paradigmas arraigados, como aquel de que la mayor cantidad de migrantes son de países y poblaciones pobres o atrasadas.

¹⁹ El PIB de Nicaragua aumentó en promedio 4,6% durante ese periodo y el PIB de El Salvador 3,7%.



**Un orden internacional
promotor de movilidad
de mano de obra**

A mayor orden, mayores facilidades para movilizarse. Desde la paz de Westfalia de 1648 en Europa, el mundo ha venido construyendo, paso a paso y con altibajos, durante más de 360 años, códigos de convivencia entre las naciones que configuran un orden internacional en casi todos los frentes de la agenda crítica. Después de las dos grandes guerras del siglo xx, cuyo escenario también fue el territorio europeo, se crean instituciones que sin abandonar totalmente los principios básicos de soberanía y no intervención, adoptan disciplinas universales en diferentes materias, algunas supranacionales y vigiladas por instituciones multilaterales.

En el párrafo anterior, subyace la historia de los cientos de años de confrontaciones sangrientas en Europa debido a la mezcla explosiva de tribalismos, religiones y nacionalismos atados a posesiones territoriales y hegemonías comerciales. Los movimientos nacionalistas y euroescépticos que se han asomado nuevamente con propuestas que amenazan con una disolución de la integración europea parecen desconocer la historia y acusan una miopía temeraria que ignora peligrosamente el orden construido durante centurias. El periodo de vigencia de la Unión Europea ha sido el más pacífico y próspero de la historia de esa región.

Ya nos hemos referido a instituciones vinculadas al movimiento de personas por el mundo, unas con agendas más amplias como la ONU y otras más especializadas como Acnur y la OIT, que regulan aspectos esenciales para la vida de los migrantes y su desplazamiento, como los derechos humanos, el refugio y el trabajo, entre otros. En esta sección, nos ocupamos de otros factores centrales que tienen relación con el desplazamiento de personas. Aspectos fundamentalmente económicos, en los que también hay un orden internacional quizá más avanzado, asimilado y respetado por la mayoría de las naciones y por las compañías transnacionales, en especial aquellas que operan en el mercado ampliado del mundo.

Un año antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, en el complejo hotelero de Bretton Woods, en New Hampshire, Estados Unidos, en julio de 1944 se llevó a cabo una Conferencia Monetaria y Financiera Internacional integrada sobre todo por delegados de países europeos y del hemisferio americano. En la conferencia, que tomó el nombre de Bretton Woods, se crearon las instituciones multilaterales que habrían de regular y conducir el financiamiento y el comercio internacional en las décadas venideras. Allí nacieron las propuestas que dieron lugar al Banco Mundial para el financiamiento del desarrollo, al Fondo Monetario Internacional para el apoyo de los países en situaciones críticas de déficit de balanza de pagos, a la Organización Mundial del Comercio (OMC) encargada de abrir el comercio y establecer disciplinas, y al dólar como patrón internacional para los intercambios en sustitución del oro.

En Bretton Woods, están los cimientos del orden actual de la economía mundial y sus instituciones. A pesar de polémicas por la injerencia de las potencias occidentales en sus funciones, esas instituciones

multilaterales han llegado al siglo **xxi** dejando un orden que regula lo esencial de los intercambios de bienes y servicios, y financiando el desarrollo y a los países que lo requieren. Si después de más de setenta años continúan vigentes, es porque deben haber sido de alguna utilidad sin haber aparecido opciones mejores. No obstante, es de anotar que ya existen otras instituciones internacionales varias, paralelas o complementarias, en materia de financiamiento internacional, monedas de cambio y regulación del comercio.

Inversiones

Toda inversión, desde la ampliación de una panadería en el vecindario hasta la instalación de una nueva sede para desarrollo de *software* en algún lugar del planeta, debe generar empleo. La generación de empleo, sabemos, se traduce en importantes beneficios socioeconómicos y además contribuye a mover trabajadores cuyas destrezas estén asociadas al *núcleo del negocio* de la inversión. En el mundo globalizado, las inversiones contribuyen además al desplazamiento de personas, en la medida en que muchas de esas inversiones llevan traslado de personal ejecutivo o técnico del país inversor al país destino de la inversión. En el caso de las compañías transnacionales globalizadas, la contribución es aún mayor puesto que para buena parte de su personal, más importante que su nacionalidad es su cualificación y las empresas buscan ubicarlos en los países donde más se les necesite.

El orden internacional del comercio apunta a facilitar el intercambio de bienes y servicios. En materia de inversiones, la apertura ha sido polémica por cuanto toca aspectos sensibles de políticas que reservan ciertas actividades a los nacionales y de otras que condicionan

la inversión a requisitos de desempeño²⁰ (por ejemplo, se obliga al inversor a adquirir bienes o servicios locales, o a contratar personal local); más polémicas aún son las cláusulas sobre solución de controversias entre la empresa que invierte y el país sede de la inversión. En las regulaciones internacionales de inversiones y de servicios, el principio de la no discriminación al extranjero es un aspecto neurálgico.

En la década de los sesenta, cuando prevalecía una buena dosis de proteccionismo, las reglas internacionales sobre inversión, básicamente en los procesos de integración regionales que la regulaban, tenían restricciones debido a modelos de sustitución de importaciones. Las regulaciones buscaban uniformar el tratamiento a las inversiones y su rigurosidad conducía más a evitar distorsiones económicas que a lograr la competitividad de las empresas y la atracción de capitales productivos. Una década después, la tendencia era la contraria: abrirse a la inversión para privilegiar la competitividad y atraer capitales y tecnologías. Se fueron eliminando condicionamientos, reserva de sectores, restricciones a la repatriación de rentas, y se acordaron cláusulas de solución de controversias que buscan generar confianza en el inversionista (SELA, 2014).

²⁰ “Los países los utilizan para influenciar el comportamiento de los inversionistas. Tradicionalmente, se han identificado dos tipos de requisitos de desempeño: requisitos de desempeño obligatorios y requisitos de desempeño basados en incentivos. Los requisitos de desempeño obligatorios son condiciones o requisitos impuestos en las fases de pre y/o posestablecimiento, es decir, para el establecimiento y/u operación de una inversión. Los requisitos de desempeño basados en incentivos son condiciones que el inversionista debe de cumplir para recibir un subsidio gubernamental o un incentivo. Véase Aranceles y Medidas no Arancelarias, página 20, y Compras del Sector Público, página 23, donde este texto puede tener un significado ligeramente diferente” (OEA-SICE, s. f.).

En la globalización del siglo XXI, muchos países tienden a suscribir acuerdos bilaterales sobre promoción y protección de inversiones (APPRI), o a través de tratados de libre comercio e integración regional asumen compromisos similares en capítulos sobre inversiones. En términos generales y resumidos, los APPRI bilaterales y los capítulos sobre inversiones de acuerdos comerciales regulan las siguientes materias:

- No discriminación, que asegura trato nacional y de nación más favorecida.
- No aplicar requisitos de desempeño.
- Seguridad jurídica para facilitar las actividades comerciales, administrativas y de inversión, que incorpora mecanismos de consultas y solución de controversias.
- Indemnizaciones en casos de expropiación o nacionalización, que tienen mayor o menor grado de restricción.
- Libertad de transferencia de utilidades al exterior.

La OMC no tiene una regulación multilateral en materia de inversiones. Sin embargo, hay compromisos parciales tanto en el Acuerdo sobre Medidas de Inversión Relacionadas con el Comercio (MIC), que proscribe la aplicación de requisitos de desempeño, como en las regulaciones de servicios en el modo tres sobre presencia comercial, modalidad que está directamente relacionada con inversión extranjera para prestación de servicios en el territorio de otro país. Las prescripciones son similares a las secciones correspondientes de los APPRI y los capítulos de inversiones de acuerdos de libre comercio.

Insistamos en los efectos que tienen las inversiones en las migraciones de trabajadores en lo que se refiere a generación de empleo y transferencia de tecnologías. Los empresarios buscan seguridades para sus inversiones. Esas seguridades son tanto jurídicas como físicas y de estabilidad o a largo plazo. El orden internacional

en materia de inversiones apunta en esa dirección, que es compartida en la actualidad incluso por países de la esfera socialista como China y Vietnam, entre otros.

Hay una vinculación de las reglas internacionales sobre inversiones con los mercados de capitales, los servicios financieros y la tributación, en los que también se van configurando códigos de conducta internacionales que buscan facilitar la circulación de capitales, la prestación de servicios financieros y evitar la doble tributación, aspectos sobre los cuales no hay espacio para detenernos en este escrito, pero que también tienen incidencia significativa en los movimientos migratorios. A medida que este orden se consolide para generar más confianza en los inversionistas, se esperan mayores flujos de inversión que demandarán mano de obra y destrezas, lo que contribuye a impulsar el desplazamiento de personas.

Servicios

Ya nos habíamos referido a los servicios como uno de los impulsores positivos de las migraciones, en especial los servicios personales. Se destacó que en la gran mayoría de los países del mundo, el sector servicios es el que más aporta al PIB, superando a la industria, a la minería y a la agricultura. Afirmábamos también que en regiones y países desarrollados los servicios tienen generalmente un más alto aporte al PIB que en países atrasados.

Podemos observar en la figura 24 los países donde los servicios alcanzan los más altos porcentajes de participación en el PIB. Los servicios financieros pueden ser lo que hace aparecer en este exclusivo club a Hong Kong, Bahamas, Santa Lucía, Malta y Reino Unido, algunos de ellos apoyados por el turismo, subsector que también es un importante generador de empleo y divisas en Palau, Chipre, Grecia y Francia. Así mismo, se destaca la característica de pequeños territorios y baja población en los siete primeros países con mayor participación de servicios como porcentaje del PIB.

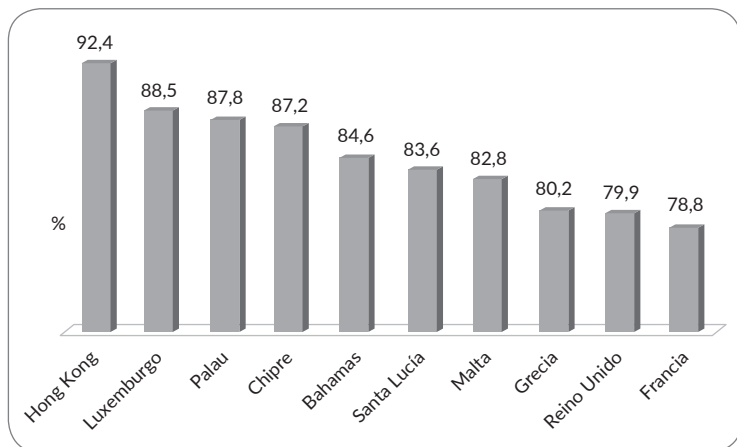


Figura 24. Países con mayor aporte del sector servicios al PIB, 2015

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

Así como los servicios son muy importantes en la economía de los países, también lo son en el comercio internacional, en el cual se han venido construyendo unas disciplinas universales que facilitan el comercio y la prestación de servicios. A través de los acuerdos de libre comercio de nueva generación, especialmente los de naturaleza regional, se pactan compromisos de acceso a los servicios, en los que la regla central está en el principio de no discriminación (trato nacional y nación más favorecida), aunque en algunos acuerdos se presentan excepciones en subsectores sensibles. De tal manera, se busca eliminar o reducir la principal barrera de la prestación de servicios, es decir, la discriminación al prestador extranjero, sea persona natural o jurídica. La tendencia a desmontar esta barrera es compatible con la movilidad de personas.

La prestación de servicios en los mercados mundiales por personas naturales o jurídicas está asociada en muchos casos al desplazamiento físico de trabajadores o ejecutivos en los modos tres

(presencia comercial-inversión) y cuatro (presencia física), con lo cual llegamos nuevamente a la conclusión de que la apertura a los servicios en el mundo es un importante promotor de migraciones. En ese sentido, el orden mundial que se ha venido construyendo para liberalizar el acceso a los servicios complementa y potencia un escenario favorable para los migrantes.

Comercio internacional y cadenas globales de valor

A partir de la teoría supimos que el comercio genera riqueza y se ha verificado hasta la saciedad. Que la riqueza no se distribuya equitativamente es una verdad que no desvirtúa la afirmación inicial, ni es excluyente de otras actividades generadoras de prosperidad como la industria y los servicios. En cualquier caso, la generación de riqueza es parte sustantiva del atractivo de la diferencia de rentas como principal impulsor de migrantes.

La Venecia del siglo XVII, cuando nacen los Estados-nación, era un imperio que tenía el monopolio del comercio de telas y especias en el área comercial más pujante y próspera del renacimiento: el mar Mediterráneo. La hegemonía veneciana fue desplazada con el tiempo por navegantes portugueses, españoles e ingleses, quienes alcanzaron el dominio del comercio. Españoles e ingleses fueron también imperios en su momento.

Cuatrocientos años después, el comercio se extiende más allá del mar Mediterráneo y las rutas de la seda. Las transacciones incluyen mucho más que telas, especias, vinos y metales preciosos. Como Venecia en el siglo XVII, en la actualidad los países o las regiones que más comercian en el mundo son los más poderosos, y otros países que van emergiendo lo hacen a la par con una mayor inserción comercial en el mundo.

El comercio mundial crece y como consecuencia, según la teoría, debería crecer la riqueza. Tres momentos ha tenido el comercio

mundial en épocas recientes: i) el mayor crecimiento del comercio se produce a partir de la llegada del nuevo siglo con su auge de globalización y apertura de mercados; ii) la fuerte caída en el comercio mundial a causa de la crisis económica iniciada en 2008; y iii) el impacto negativo en el comercio mundial con del desplome de los precios del petróleo en 2015.

Las regiones más ricas del planeta (Asia oriental y el Pacífico, Unión Europea y América del Norte) concentraron en el año 2015 el 78% de las exportaciones mundiales de bienes, mientras que las regiones de países menos adelantados (América Latina y el Caribe, Oriente Medio y norte de África, y África subsahariana) alcanzaron el 14% del total exportado en el mismo año. Hemos verificado en secciones precedentes los datos de corrientes migratorias que confirman a Europa y a América del Norte como los principales receptores netos de migrantes en el mundo, mientras que América Latina y el Caribe, África y Oriente Medio son emisores netos de migrantes.

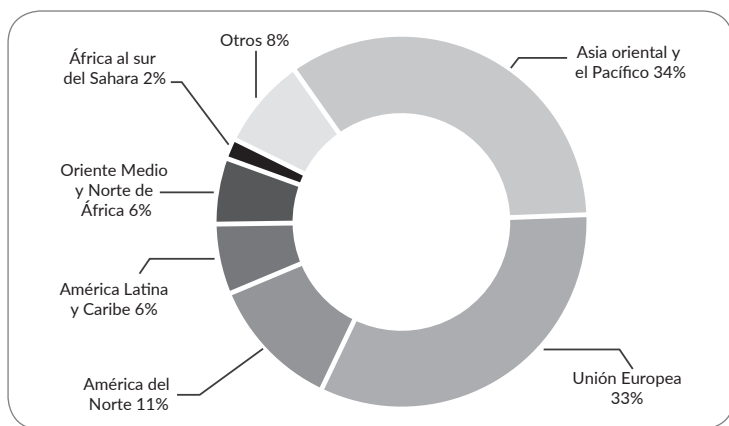


Figura 25. Participación en las exportaciones mundiales, 2015

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

En resumen, el comercio mundial crece y lo hace con mayor énfasis a partir del auge de la globalización, es muy sensible a las crisis mundiales –lo que a su vez confirma que el mundo está globalizado– y las regiones que más migrantes reciben están entre las que más participan en el comercio mundial. Esta dinámica comercial también opera bajo un orden internacional construido, como ya se ha mencionado, en la conferencia de Bretton Woods en 1944, y desde entonces apunta a la liberalización de los intercambios de bienes y servicios, acompañada de disciplinas comerciales complementarias.

Tras décadas de funcionamiento del multilateralismo de la OMC y el regionalismo de los tratados de libre comercio bilaterales o grupales, las tarifas y restricciones a las importaciones se han abatido sustancialmente. Además, hay reglas universales aplicadas por la gran mayoría de países que permiten controles necesarios sin que se conviertan en obstáculos al comercio, tales como medidas sanitarias y reglamentos técnicos, y medidas de defensa comercial para casos de competencia desleal o de sensibilidades a la apertura. Así mismo, con base en los compromisos de múltiples tratados comerciales, tenemos códigos de conducta en materia de: facilitación aduanera, reglas de origen, competencia comercial, inversiones, propiedad intelectual, contratación pública y solución de controversias, que completan un abanico de normas que los agentes económicos conocen y que les permiten comerciar con mayor fluidez.

La seguridad jurídica que ofrece a los inversionistas y operadores económicos el orden del comercio internacional, genera la confianza necesaria para hacer negocios en el mundo. Esta afirmación no solo aplica a las grandes compañías. Las generaciones de *millennials* emprendedores también perciben intuitivamente al mundo como el mercado. A título de ejemplos que pueden replicarse por miles, una aplicación práctica de utilidad para los ingenieros civiles del planeta, a 99 centavos de dólar, dará ingresos por millones de dólares. El

desarrollo de un material incombustible para recubrimiento de cables eléctricos se insertará con facilidad en las cadenas globales de la construcción, equipos eléctricos, fabricación de vehículos y aviones en todo el mundo. Un ejecutivo júnior creativo o un gerente probadamente exitoso estarán en el radar de las grandes multinacionales instaladas en cualquier lugar del planeta. Es muy posible que el ejecutivo júnior y el gerente se sumen a las multitudes de nómadas del siglo *xxi* por el factor diferencia de rentas.

Con el abatimiento de barreras y el orden del comercio internacional, se generó un mercado abierto al mundo para bienes y servicios, ideal por su escala universal: las cadenas globales de valor –gvc por sus siglas en inglés–. El reto para los productores de materias primas, bienes intermedios y servicios es insertarse en una o, mejor aún, en varias de ellas. El objetivo de los fabricantes de bienes intermedios y finales es aprovechar las gvc que les ofrecen productos y servicios con calidad, oportunidad y precio para ser competitivos.

Hay entonces un mercado que se visualiza complementario o adicional al doméstico, nacional o regional, básicamente referenciado por marcas de productos y servicios globalizados. Su escala es universal. Del artículo “Cadenas de valor y la importancia de la inserción”, escrito por Raúl Ávila Forero y publicado en la revista colombiana *Dinero* en 2017, hemos tomado algunas de las reflexiones más generales que explican el fenómeno:

La fragmentación del proceso de producción de bienes y la dispersión internacional de tareas y actividades dan lugar a sistemas de producción sin fronteras, conformando redes complejas, más conocidas como cadenas de producción mundiales. Estas suelen caracterizarse por agregar un alto valor al producto final, pues canaliza las mejores habilidades de las empresas más destacadas de diversos países, donde las fronteras se vuelven imaginarios de papel. La relevancia de que un país y por ende sectores de su proceso

productivo estén dentro de estas cadenas es crucial para promover su *know how*, particularmente dentro de los sectores que más generan valor como el industrial y el de servicios. Además, se han convertido en una característica predominante para estimular el comercio internacional y la inversión extranjera.

La mayoría de los países en desarrollo siguen aumentando su participación en las cadenas de valor mundiales, posicionándose cada vez más en los mercados gracias al perfeccionamiento de sus procesos en cuanto a eficiencia, desarrollo del capital humano y uso de tecnología de punta. Su participación aumentó del 20% en 1990 al 30% en 2000 y a más del 45% para 2010, mientras que los países en vías de desarrollo siguen teniendo dificultades para acceder a estas cadenas en sectores que no sean las exportaciones de recursos naturales [...].

Es así como las cadenas de valor mundiales constituyen la nueva realidad del comercio internacional, detonando un fuerte aumento del flujo de bienes intermedios. En términos de competitividad, la segregación de los sistemas de producción ha resultado más factible para varias industrias, en un contexto globalizado que ha permitido la reducción de costos de transacción y disminución de riesgos.

A pesar de las amenazas frecuentes de nihilistas de la globalización y de neonacionalismos xenófobos, el orden internacional construido durante centurias aún existe. Quizá tenga ajustes que pueden ser necesarios para actualizar algunas de las instituciones internacionales, mas no para revertir los obstáculos superados y la historia. Mientras llegan esos eventuales ajustes, los códigos y las prácticas universales en materia de inversiones, servicios y comercio internacional promueven el empleo y la especialización. Esos códigos y prácticas vigentes pueden ser un atenuante a los retos que plantean para el empleo, la robótica y la inteligencia artificial.

El escenario es propicio para aprovechar a los migrantes y, eventualmente, es un bálsamo para aquellos países donde la demografía se convierte cada vez más en una amenaza para sostener su desarrollo, como podremos apreciar en el siguiente capítulo.



Demografía

La demografía, reiteremos, se refiere al estudio de las poblaciones humanas. Concepto amplísimo que la RAE (2014) acota un poco en su definición: “estudio estadístico de una colectividad humana, referido a un determinado momento o a su evolución”. Puede incluir datos poblacionales de todo tipo que se refieran a la especie humana existente en determinados periodos de tiempo y su ubicación geográfica. Suma y resta, en consecuencia, nacimientos, fallecimientos y desplazamientos. Identifica edades, sexo, razas, nacionalidades y puede llegar a detalles tales como idioma, etnia, religión, capacidades, destrezas o habilidades. Por tanto, la demografía incluye, necesariamente, las migraciones como una variable central.

Pero la demografía no puede mirarse aislada de fenómenos económicos y sociales. Más aún, es un determinante sustantivo de ambos fenómenos. En 1826, el reverendo Thomas Malthus, economista y demógrafo inglés, publicó su conocido *Ensayo sobre el principio de la población*, en dos volúmenes titulados *An Essay on the Principle of Population; Or a View of its Past and Present Effects on Human Happiness*. Bajo dos postulados elementales: que la alimentación es indispensable para la supervivencia de los humanos y que la pasión sexual de estos es inevitable, Malthus presenta su teoría del crecimiento ilimitado y cuasiapocalíptico de la población, conocido

en términos económicos como *modelo continuo de crecimiento exponencial*, según el cual el aumento poblacional explosivo rebasaría las capacidades de la producción para el sostenimiento de la humanidad en alimentación y otras necesidades básicas de consumo, con lo que afectaría el bienestar social.

El llamado *maltusianismo* ha sido estudiado desde entonces por economistas, sociólogos, demógrafos y políticos, con diversos propósitos. Cerca de doscientos años después del voluminoso ensayo de Malthus, si bien no ha ocurrido un apocalipsis en los términos expuestos por él ni se avizora a corto plazo, lo que sí podemos ver es pobreza y desigualdades cuyos rasgos generales, en el contexto de las transiciones demográficas, trataremos más adelante en este libro. A su vez, cabe recordar que el crecimiento de la población en el mundo ya marcó un punto de inflexión y que las nuevas realidades del siglo XXI, que vamos a reforzar enseguida, nos llevan a pensar que puede darse un fenómeno demográfico diferente.

En cualquier caso, y para bajar un poco la ansiedad que pueda producir el debate alrededor de los trabajos de Malthus, citemos un párrafo del análisis "*Modelos continuos de crecimiento: del modelo exponencial al modelo logístico*", sin sus intimidantes ecuaciones diferenciales:

Hemos visto que cuando en el modelo exponencial el parámetro α es positivo, se predice un comportamiento explosivo o de crecimiento ilimitado. Obviamente esta predicción no es verosímil, pues no existe ninguna población que pueda crecer de forma ilimitada, ya que los recursos siempre limitan el crecimiento, al igual que el aforo o capacidad del medio. Este inconveniente motivó históricamente a que se formularan otros modelos que superasen este inconveniente. Fue el matemático belga Pierre François Verhulst quien años después de Malthus introdujo un término de freno no lineal [...] y probó que el nuevo modelo explicaba

satisfactoriamente la evolución de numerosas poblaciones, cumpliendo además que no explotaba a largo plazo. (Cortés et al., 2013, p. 10)

El crecimiento de la población, exponencial o autocontrolado, sumado al desarrollo industrial contaminante, sobre todo a partir de la década de los cincuenta, es inquietante por su impacto en el ambiente. Exige cada vez más de los líderes mundiales especial atención al cuidado de los recursos naturales que, en orden de prioridad vital, proveen oxígeno, agua y alimentos. Pero reconozcamos que esas prioridades han estado en segundo plano, relegadas por la demanda insaciable de energéticos y de materias primas para satisfacer el apetito del desarrollo. Solo hasta el Acuerdo de París sobre el cambio climático de diciembre de 2015 pareció haber un consenso universal sobre el manejo de los equilibrios necesarios entre el desarrollo y la vida, amenazados ambos por el calentamiento global.

Tenemos imágenes en la memoria, más o menos fijas, que nos identifican algo, aunque cambien lentamente con el tiempo. La monumental torre del campanario de la ciudad italiana de Pisa, por ejemplo, tiene más fuerza icónica que su entorno y su provincia, porque la torre lleva centurias inclinada amenazando caerse, y no colapsa. Otras imágenes cambian en periodos más cortos o abruptamente. En el perfil de Nueva York destacaba el edificio Empire State desde 1931, hasta cuando a comienzos de los años setenta emergieron dos esbeltas torres que treinta años después fueron derribadas por el terrorismo y cambió nuevamente el perfil de la ciudad. Para sorpresa de muchos, cambió también la imagen gráfica del crecimiento poblacional en el mundo, como lo hemos visto al comienzo de este trabajo: desde la década de los noventa la curva del crecimiento de la población mundial comienza a declinar.

La imagen de las estadísticas que muestra la distribución de edades, hombres a la izquierda y mujeres a la derecha, no es inclinada ni

esbelta. Se conoce como la *pirámide de población*. La base de la pirámide, compuesta por el número de niños y jóvenes vivos, debería ser la más amplia de manera que, a mayor edad, menos población, debido a que el proceso natural de muertes por envejecimiento hace que la parte superior sea la más estrecha. De esa manera, la estructura de la población mundial por edades en 2016 tiene forma de pirámide.

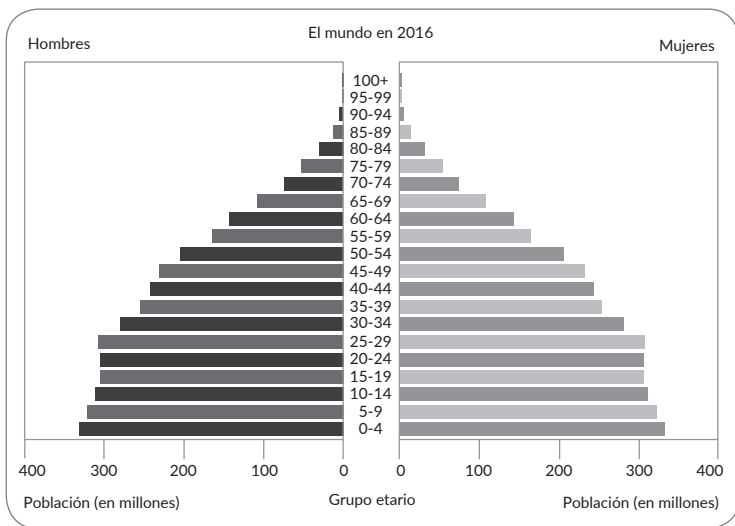


Figura 26. Población mundial por edades, 2016

Fuente: CIA, The World Factbook

A medida que los índices de fertilidad se reducen y que los avances en la medicina y el cuidado de la salud han logrado aumentar la esperanza de vida y la vitalidad de las edades productivas adultas, la pirámide de la población comienza a transfigurarse. La parte más amplia de la pirámide comenzó a subir, al punto que en algunos países desarrollados como Japón ha tomado la forma de otra figura

geométrica, más parecida a un rombo. Observemos que la mayor cantidad de japoneses en Japón está en el rango de 65 a 69 años. Casualmente, la edad de jubilación en Japón es de 65 años en la actualidad, tanto para hombres como para mujeres.

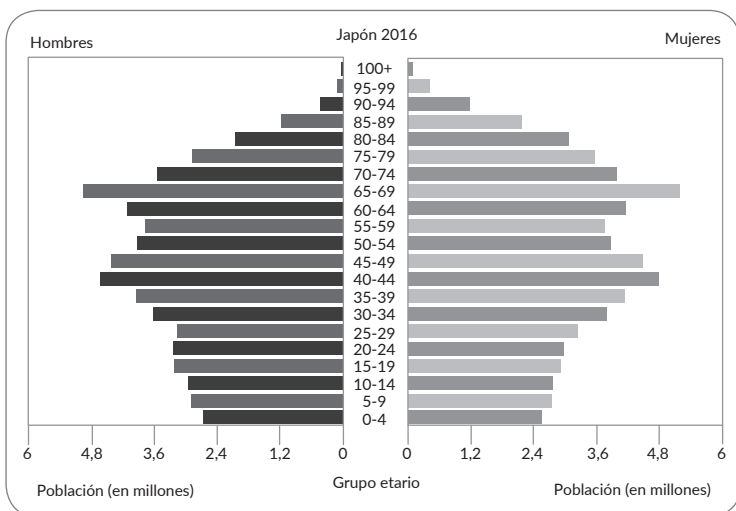


Figura 27. Población por edades en Japón, 2016

Fuente: CIA, The World Factbook

Muchas de las variables demográficas inciden en el desarrollo de los pueblos. Uno de los retos actuales que enfrentamos junto a la globalización nos conduce a la pregunta formulada desde el principio de este trabajo: ¿hay motivos para preocuparse por el envejecimiento de la población que conlleva un déficit generacional agobiante en algunos países?

La agencia de inteligencia y análisis internacional Stratfor publicó el 10 de noviembre de 2016 un artículo en el que afirma: “La recuperación mundial ha sido anémica y parece que va a mantenerse

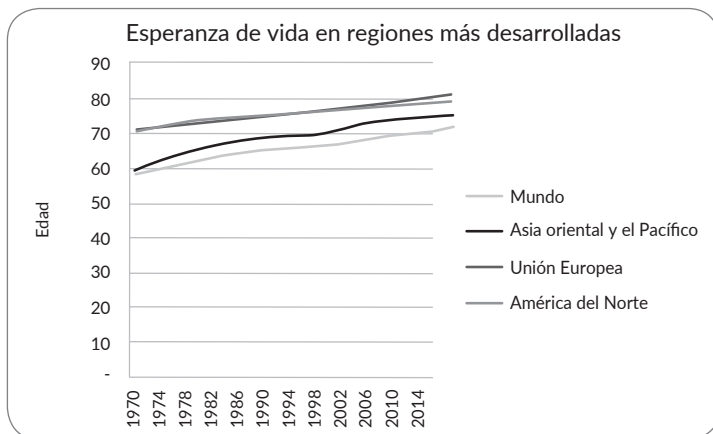
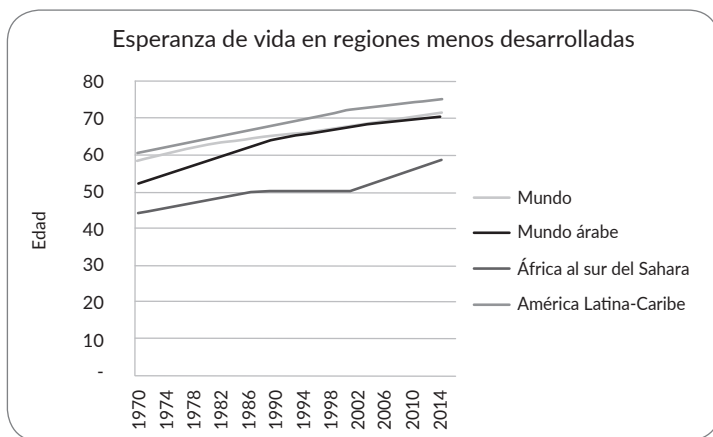
así durante algún tiempo debido a la baja inversión, débil innovación y las tendencias demográficas desfavorables". Otra publicación especializada como *The Economist* (12 de noviembre de 2016) se refirió en la misma época al declive demográfico: "Muchos votantes blancos de la clase trabajadora se sienten amenazados por el declive económico y demográfico". Aparte de si compartimos o no las opiniones de agencias especializadas, estas dos referencias coinciden en llamar la atención en torno a que sucede algo inquietante en materia demográfica en el mundo, que hay una relación de causa-efecto de la demografía con la economía y, por ese camino, con el desarrollo, el empleo y el bienestar.

Entre los factores que determinan el índice de poder de las naciones están las capacidades materiales de los países, como territorio, recursos naturales, economía y poder militar; las semimateriales, tales como población, educación, salud y energéticos; y las inmateriales, como sistema político, medios de comunicación, cultura y política exterior (Rocha y Morales, 2015). En todas esas capacidades está presente el factor humano. La población de un país, su nivel educativo y su fuerza laboral forman parte importante de las capacidades de los países para su índice de poder mundial.

Envejecimiento y relevo generacional

Reiteremos una vez más que el crecimiento poblacional en el mundo se ha mantenido, pero desde la década de los noventa es cada vez menor. La curva de crecimiento poblacional se inclinó y todos los elementos de juicio disponibles indican que no se va a recuperar, sobre todo a causa de la reducción de tasas de natalidad, las estrecheces del urbanismo y la composición de núcleos familiares más reducidos. Contrastamos esa imagen declinante con las curvas de esperanza de vida que aparecen a continuación, a fin de respaldar la hipótesis de que la población mundial envejece progresivamente. Un dato preocupante si asumimos que las personas que cumplieron

su ciclo laboral son cada vez más y pasan a un retiro improductivo –o menos productivo– que debe ser cubierto por las siguientes generaciones.



Figuras 28 y 29. Esperanza de vida en regiones menos desarrolladas y más desarrolladas

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

Los datos nos confirman que la esperanza de vida viene en aumento en todas las regiones del mundo. Entre los países menos desarrollados, solo América Latina y el Caribe muestra una curva de esperanza de vida (de 60,4 a 74,9 años) entre 1970 y 2014 que está por encima del promedio mundial (de 58,6 a 71,5 años) en el mismo periodo. En contraste, todas las regiones más desarrolladas tienen promedios de esperanza de vida que superan la media mundial. Como dato curioso, la curva de esperanza de vida de la agrupación de países de Asia oriental y el Pacífico (de 59,6 a 74,9 años) muestra una similitud con América Latina y el Caribe con promedios casi idénticos en todos los años del periodo analizado. Anotamos que los promedios incluyen comportamientos de esperanza de vida disímiles dentro de cada agrupación de países. En América Latina y el Caribe tenemos, por ejemplo, a Costa Rica –de 60,6 en 1970 a 79,4 años en 2014– y a Haití –de 42,1 en 1970 a 62,7 años en 2014–; mientras que en Asia oriental y el Pacífico tenemos a Japón –de 67,7 en 1970 a 83,6 años en 2014– y a Mongolia –de 48,4 en 1970 a 69,5 años en 2014–.

Y así como la esperanza de vida aumenta, las tasas de natalidad disminuyen, lo que explica la evolución de pirámides a rombos poblacionales. Más preocupante que la transfiguración geométrica es que replantea a futuro la disponibilidad de fuerza laboral, tanto como los hábitos y volúmenes de consumo. La Organización Mundial de la Salud (OMS) afirmó en 2012 que dentro de poco tiempo en el mundo habrá más personas mayores que niños de la primera infancia: “En los próximos cinco años, por primera vez en la historia [...], el número de personas mayores de 65 superará al de niños menores de cinco. En 2050, habrá más personas mayores de 65 años que niños menores de 14” (OMS, 2012, p. 1), lo que ya ocurre en Japón como acabamos de ver. Y agrega que la población mundial envejece rápidamente: “Entre 2000 y 2050, la población mundial de más de 60 años se duplicará, y pasará de aproximadamente 11 % a 22 %.

Se prevé que el número de personas mayores de 60 años pase de 605 millones a dos mil millones” (OMS, 2012, p. 1). Si no somos indolentes, una vez digeridos los datos, el subtítulo de la nota de la OMS puede resultar estremecedor: “¿está usted preparado?”.

Estos hechos y pronósticos indican que, al menos por ahora, los seres humanos aumentaremos cada vez menos, pero seremos cada vez mayores. Estamos advertidos para no permitir que se conviertan en hechos ineluctables que nos incluyan dentro de las especies en vías de extinción, algo inimaginable para el reverendo Malthus y su corte. Sin llegar por ahora a extremos apocalípticos, es posible que estemos asistiendo a una era de transición global que plantea retos gigantescos para la economía en cambios de patrones de consumo que inducen ajustes en la producción, alteraciones en la tributación y énfasis en la medicina hacia manejos de enfermedades propias de la edad, para mencionar solo algunos de los más relevantes como resultado del envejecimiento poblacional.

Paralelamente, si el crecimiento de la población ha venido degradando el ambiente por la demanda de recursos naturales y los daños causados en sus procesos de obtención, las tendencias demográficas que asoman tendrán repercusiones ambientales que irán al encuentro de los equilibrios que la naturaleza exige. Si –como todo parece indicar– la población en el mundo se ralentiza y envejece, será preciso cambiar los paradigmas del desarrollo y el crecimiento para pasar de la búsqueda de unas abundancias disputadas y mal distribuidas a la búsqueda de equilibrios y calidad de vida.

Los países más adelantados también están a la vanguardia de enfrentar problemas de la falta de relevo generacional, entendido este como la cantidad de hijos por mujer necesarios para mantener la población, o como que el número de nacidos iguale o supere al número de fallecidos. En términos económicos se maneja el concepto de *bono demográfico*, que como anotábamos al principio de este

libro, se refiere a la etapa en que la población en edad laboral crece más que la población dependiente conformada por niños y adultos mayores improductivos.

Los periodos de bono demográfico se extienden por décadas que varían según la relación de dependencia que muestre cada país entre la población en edad de producir y la improductiva. Incluso los beneficios del bono demográfico pueden ampliarse más allá del momento en el que se produzca la inflexión desde el punto mínimo de relación de dependencia y esta dependencia comience a crecer, siempre que la población de adultos mayores no supere la reducción de la población joven. En consecuencia, también se acepta como aprovechable el periodo en el que la relación de dependencia se mantiene inferior a dos personas improductivas por tres productivas, lo que es un enfoque ampliado de bono demográfico (Martínez, 2013, pp. 18-19).

En los países donde hay bono demográfico pleno, en teoría, la población productiva está en capacidad suficiente de sostener a la improductiva mediante sus aportes a tributación, sistema de seguridad social y mantenimiento directo. De esta manera, se satisfacen las necesidades básicas de la población improductiva en alimentación, salud, educación de niños y jóvenes, vivienda, movilidad y recreación. Durante la extensión del bono demográfico, además se generan condiciones óptimas para impulsar el desarrollo de los países, en la medida en que el recurso humano en capacidad de producir bienes y servicios crece más que sus dependientes menores y mayores. Es la oportunidad de un periodo virtuoso pero finito para sentar las bases de una sociedad estable y equilibrada capaz de satisfacer suficientemente las necesidades de la población.

Varios estudios demuestran una relación entre el crecimiento sorprendente de las economías del sudeste asiático entre 1965 y 1990 con la transición demográfica en la región, cuando el recurso humano

productivo creció más que la población dependiente, impulsando la capacidad productiva. Sin embargo, el bono demográfico requiere de políticas públicas e instituciones capaces de aprovechar una oportunidad posiblemente irrepetible (Martínez, 2013).

Los datos demográficos indican que en varios países se avecina un déficit de relevo generacional, especialmente en países desarrollados, por la combinación de bajas tasas de fecundidad y aumento de esperanza de vida. En consecuencia, no habrá bono demográfico y surgen amenazas para sostener una población que está en transición hacia números crecientes de personas improductivas que demandan sostenimiento. El otro extremo está en países muy atrasados que mantienen tasas de fecundidad altas y menor esperanza de vida. El fenómeno conduce a un bono demográfico teórico que, en condiciones de atraso, bajos niveles de escolaridad, destrezas insuficientes en el recurso humano, debilidad institucional y pobreza, no consigue atender de manera satisfactoria las necesidades básicas de la población en edad productiva y mucho menos la población de niños y adultos mayores. Este fenómeno en los países atrasados encaja a la perfección en el factor *diferencia de rentas* que empuja a los migrantes hacia países desarrollados que demandan recurso humano.

Mientras el desafío para los países desarrollados con déficit de relevo generacional está en suplir la escasez venidera de recurso humano con tecnologías, productividad, acogida e inserción productiva de migrantes, el desafío para los países atrasados está en acceder al conocimiento, a la generación de capacidades y al desarrollo de destrezas, en mejoras en los componentes de salubridad y en fortalecimiento institucional. La globalización pone a disposición de unos y de otros los elementos necesarios para compensar las amenazas. Hay oferta y desarrollos de tecnologías en cualquier frente, comunicaciones en tiempo real, información y oportunidades

de conocimiento para generación de capacidades, facilidades de transporte y migraciones con oferta de mano de obra y habilidades profesionales.

En el medio de ambos extremos hay países que alcanzaron bono demográfico y todavía cuentan con él sin todas las cargas negativas de los países más atrasados, aunque la tendencia al déficit de relevo generacional hace que esa prerrogativa esté próxima a terminar. En este grupo se ubican la mayoría de países de América Latina. Según trabajos de la Cepal (2012), América Latina ha contado en promedio con un periodo de extensión del bono demográfico durante 54 años que inició en 1965 y finalizaría en 2019. Por supuesto, hay marcadas diferencias entre países de la región. En Cuba, el periodo de bono demográfico terminó en 1991 y en Uruguay se produjo en 2016, con una duración breve comparada con el promedio de la región, de 17 y 27 años, respectivamente. Por otro lado, los periodos más prolongados de bono demográfico los tendrían Nicaragua y Paraguay con 70 y 76 años de duración que deberían terminar en los años 2035 y 2038, respectivamente.

En la investigación de Ciro Martínez Gómez *Descenso de la fecundidad, bono demográfico y crecimiento económico en Colombia, 1990-2010*, se anota:

Como consecuencia de la transición demográfica y el cambio en la estructura por edad, la relación de dependencia demográfica alcanzó su máximo valor en Colombia hacia 1964 y viene disminuyendo desde entonces. Las proyecciones de las Naciones Unidas, el CELADE y el DANE concuerdan en el momento en que esta relación de dependencia alcanzará su valor mínimo (2015). La extensión total del periodo de descenso será entonces de 51 años. La variación total, que es una primera medida del bono demográfico, sería del 45,4%, o expresándolo de otro modo, una variación anual de algo menos del 1%. De acuerdo con la segunda definición del bono

demográfico (es decir, la relación de dependencia por debajo de los dos tercios), el periodo más favorable del dividendo para Colombia habría comenzado en 1999 y se extendería aproximadamente hasta 2043 según las estimaciones de la ONU, o hasta 2035 según las del DANE y la ENDS, es decir, 8 años menos de bono demográfico.

De todas maneras, se puede concluir que Colombia posee la ventaja de contar con una buena porción de bono demográfico hacia adelante (ya sean 23 o 31 años), y por lo tanto se dispondría del tiempo suficiente para materializar este dividendo mediante la adopción de políticas apropiadas, sobre todo en el ámbito del empleo y la educación.

[...] Ante este panorama, se hace necesario volver a fortalecer la acción del Estado para el diseño e implementación de políticas en materia de empleo, las cuales deben orientarse a promover la generación de puestos de trabajo mediante la incorporación adecuada del país en las cadenas productivas internacionales, al tiempo que se apoye el emprendimiento interno. Asimismo, se requiere reforzar la legislación e institucionalidad del mercado laboral para la protección del empleo y los ingresos de los trabajadores.

Finalmente, es necesario que en el diseño de las políticas sociales, ya sea en el ámbito educativo, laboral o de la seguridad social y la salud, se comprendan y se integren adecuadamente la dinámica demográfica y sus consecuencias, tanto las que significan oportunidades, como el bono demográfico, como aquellas que implican limitaciones, como el proceso de envejecimiento que se avecina (Martínez, 2013, pp. 58-60).

Excedentes de mano de obra y capacidades laborales

Al aproximarnos a los fenómenos migratorios y demográficos en la globalización, estamos encontrando hechos que hacen colisión con algunos paradigmas. Los más sobresalientes son: que las migraciones aún no son tan alarmantes para la mayoría de los países

emisores ni receptores y que los países que más migrantes reciben pueden resultar ampliamente beneficiados siempre que adopten políticas acertadas de inserción. En la misma línea de pensamiento, respaldada por numerosos estudios (Ottaviano y Peri, 2006; Ager y Brückner, 2011; Bove y Elia, 2016; Jaumotte, Koloskova y Saxena, 2016), encontramos que la acogida a mayor diversidad cultural y de habilidades laborales contribuye al desarrollo de los países.

Con base en lo tratado en el capítulo de migraciones, podemos constatar que hay un mercado global de mano de obra en su acepción más amplia. La oferta y la demanda laboral no se limitan a las necesidades de los países desarrollados por trabajos más físicos que intelectuales, ni a la oferta de trabajadores agobiados por la pobreza y la inseguridad de los países más atrasados. El mercado global del trabajo también se mueve en niveles menos alarmantes a través de segmentos de población con distintos niveles de capacitación o destrezas, que van desde los altos ejecutivos hasta profesionales júnior y personal técnico, cuyas habilidades son buscadas, ubicadas y aprovechadas sobre todo en los países desarrollados. Además, como hemos podido observar en las aproximaciones hechas al sector de servicios, las tecnologías y comunicaciones de la globalización permiten que no necesariamente el mercado laboral requiera de desplazamiento físico permanente.

El fenómeno migratorio en el siglo *xxi* excede entonces por mucho a los desplazamientos de ilegales y refugiados para adoptar la categoría superior de migrantes calificados, donde la globalización es el catalizador más evidente. Además de las facilidades en materia de información, transporte y telecomunicaciones a las que las personas con educación superior tienen mayores posibilidades de acceder, la pugna de las empresas por los mercados y la inserción en las cadenas globales de valor hace necesario buscar formas de ser cada vez más competitivos y en ello el recurso humano resulta estratégico.

Los desplazamientos por el mundo de personas con habilidades específicas y altamente calificadas abren un nuevo frente de análisis para los estudiosos de la demografía, al igual que despiertan el interés en las políticas migratorias de algunos países, por cuanto adquieren la misma importancia de consideraciones relativas a la seguridad y a los controles a las inmigraciones irregulares. Este fenómeno está cambiando los enfoques de políticas preventivas y refractarias a unas más flexibles que tengan en cuenta las necesidades de desarrollo tanto de los países emisores como receptores (Sorolla, 2010).

Según datos tomados del Foro Económico Mundial, el 68% de los migrantes en edad de trabajar de los países de la OCDE tienen niveles de educación media y alta. Además, el porcentaje de inmigrantes con alto nivel educativo en países de la OCDE crece rápidamente:

El número de inmigrantes con estudios superiores en países de la OCDE registró un aumento sin precedentes en el decenio pasado (+70%), hasta alcanzar los 27,3 millones en 2010-2011. Alrededor de 4,7 millones, o un 17% de ellos llegaron en los últimos cinco años. Esta tendencia se vio mayormente impulsada por la migración asiática, ya que más de 2 millones de migrantes de esta región con estudios superiores llegaron a países de la OCDE en los últimos cinco años. (OCDE y ONU, 2013, p. 3)

En algunos países en desarrollo también son considerables las tasas de emigrantes con educación terciaria respecto a la población nativa de ese nivel educativo. En el caso de América Latina y el Caribe, la información del Banco Mundial reporta nueve países con un porcentaje de emigrantes calificados superior al 10% de los nativos con el mismo nivel educativo. Destacamos el caso de Jamaica, donde en 2008 más del 80% de la población con alto nivel educativo salió del país. El dato hace sombra a proporciones altas de población capacitada que sale de los otros ocho países que aparecen en la figura 31.

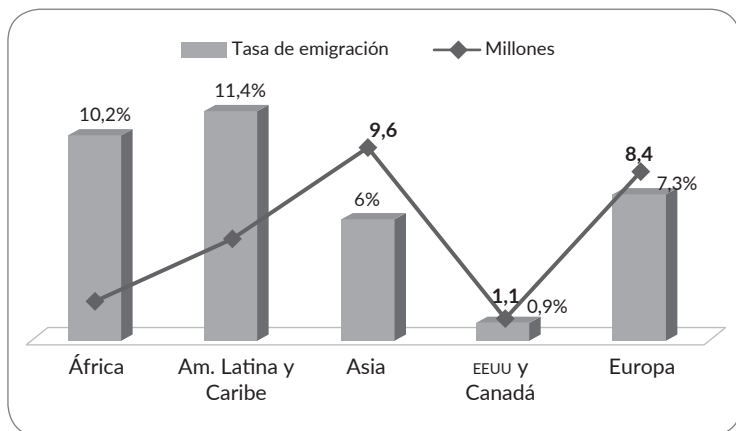


Figura 30. Emigrantes calificados por regiones, 2008

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

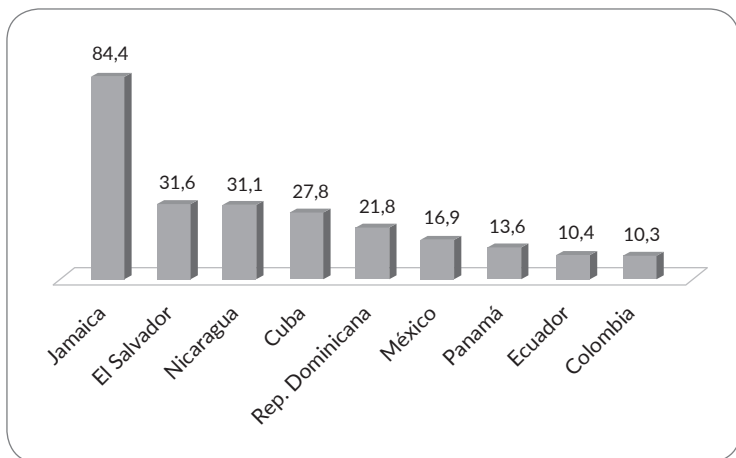


Figura 31. Tasa de emigración calificada superior al 10% en América Latina y el Caribe

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

Algunos estudios sobre migrantes calificados se han ocupado de teorías relativas a la fuga de cerebros a partir de la segunda mitad del siglo xx, especialmente desde países menos desarrollados a países desarrollados. Se trata de trabajadores con niveles educativos técnicos, pregrados y posgrados que cruzan las fronteras para ocuparse en otro país de oficios básicos diferentes a sus campos de destrezas e inferiores a su nivel de educación técnica o científica, lo que se ha denominado *descalificación laboral*. En el siglo xxi, la globalización ha dado lugar a que ese desplazamiento de trabajadores calificados les permita cada vez más ocuparse en sus habilidades o destrezas de nivel profesional en el país de destino, con lo que cambia el concepto de fuga de cerebros a ganancia de cerebros: *from brain drain to brain gain* (Chacko, 2007). Las promotoras más visibles iniciadoras de esos cambios –pero no las únicas– son las grandes compañías transnacionales que tienen presencia en varios países. Dichas compañías trasladan a su personal calificado de varios niveles a países diferentes a los de su origen, por periodos de tiempo extensos que los ubican en la categoría de migrantes. Estos migrantes no generan mayor rechazo en los países de acogida, dado el respaldo de las compañías que los contratan (Mendoza, Ortiz y Staniscia, 2016).

La migración calificada es entonces un fenómeno a tener en cuenta en el nuevo escenario del mundo globalizado. Se orienta tanto hacia países industrializados como hacia países en vías de desarrollo, y no genera mayores resistencias de los países receptores que logran interpretar positivamente la llegada de extranjeros calificados. Este tipo de migración y los estudios al respecto trascienden aspectos laborales y empresariales para extenderse a asuntos culturales cuando se trata de migraciones étnicas y sentimentales o familiares por el traslado de parejas de los migrantes principales (Mendoza, Ortiz y Staniscia, 2016). En este contexto de oferta laboral y mano de

obra calificada, otro hecho con el que los parámetros para generar estadísticas sorprenden a muchos por los efectos previsibles se refiere a la medición de edades productivas. En términos generales, la literatura especializada y las normas laborales de los países delimitan las edades consideradas productivas entre los 15 y los 59 años. Otros ubican el rango entre los 16 y los 64 años. Esos hitos no son inflexibles y dependen también de varios propósitos y denominaciones, tales como personas activas e inactivas o población económicamente activa (PEA), asociada a categorías de actividad laboral.

La OIT no establece una edad para el inicio de la población en edad de trabajar (PET), indicando que cada país la determina teniendo en cuenta la edad de escolaridad y la edad de admisibilidad laboral, entre otras consideraciones. Para efectos estadísticos, muchos países incluyen en la variable PET a niños desde los diez años, lo cual choca de entrada abruptamente con las convenciones internacionales de prohibición del trabajo infantil.

La inclusión de niños, preadolescentes y adolescentes en las estadísticas de población productiva luce como un despropósito, salvo que sea estrictamente necesario sobre todo en comunidades de extrema pobreza, si tenemos en consideración que son edades de aprendizaje y de bases para el desarrollo de la personalidad, la creatividad y las habilidades. La globalización también está desarticulando paradigmas en la enseñanza y las prácticas docentes tradicionales que se han quedado obsoletas. La información está disponible y cambia el rol del maestro transmisor de información a generador de conocimientos, propiciando la reflexión, el diálogo y las experiencias de los estudiantes.

Finlandia, que está entre los países con más altos estándares educativos, redujo la carga de horas de clase y tareas caseras a sus estudiantes de todos los niveles educativos para dar más tiempo al estímulo de la recreación creativa. El trabajo infantil y juvenil

entorpece mejores desempeños en la edad adulta cuando son más necesarias las destrezas y posibilidades de poner en práctica la creatividad para ser productivos. Los costos de oportunidad del trabajo de niños y jóvenes serán mayores si recordamos que se trata de una población que se reduce cada vez más y deben ser los encargados de reemplazarnos. Es necesario por eso que los niños y los jóvenes crezcan en capacidades intelectuales y habilidades. La globalización es una aliada en ese propósito.

El término adulto mayor puede ser un eufemismo de anciano. Nos trae a la memoria personas en retiro, generalmente improductivas, merecedoras de los reconocimientos y privilegios que muchos países otorgan, desde consideraciones especiales en actividades rutinarias y prioridades de atención. Dicha denominación se asocia también con la edad de jubilación.

En algunos países orientales, los ancianos adquieren estatus de autoridad por el aporte ofrecido durante su vida y la sabiduría adquirida, más que por su condición de vulnerabilidad progresiva. Japón, uno de los países con mayor índice de envejecimiento poblacional en el mundo, es el caso más emblemático de ese reconocimiento permanente, de naturaleza cultural, al punto que se celebra anualmente en septiembre el *Keiro No Hi*, o día de veneración de los ancianos.

La categoría de adultos mayores se ha fijado a partir los 60 o los 65 años en adelante y tiende a aumentar. Esto es coherente con que la globalización y sus tecnologías, el acceso a la información, y los avances científicos y médicos, han contribuido a extender tanto la expectativa de vida, como la actividad de los mayores. La extensión de la edad en este caso obedece a evidencias en los avances de la sociedad contemporánea. Como consecuencia, la proporción de personas centenarias aumentará en generaciones futuras.

No será motivo de noticia, entonces tampoco parece tener sentido desaprovechar décadas de sabiduría y experiencia desde que alguien llega a la edad de 60 o 65 años.

La capacidad de trabajar en edades avanzadas ha sido estudiada con métodos que tienen en cuenta la extensión de la esperanza de vida, el estado de salud de las personas y su nivel educativo. En todos los métodos utilizados que analizaron potenciales de capacidad de trabajo de hombres mayores en trece países desarrollados, los resultados arrojan que hay capacidades sustanciales para trabajar por más tiempo que los niveles de jubilación actuales (Coile, Milligan y Wise, 2016). Estos estudios exacerban las polémicas alrededor de las legislaciones pensionales en los países cuando se trata de conquistas laborales, en especial en culturas o sociedades que aún asumen el trabajo como castigo más que como la oportunidad de realizaciones personales y aportes a la sociedad.

El inicio de la edad venerable, cualquiera que ella sea, no debería considerarse incapacidad. Por el contrario, se acepta como saludable para estas personas no abandonar su actividad mental ni física en condiciones moderadas, y hasta llevar a cabo capacitaciones para el desarrollo de nuevas destrezas. No es extraño encontrar adultos mayores deseosos de ocuparse, con gran capacidad de trabajo, a cuyas habilidades y conocimientos agregan experiencia.



Desigualdad en países y entre países

Las votaciones del 2016 en dos imperios históricos, cuyas poblaciones expresaron su inconformidad en las urnas, fueron hechos políticos que posiblemente tengan impacto en las décadas siguientes. La real dimensión y profundidad de los efectos de esas sorprendentes expresiones democráticas apenas se comienzan a conocer meses después de los comicios, pero intuimos que serán de alcance global. En ambos casos, tanto el deseo de Reino Unido de desprenderse de la Unión Europea, como el de Estados Unidos de cambiar el orden nacional e internacional en varios frentes, expresan el descontento de la mitad de la población de dos potencias, cuyos problemas de calidad de vida, desigualdad, pobreza e inseguridad no son comparables con los que padecen países emergentes y del tercer mundo.

Tanto en el caso del *brexit* como en la elección de Donald Trump, el fenómeno migratorio es protagonista y está en el radar como uno de los causantes de lo que se quiere cambiar. El orden del comercio internacional, al que nos hemos referido en este trabajo, también está en el foco de las incomodidades en cuanto a los efectos de la apertura de los mercados y las disciplinas asociadas al libre comercio.

En otras palabras, tanto la globalización como las migraciones estuvieron presentes en las causas del rechazo de cerca de la mitad de los votantes en Reino Unido y en Estados Unidos, dos de los países más ricos y avanzados del planeta. La fortaleza de sus instituciones y la solidez de su democracia impidieron que se desconociera el reducido margen que marcó la mayoría en cada caso, a pesar de las previsiones de cambios sustantivos e incertidumbres que el resultado de las urnas producirá.

Puede parecer paradójico que la globalización, que ofrece como nunca antes oportunidades de acceso a la información, el conocimiento y el progreso, genere tal rechazo. Desde luego que también plantea desafíos, que constituyen el núcleo sin contrapesos en el que se soportan las voces contrarias a la globalización, en especial la falta de equidad. Sin embargo, las desigualdades dentro de los países y entre los países no aparecieron con el siglo XXI. Tal vez se han hecho más evidentes o, como veremos enseguida, se registran aumentos inesperados de desigualdad en algunos países desarrollados. Sin recurrir a los numerosos estudios que buscan probar hipótesis de reducción o aumento de las desigualdades, sus causas y efectos, convengamos en que todos esos trabajos apuntan a encontrar los caminos para mayor equidad en el mundo (OECD, 2015; IMF, 2016).

El PIB, que mide el promedio de producción de bienes y servicios dentro del territorio geográfico de un país, no es igual a la producción en las distintas regiones de ese país (Ohmae, 2005). Mientras en Estados Unidos el PIB de California en 2015 superó los 2,5 billones de dólares, el de Vermont apenas alcanzó 30 000 millones de dólares. En Colombia, la participación de su capital, Bogotá, en el PIB nacional en 2015 fue del 25,6%, mientras que la participación del departamento noroccidental del Chocó fue del 0,4%. En ciudades como Londres se puede vivir en medio de lujos y abundancia en

Kensington y en Chelsea, donde residen numerosos inversionistas extranjeros, muy inmigrantes ellos. No muy lejos de allí, en Brixton, también residen muchos inmigrantes pero la mayoría en condiciones precarias si las comparamos con sus vecinos ciudadanos.

Kenichi Ohmae, uno de los tratadistas más conspicuos de las regiones como actores clave en la globalización, hace las siguientes reflexiones:

El producto interno bruto, el valor agregado total de una nación al año, es una medición muy atrevida [...] Las cifras del producto nacional bruto (PNB) es más apropiada, ya que incluye las actividades económicas que realizan los ciudadanos de un Estado más allá de sus fronteras. Tanto el PIB como el PNB incluyen únicamente productos y servicios terminados. Muchos productos y servicios pueden iniciarse en un país, pero son terminados en otro [...] Las cifras del PIB y del PNB ofrecen únicamente los promedios de todo un Estado-nación. La principal maquinaria de la actividad económica en la economía global no son las naciones sino las regiones. La contribución y la vitalidad de una región determinada no se apreciarán en las cifras de los agregados contables de una nación. El nivel de crecimiento de China arroja un promedio de alrededor del 9% anual. Pero esta es una cifra para todo el país. Abarca vibrantes regiones-Estado como Dalian y Guangzhou, cuyas tasas de crecimiento fueron entre el 13 y el 15% anual en 2003 y las regiones del extremo oeste como Ningxia y Gansu que aún están sumergidas en la pobreza. (Ohmae, 2005, pp. 117-118)

El índice de GINI mide la desigualdad en los países de 0 a 1, en el que cero equivale a máxima igualdad o desconcentración de riqueza y uno equivale a máxima desigualdad o concentración de riqueza. Comparamos a diez países de Suramérica y a los ocho países más industrializados (G-8) para verificar lo esperado de más desigualdad en los países suramericanos (promedio GINI 47,6) que en los países

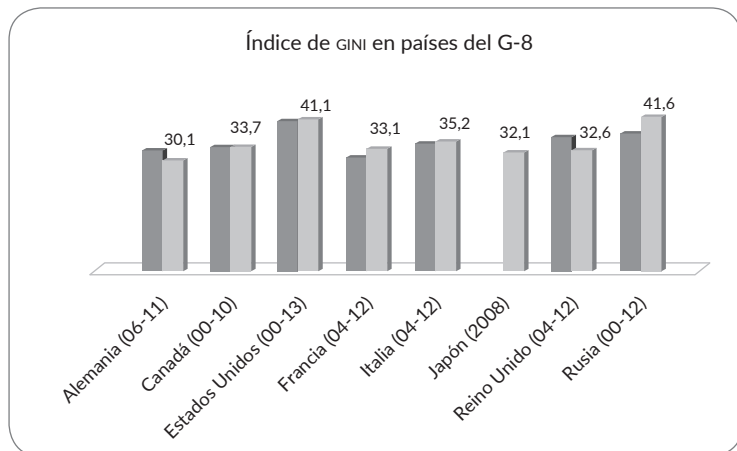
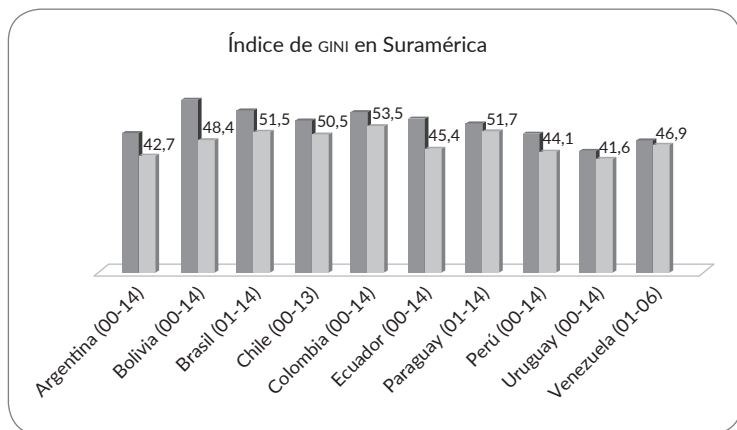
del G-8 (promedio GINI 34,9). La buena noticia es que en todos los países suramericanos se observa reducción de la desigualdad, puesto que los índices de GINI se aproximan a cero entre el primer y el último año de la data obtenida del Banco Mundial.

En cuatro países suramericanos, Colombia, Paraguay, Brasil y Chile, en orden de mayor a menor desigualdad, encontramos que el índice de GINI supera el 50%. Son los más próximos de Suramérica a la máxima desigualdad, mientras que el país menos desigual en la región es Uruguay, con índice GINI de 41,6% en 2014. Por otro lado, Rusia, el país más desigual del G-8²¹, registra en 2012 el mismo índice de GINI que Uruguay en 2014 (41,6%). Solamente dos países del G-8, Alemania y Reino Unido (el inconforme del *brexit*), registran una reducción de la desigualdad. En Canadá no varía el índice de GINI y en los demás países más industrializados aumenta el índice –para Japón la información del Banco Mundial solo ofrece un año–. Alemania es el país menos desigual del grupo con 30,1 de índice de GINI. Para seguimiento y profundización en otros estudios, aportamos el dato de que en cuatro de los ocho países más industrializados la desigualdad ha aumentado: Estados Unidos (el inconforme que eligió un golpe de timón), Francia, Italia y Rusia.

La desigualdad se da entonces no solo entre los países, sino internamente en cada uno de ellos en sus respectivas regiones subnacionales (Ohmae, 2005) y también dentro de las ciudades, como anotamos en el caso de Londres. Es de esperar que esas desigualdades produzcan movimientos poblacionales que tienden a desplazarse desde las áreas, las regiones subnacionales y los países más pobres hacia las regiones y los países más ricos. A mayor desigualdad y pobreza –el más poderoso factor de empuje–, habrá mayor

²¹ Con motivo de las tensiones generadas desde 2014 por la confrontación entre Occidente y Rusia en Ucrania, se ha excluido a Rusia del grupo.

presión de desplazamientos en busca de mejor calidad de vida –el más poderoso factor de atracción–.



Figuras 32 y 33. Índice de GINI en Suramérica y en países del G-8*

* Entre paréntesis en cada país, se incluye el primer y el último año de obtención del dato, a partir del 2000.

Fuente: elaboración con base en cifras del Banco Mundial.

Desarrollo y poblaciones

En la población, sus necesidades y sus gustos, está el núcleo que determina la economía y el desarrollo. Si hemos entrado en una etapa de transición en la que el aumento de los humanos sobre la tierra ya tuvo su punto de inflexión y la pirámide poblacional será una figura geométrica diferente porque hay menos nacimientos y se envejece más, las necesidades y los gustos de la gente necesariamente van a cambiar. Entonces, parece coherente pensar que también deben venir cambios en la demanda y, con esta, en los patrones de producción –oferta de bienes y servicios– para ajustarlos a otras realidades demográficas que no van a coincidir en su totalidad con las utopías desarrollistas presentes. La idea de desarrollo-consumo-crecimiento no encaja con tanta precisión como antes en la transición demográfica que se observa sobre todo en los países avanzados.

Entre los impactos económicos de los cambios demográficos y el envejecimiento se destacan: las alteraciones en la renta y el patrimonio de las personas mayores, las variaciones en los equilibrios entre el consumo y el ahorro, los ajustes en algunos componentes del consumo –especialmente en servicios de salud y educación, ocio, vivienda, alimentación y medios de transporte–, y también modifica las relaciones entre la inversión pública en el individuo y sus aportes tributarios, entre otros (López-Casasnovas, 2016).

Las relaciones entre renta, ahorro y consumo por edades y población activa e inactiva también han sido analizadas en detalle, y se han encontrado patrones diferentes entre regiones y entre países desarrollados y atrasados. Una de las conclusiones destaca que los cambios demográficos actuales de déficit generacional y envejecimiento exigen más riqueza de los países para poder cubrir las demandas sociales y el “déficit de ciclo de vida”, según el cual las personas mayores consumen en promedio más de lo que ganan, lo que se cubre con transferencias públicas en países con sistemas de

seguridad social avanzados o con transferencias intrafamiliares en aquellos países menos adelantados (Lee y Donehower, 2009).

A estas alturas del documento, parece haber luces en referencia a que mientras en los países desarrollados las poblaciones envejecen, el bono demográfico se agota, la tecnología desplaza al empleo y hay más equidad, en los países atrasados todavía hay espacio de tiempo para relevo generacional con bono demográfico y oferta de fuerza de trabajo, pero con más desigualdad. La globalización, con sus elementos más sobresalientes y eficaces tratados en esta obra, se presenta como catalizador para el cierre de esas diferencias. La oferta de migrantes en la globalización y de habilidades de todos lados puede ser un atenuante de las dificultades que presenta para todos la transición –mientras ocurren los ajustes de modelos y se recompone el paradigma de crecimiento-desarrollo depredador– hacia uno de los equilibrios en los que la producción y la oferta de bienes y servicios se acomodan mejor a las transiciones demográficas en curso.

La tecnología cubrirá la ausencia de mano de obra no calificada, en tanto que la información y las comunicaciones han abierto como nunca antes las oportunidades de acceso al conocimiento y a la cualificación de los trabajadores. Una vez más, los hechos nos conducen a la idea de un mundo más plano, de un mercado global que los actores públicos y privados deben interpretar con la velocidad en que se producen los cambios. Si bien la demografía no se expresa con la misma rapidez en los ajustes, el fenómeno es cada vez más claro en que serán cambios profundos cuyos efectos ya están apareciendo.

Las agencias especializadas de análisis internacionales incluyen la variable demografía dentro de las fuerzas clave que tendrán impactos significativos en el orden mundial y sobre todo en la economía:

Las convulsiones por venir en 2017 son las manifestaciones políticas de fuerzas mucho más profundas en juego. En gran parte del mundo desarrollado, la tendencia de envejecimiento demográfico y la disminución de la productividad está acompañada de la innovación tecnológica y el desplazamiento laboral que viene con ella. La desaceleración económica de China y su evolución continua agravan esta dinámica cuando el mundo está tratando de hacer frente a la reducción de la demanda china después de décadas de crecimiento récord [...]. Todas estas fuerzas combinadas tendrán un impacto dramático y duradero en la economía mundial y, en última instancia, en la forma del sistema internacional durante las próximas décadas²². (Stratcont, 27 de diciembre de 2016)

Los modelos de desarrollo que giran alrededor del capitalismo y del socialismo, con enfoques mutuamente excluyentes, han mostrado grietas que no dejan consolidar sociedades en las que se alcancen equilibrios que satisfagan las necesidades de toda la población. El capitalismo genera riqueza sin encontrar canales eficaces para regularla y desconcentrarla, mientras que el socialismo reparte mejor sin encontrar caminos para generar la riqueza necesaria que haga sostenibles sus propósitos de equidad y sus políticas distributivas. Ambos modelos están permeados por formas de gobierno, uno que promueve equilibrios de poderes y otro que fomenta su concentración de menor a mayor intervención del Estado, donde los equilibrios de poderes y la menor intervención se acercan más al capitalismo, mientras la concentración de poderes y la mayor intervención del Estado, al socialismo.

China maneja un modelo en el que coexiste la economía capitalista generadora de riqueza con un poder político concentrado e interventor de estirpe socialista. Ficción de simbiosis que da cabida

²² Fragmento de la traducción de Stratcont, el texto original se encuentra disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/2017-annual-forecast>

al modelo productivo capitalista descentralizado, abierto y promotor de inversión extranjera, junto al modelo distributivo socialista de bienes públicos centralizado en un Comité Central del Partido Comunista que concentra todo el poder político. Así como la mayoría de países y regiones prósperas y atrasadas –como nos lo relata Ohmae (2005)–, China, la nación más poblada del planeta, muestra un índice de GINI más cercano a los países avanzados (42,8 en 2008 y 42,2 en 2012) y una leve tendencia a mayor equidad.

Desde luego que no todo depende del modelo de desarrollo o de la forma de gobierno. Hay una importante incidencia de las características de cada nación: su población, su cultura, el nivel educativo, los recursos naturales disponibles, el tamaño del propio mercado y el acceso a mercados extranjeros, entre muchos otros factores.

Los países con mejores índices de distribución de la riqueza los encontraremos en Europa central y en la península escandinava (en 2012, Suecia tuvo 27,3%, Finlandia tuvo 27,1% y Noruega tuvo 25,9%). Incluimos a Ucrania, ubicada entre Europa central y Rusia, porque registra el índice de GINI más próximo a cero (24,1%) de los datos obtenidos del Banco Mundial, en este caso para el año 2014. Casualmente en ese año, Ucrania aún se debatía entre su alianza con la Unión Europea o la Unión Euroasiática liderada por Rusia, para terminar convirtiéndose en uno de los principales focos de tensión internacional entre Occidente y Rusia en los años subsiguientes.

¿Cuáles son las características comunes de los países escandinavos cuyo desarrollo económico, fortaleza institucional y conquistas sociales los ubican en lugares destacados del planeta? Para mantener el hilo de este trabajo, destaquemos que son importantes receptores netos de migrantes, con poblaciones e índices de crecimiento poblacional reducidos. Según cifras de la ONU, Suecia cuenta para 2015 con una población cercana a los diez millones de habitantes, mientras Finlandia y Noruega apenas superan los cinco millones.

Suecia se enorgullece de su política migratoria totalmente abierta a ciudadanos nórdicos, flexible a ciudadanos de la Unión Europea, relativamente flexible al resto del mundo, y humanitaria a refugiados. Esta política fue criticada a comienzos de 2017 por el flamante presidente Donald Trump y algunos líderes euroescépticos, quienes la asociaron a supuestos incrementos de delincuencia y violaciones en Suecia.

Los señalamientos fueron objeto de precisiones hechas por el Ministerio de Relaciones Exteriores sueco en su portal web, y recogidas por la agencia española EFE en una nota de prensa del 25 de febrero de 2017, en la que se indica:

Recientemente se ha diseminado información simplista y a veces completamente inexacta sobre Suecia y la política de inmigración sueca. El único intento conocido de atentado fue en 2010. Nadie resultó afectado, salvo el atacante. En términos generales, la violencia ha disminuido en Suecia en los últimos 20 años. El número de denuncias por violación en Suecia ha aumentado. Pero la definición de violación también se ha ampliado con el paso de los años, lo que hace difícil comparar las cifras.

Más adelante, la agencia EFE agrega que el ex primer ministro sueco Carl Bildt considera que su país afronta el reto de acoger a muchos refugiados de Medio Oriente, como hace décadas lo hizo de manera exitosa con miles de refugiados de los Balcanes (que huían de la guerra en Kosovo y de los bombardeos de la OTAN). Además, el Ministerio de Relaciones Exteriores sueco recuerda que el país está considerado como la nación más competitiva según el Foro Económico Mundial (WEF), la mejor del mundo para los negocios y la más innovadora de Europa. El ministro sueco de Justicia e Inmigración, Morgan Johansson, expresó que los suecos deberían estar orgullosos de haber acogido a unos 143 000 sirios que huían de la guerra desde 2011. “Ahora hay un debate que parece dejar

implícito que deberíamos de alguna forma avergonzarnos de esto. Por supuesto que no deberíamos: deberíamos estar orgullosos. Esta es la mayor operación humanitaria de Suecia desde la Segunda Guerra Mundial" (EFE, 25 de febrero de 2017).

No obstante, pocos meses después, el 7 de abril de 2017 se produjo en Estocolmo un ataque con características de terrorismo islámico mediante la modalidad de atropellamiento a transeúntes con un camión. El ataque dejó cuatro muertos y quince heridos. Todo un desafío para la política migratoria sueca y para las agencias de seguridad del Estado.

No es común encontrar países en los que la población de adultos mayores de 65 años en adelante supere a la población de niños y preadolescentes, como sucede en Finlandia y Suecia. La distribución etaria de la población mundial estimada muestra que la población de niños y preadolescentes representa el 25,4% del total mundial y triplica en 2016 a la población de mayores de 65 años en adelante que representa el 8,7%.

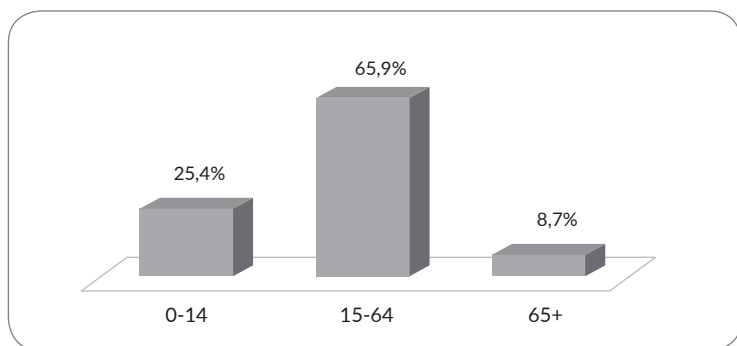


Figura 34. Distribución de la población mundial por grupos etarios, 2016

Fuente: elaboración propia con base en datos de la CIA, The World Factbook

Para el mismo año de 2016, en Finlandia y Suecia, países desarrollados de baja población, el porcentaje de adultos mayores ya supera al de niños. Contrasta con los tres países de Suramérica más poblados, donde el porcentaje de infantes aún supera con amplitud el de adultos mayores, muy cerca del patrón de la distribución etaria mundial.

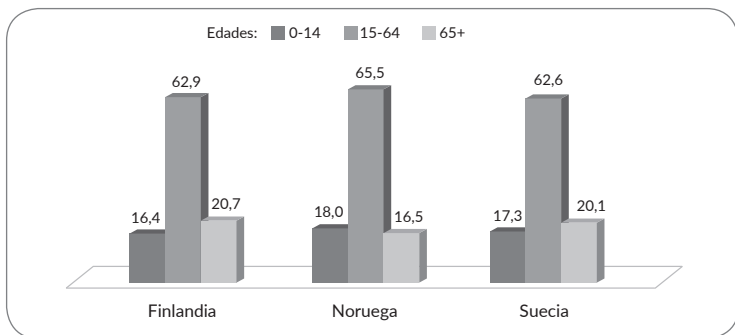


Figura 35. Distribución porcentual por grupos etarios en países escandinavos, 2016

Fuente: elaboración propia con base en datos de The World Factbook, CIA

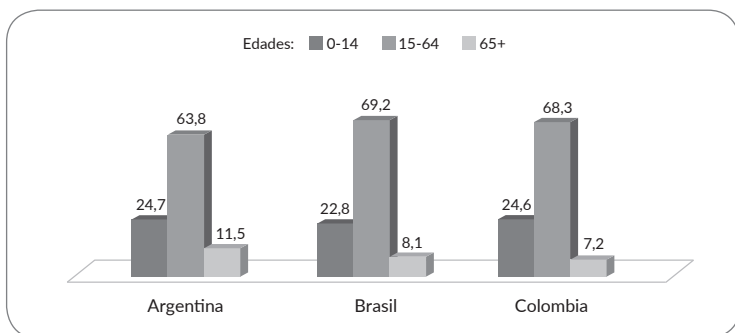


Figura 36. Distribución porcentual por grupos etarios en los tres países suramericanos más poblados, 2016

Fuente: elaboración propia con base en datos de The World Factbook, CIA

Las proyecciones del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (United Nations, 2017) sobre los cambios demográficos en curso en Suramérica también confirman que entre los años 2040 y 2050 el número de adultos mayores igualaría al de niños y preadolescentes.

Expectativas de consumo poblacionales

La encíclica papal *Laudato Si'*, aportada como material de debate a la Cumbre sobre Cambio Climático de París de 2015, entre otros asuntos de trascendencia, se refiere al impacto negativo que tiene en el ambiente el crecimiento de la población y del consumo. Desde luego, el papa Francisco no se aleja demasiado de la doctrina de la Iglesia y por eso el enfoque de la encíclica, al ocuparse a fondo del tema ambiental, es poner el énfasis en los controles al consumo más que en el aumento de las poblaciones:

En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan solo a proponer una reducción de la natalidad. No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de “salud reproductiva”. Pero, “si bien es cierto que la desigual distribución de la población y de los recursos disponibles crean obstáculos al desarrollo y al uso sostenible del ambiente, debe reconocerse que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario”. Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo. (Francisco, 2015, p. 16, párr. 50)

Aproximémonos un poco más entonces al consumo alejándonos de los enfoques de asistencia social de las políticas públicas. No tanto

por disciplina romana, sino porque hemos verificado –en varios de los datos aportados en este trabajo– que el crecimiento de la población ya tuvo su punto de inflexión y que asoma en el horizonte para muchos países un déficit generacional que algunos ya padecen. Así las cosas, las necesidades y los gustos que cambiarán en materia de salud, educación, alimentación, vivienda, movilidad, servicios y entretenimiento, van a mover de manera significativa la economía mundial (Stratfor, 12 de julio de 2016). Esos cambios también harán que sean distintas las demandas por desarrollos tecnológicos en cada una de las áreas críticas de la producción.

La ya citada en términos genéricos Vigésima Primera Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, reunida en París en diciembre de 2015, conocida como COP 21, que dio lugar al Acuerdo de París sobre Cambio Climático, es un compromiso asumido por la mayoría de los líderes mundiales para preservar el planeta, que se convierte en la carta de navegación en materia ambiental de gobiernos, organismos internacionales y empresas.

La coyuntura del anuncio de retiro de Estados Unidos del Acuerdo de París y su oferta de un acuerdo alternativo no modifican la asociación de la transición demográfica con los propósitos ambientales que apuntan a cambios y moderación en el consumo. La variable demográfica es un factor determinante en vista de la evolución de la población mundial en cantidad y desplazamientos, los cambios en sus necesidades y gustos, con una generación más comprometida con el ambiente, que incidirá en una progresiva reorientación del consumo hacia formas más sostenibles para el planeta.

No sabemos si la transición demográfica actual tendrá algún impacto en la demanda por energéticos fósiles y materias primas, por ejemplo. De no ser cambios inducidos por políticas públicas, lo serían por la evolución de la población. El Acuerdo de París del COP 21,

por el contrario, sí apunta de manera explícita y directa a intervenir el consumo de energéticos y materias primas a través de políticas públicas como resultado de sus mandatos. Los cambios demográficos y las políticas ambientales pueden converger en el propósito de modificar el consumo de materiales básicos para el desarrollo como lo estamos haciendo en la actualidad.

Para las disciplinas económicas, la preservación del ambiente mediante moderación del consumo puede significar un anatema, puesto que amenaza con anclar el crecimiento y el desarrollo. Esa amenaza, desde el punto de vista económico, puede resultar inevitable ante la perspectiva demográfica que nos anuncia cambios en las necesidades y los gustos de quienes habitarán el planeta en las décadas venideras. La respuesta natural sería un desarrollo ajustado a las nuevas realidades del consumo. Por consiguiente, los cambios demográficos también reclaman la mayor atención de quienes manejan los hilos de las economías y formulan políticas de desarrollo.

Los hechos invitan también a reconsiderar los conceptos de crecimiento y desarrollo económico, quizá hacia un enfoque que tenga algo más en consideración el crecimiento y el desarrollo humanos. Posiblemente, esas revisiones ya se hacen en países como los de la península escandinava donde, como hemos visto, la cantidad de adultos mayores supera la de niños y preadolescentes, cuyas necesidades y expectativas de consumo son bien diferentes a las de la población joven y de los adultos en la plenitud de su edad productiva.

Habrá también que considerar en qué grupo etario se ubican los líderes mundiales y formuladores de políticas, además de sus respectivos *núcleos del negocio* e intereses en los que ejercen poder, así como su capacidad de interpretar y aceptar los cambios demográficos. Traigamos otra cita de los análisis de la agencia Stratfor en esta materia:

Corea del Sur, Taiwán, Japón, China, Portugal, España, Grecia, Alemania y Canadá se encuentran entre los (países) que están a la vanguardia de este envejecimiento global. Con mano de obra de edad avanzada viene una disminución de la productividad laboral y el crecimiento es más lento. La caída de la productividad impulsará nuevos avances tecnológicos para aumentar la eficiencia y compensar los costos de una sociedad que envejece, pero que asumirá de nuevo el costo político y social de desplazar a los trabajadores poco calificados. Los aportes a pensiones que se necesitan para llenar los fondos de un número cada vez mayor de jubilados tendrán que ser extraídos de una base tributaria más reducida, creando una gran tensión en las generaciones más jóvenes que tratan de avanzar económicamente sin llenarse de deudas. Y para los países como China, que aún están en desarrollo y esperan descendencia para cuidar a sus mayores, el tiempo corre. Beijing tendrá que encontrar una manera de generar riqueza real más rápidamente y de manera sostenible si quiere sobrevivir a la crisis demográfica que se avecina. (Goujon, 24 de enero de 2017)

Para los bancos, el riesgo financiero de los adultos mayores es demasiado alto si no tienen un patrimonio sólido. Además, se trata de una población que poco invierte a mediano o a largo plazo y su consumo aumenta notoriamente en gastos de salud. Como hemos visto, se trata de una población que crece en todo el mundo y se convierte en un grupo etario a considerar como mercado.

Acudamos de nuevo a los axiomas: el mayor consumo se ubica en la población más numerosa, que es la que se encuentra en edad productiva. Es el grupo clasificado entre los 15 y los 64 años de edad, en el cual estará hasta cerca del 2050, la Generación del Milenio, conocida como *millennials*, población que llegó a la edad adulta con el cambio de siglo. Parece haber consenso en que se trata de personas nacidas a partir de 1980, la mayoría en la plenitud de su capacidad productiva desde 2010.

La consultora internacional Deloitte (2015) ha estimado que hacia el 2025 el 75% de la fuerza laboral en el mundo será de *millennials*. Ellos, y sus sucesores *post-millennials* o Generación Z, revolucionan el consumo en medio del vértigo tecnológico y globalizado en que se hicieron adultos. Sus características y hábitos difieren notablemente de las generaciones precedentes: la Generación X, nacida en los años sesenta, y los *baby boomers*, de los años cincuenta. Para los *millennials* naturalmente digitalizados, alta y permanentemente conectados con el mundo, el concepto de frontera o límites para obtener información y procesarla les resulta exótico. Su red social es en esencia virtual, permanente, de rutina, poco la diferencian de la física y excede por mucho al vecindario o el trabajo. Son consumidores compulsivos de tecnologías en las áreas de su interés, profesiones, necesidades o gustos, con todo lo que ello significa para el funcionamiento de los núcleos sociales. Su comportamiento alcanza a arrastrar el de generaciones precedentes y su perfil de consumo es el objetivo del mercadeo.

Hay demandas que son inelásticas a las edades o grupos etarios y que, desde luego, no excluyen a los *millennials* ni a sus sucesores. Ellos también necesitan alimentos, vivienda, higiene, salud, educación, movilidad, vestido y entretenimiento, pero sus formas de consumo, momentos e intensidad pueden variar de forma drástica, con mayor razón si se cuenta con el catalizador de los avances tecnológicos. Los *millennials*, en su gran mayoría, son conscientes de que se encuentran en un mundo casi sin límites en lo tecnológico y comunicacional. Perciben que la sociedad aún está regulada por un orden mundial obsoleto y superable, construido por sus abuelos desde antes que sus padres, en un escenario radicalmente distinto al actual, en un ambiente de posguerras mundiales y, por tanto, marcado por las amenazas de aquella época y las necesidades imperiosas del desarrollo.

Necesidades básicas como alimentación, salud y vivienda, por citar solo tres, en familias de cinco o más personas en las décadas de los sesenta y setenta tuvieron un consumo diferente al de las tendencias y los gustos del consumidor principal del siglo **xxi**. Consumidor actual que busca autonomías, vida en pareja sin hijos o con muy pocos. O la flexibilidad laboral que conlleva volatilidad, y lo que esto significa para las empresas cuando los jóvenes profesionales no tienen mayor interés en hacer carrera en compañías que les lucen acartonadas y estabuladas. Por fuerza de esta evolución, sus demandas son necesariamente distintas, como mínimo, en cantidades, dimensiones y tiempos. Internet, entornos laborales inteligentes, redes sociales virtuales y dispositivos móviles, inexistentes para las generaciones que les precedieron, son casi tan vitales y universales como el oxígeno y el agua para sobrevivir en el siglo **xxi**.

Como es natural, las compañías proveedoras de bienes y servicios buscan prever las nuevas demandas para ajustarse a ellas y, en algunos casos, a menores consumos. Vehículos compartidos, con total conectividad y no contaminantes; viviendas inteligentes, de espacios reducidos y vinculadas a redes de alojamiento transitorios. Los servicios de educación tradicionales revisan el costo-beneficio de profesiones, niveles de especialización, sus métodos y medios, y las destrezas que demanda un mercado laboral invadido por la información, la robótica y la inteligencia artificial. Algo parecido ocurre para la demanda de servicios de salud. Las oportunidades de inversión y de financiación para el grueso del mercado laboral están en cualquier lugar del mundo.

Se acerca el momento en que para el diseño de políticas públicas es preciso leer con acierto y máximo interés las transiciones demográficas, a fin de converger con tendencias que afectan la provisión de bienes públicos como infraestructura, sistemas de salud, educación, financiero, de pensiones y regulaciones laborales.

De alguna manera, estas nuevas tendencias pudieron tener relación con la crisis hipotecaria y financiera de 2008 en Estados Unidos y con su efecto dominó particularmente en el mundo occidental. Aparte de los rescates económicos a los que se vieron obligados algunos Gobiernos y de hacer más rigurosas las medidas cautelares en el sector financiero, se adoptaron políticas monetarias expansivas para estimular la demanda, con resultados diferentes en los países que las aplicaron. Además de factores económicos como tamaño de los mercados, nivel de desarrollo, solidez institucional e inserción internacional, ¿tendrán la demografía y las migraciones alguna relación con los resultados dispares ante las mismas medidas para superar las crisis?

En las gráficas siguientes observamos las diferencias entre las migraciones netas en Japón y la composición etaria de su población, y lo que sucede en Estados Unidos, Alemania y Reino Unido. La política expansiva monetaria y cambiaria de Estados Unidos fue exitosa, pero no tanto en los países europeos y mucho menos en Japón.

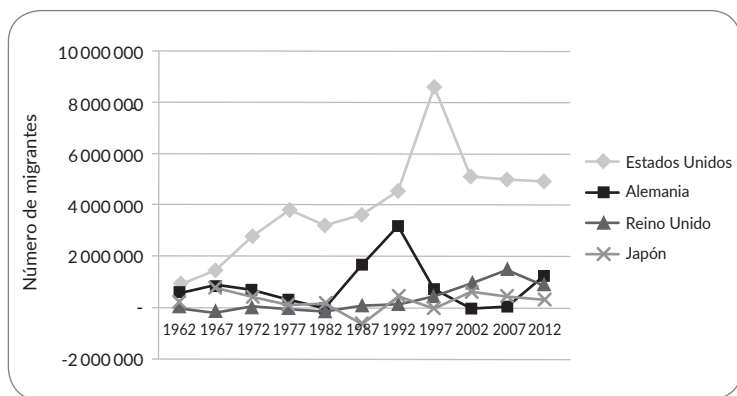


Figura 37. Migraciones netas en cuatro países desarrollados

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial

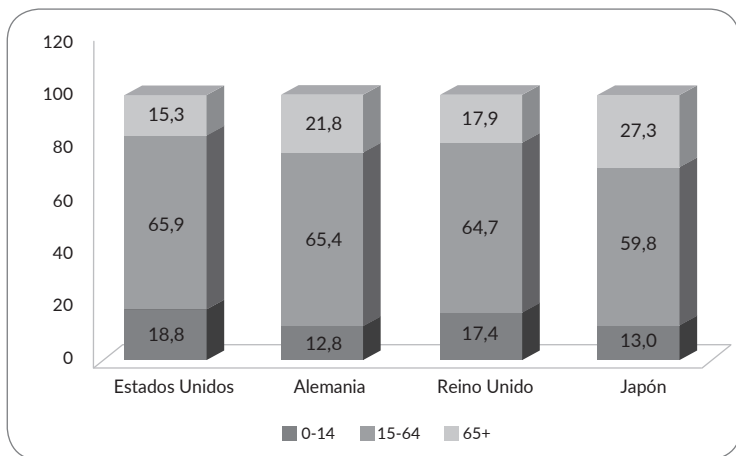


Figura 38. Distribución porcentual de grupos etarios, 2016 (estimado)

Fuente: elaboración propia con base en datos de la CIA, The World Factbook

La migración neta en Japón es muy inferior a la de Estados Unidos y la distribución etaria de sus poblaciones son también notoriamente distintas en todos los grupos. Las agresivas políticas expansivas en Japón apenas consiguieron una tímida reactivación de la demanda hacia 2013 para sacar a la economía de una inflación promedio cercana a cero y de periodos de deflación, con un crecimiento ralentizado durante cerca de veinte años. La estrategia de Japón conocida como “Abenomics” por su gestor, el primer ministro Shinzo Abe, tiene tres pilares: el primero es monetario para estimular la demanda interna, el segundo es cambiario para competir mejor en mercados externos y el tercero es un ajuste estructural de su economía.

El Gobierno japonés se ideó un proceso de reingeniería de la economía de forma que mejore su potencial a largo plazo. Trabajo, tierra, energía, impuestos, inmigración y reformas corporativas, en teoría, podrían contrarrestar los muchos factores que disminuyen

las perspectivas de Japón, incluyendo su envejecimiento y la disminución de la población. (Stratfor, 12 de julio de 2016)

Observamos en el análisis anterior cómo las características demográficas de Japón son consideradas uno de los factores determinantes para la formulación de políticas, en este caso nada menos que en el intento de rescatar una economía desarrollada pero empantanada.

Queda entonces por demostrar si la mejor respuesta del mercado estadounidense a la política económica expansionista tiene relación con su presente demográfico de una mejor distribución etaria para el consumo y una vigorosa población de inmigrantes. Y, la otra cara de la misma moneda, si la nula respuesta del mercado japonés a la política expansionista está relacionada con los altos niveles de envejecimiento poblacional y la notoria escasez de relevo generacional, sumados a políticas migratorias conservadoras.

CONCLUSIONES

La humanidad está en presencia de una transición demográfica que se ha venido configurando lentamente durante décadas. Los cambios han sido catalizados por la globalización del siglo XXI, que puede servir como puente para la transición en la medida en que los líderes mundiales estén en capacidad de asociar y articular tanto el fenómeno demográfico como el globalizador.

Las migraciones son un componente importante de la demografía, y los principales impulsores del desplazamiento transfronterizo de personas son, en términos agregados, la expectativa de diferencia de rentas y la búsqueda de seguridad. Podemos resumir ambos factores en la expresión *calidad de vida*. La globalización funge también como propiciadora de migraciones por su contribución al orden mundial, al abatimiento de barreras, porque da a conocer la realidad de los países y asegura facilidades de comunicación y de transporte.

Las poblaciones de refugiados y desplazados causan impacto en la opinión pública por el drama y la tragedia inherentes a ese segmento de migrantes que crece asociado a periodos de guerras o violencia. El componente de migrantes legales y cualificados en el mundo es muy importante en la actualidad, y debe aumentar conforme se consolide la globalización en sus elementos de no discriminación, tecnologías, comunicaciones y transporte.

El crecimiento de la población mundial se ha reducido a partir de la década de los noventa. La población crece cada vez menos y se envejece cada vez más. En muchos países, especialmente en los países desarrollados, el fenómeno es preocupante por las potenciales consecuencias socioeconómicas adversas de una falta de relevo generacional. Ante ello, los avances tecnológicos de la globalización y la oferta mundial de migrantes pueden ser atenuantes de eventuales crisis. Esa es la razón por la que hay países que han diseñado políticas migratorias que buscan la atracción de extranjeros.

Todos los estudios coinciden en que la mayor diversidad cultural y de habilidades laborales de los extranjeros contribuye notoriamente al desarrollo. Los países que aciertan en acoger e integrar a los extranjeros a sus sociedades resultan beneficiados. Hay suficiente experiencia y documentación que orienta sobre las buenas prácticas para integrar mejor a los migrantes, con el múltiple beneficio para el migrante, las empresas que lo acogen, el país receptor y el país emisor. Este último, en muchos casos, se verá favorecido de remesas y de la transferencia de conocimiento de sus nacionales desde el extranjero.

Como proporción de la población mundial, las migraciones son bajas. Esto puede obedecer al arraigo natural de las personas a permanecer en su lugar de origen y a que el proceso migratorio es complejo, inseguro, impredecible y en no pocas ocasiones dramático. En los países con mayor proporción de inmigrantes respecto a su población total, las políticas de atracción de extranjeros son deliberadas por necesidades de mano de obra o porque acusan problemas de déficit generacional y envejecimiento. Solo en Estados Unidos y en un reducido grupo de países de Europa occidental, con inmigrantes que oscilan entre el 10 y el 15% de la población, estos podrían causar inquietud, siempre que la mayoría fueran ilegales y de baja calificación laboral.

Hay una institucionalidad y una normativa internacional que, aunque dispersas y desarmonizadas, son una buena base para dar orden y aprovechar mejor el flujo de migrantes y su aporte a los países receptores. Los derechos laborales y de seguridad social, las reglas internacionales en materia de inversiones y servicios y los compromisos de libre comercio contribuyen con el orden mundial del factor mano de obra. Serían más provechosos con una convergencia normativa e institucional universales.

Las políticas migratorias de los países deben ajustarse a la transición demográfica en curso y considerar las oportunidades que ofrecen las migraciones y la globalización. Ello no excluye la necesidad de ejercer control y vigilancia sobre las amenazas de la presencia de actores no estatales al margen de la ley.

Aunque la tendencia de migraciones netas es que los desplazamientos transfronterizos fluyen de países atrasados hacia países avanzados, el total de migraciones brutas de regiones desarrolladas en el mundo superó a los migrantes de regiones menos desarrolladas desde mediados de los años ochenta. No es casualidad que el aumento de desplazamientos poblacionales de países desarrollados coincida con el *boom* globalizador de las tecnologías informáticas y de comunicaciones, la robótica, el transporte y la demanda progresiva por destrezas de más alta calificación. Hay una demanda mundial de habilidades profesionales que mueve una cantidad importante de poblaciones con niveles educativos altos.

La transición demográfica en cuanto al envejecimiento poblacional, la falta de generaciones de relevo y el grueso de la fuerza laboral en cabeza de *millennials* y *post-millennials* globalizados, plantea retos para las economías, sobre todo por cambios en las necesidades y los patrones de consumo.

Las tendencias demográficas que asoman tendrán repercusiones ambientales positivas por menor demanda de recursos naturales y

mejoras en sus procesos de obtención, que irán al encuentro de los equilibrios que la naturaleza exige. Si como todo parece indicar la población en el mundo se ralentiza y envejece, será preciso cambiar los paradigmas del desarrollo y el crecimiento para pasar de las abundancias actuales, disputadas y mal distribuidas, a la búsqueda de equilibrios y calidad de vida.

Mientras el desafío para los países desarrollados con déficit de relevo generacional está en suplir la escasez de recurso humano con tecnologías, productividad, acogida e inserción productiva de migrantes, el desafío para los países atrasados está en convertir la información en conocimiento aplicable, y en mejorar en salubridad y fortalecimiento institucional. La globalización pone a disposición de unos y de otros todos los elementos necesarios para compensar las amenazas.

La globalización, con sus elementos más sobresalientes, se ofrece como catalizador para el cierre de esas diferencias. La oferta de migrantes y de habilidades de todos lados contribuye a la transición mientras se hacen los ajustes de modelos y se recompone el paradigma de crecimiento-desarrollo depredador hacia uno que se acomode a las tendencias demográficas que se nos están revelando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ager, P., y Brückner, M. (2011). *Cultural diversity and economic growth: Evidence from the US during the age of mass migration*. Adelaide: University of Adelaide School of Economics.
- Airbus (2017, enero 11). *Airbus achieves targets proving ramp-up readiness in 2016*. Recuperado de <https://is.gd/rfkO2J>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur). (2017). *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2016*. Génova: Acnur.
- Amarante, V., y Perazzo, I. (2008). *Crecimiento económico y pobreza en Uruguay, 1991-2006*. Montevideo: Instituto de Economía.
- Arango, J. (2003). *La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas Francisco García Salinas.
- Ávila Forero, R. (2017, marzo 2). Cadenas de valor y la importancia de la inserción. *Dinero*. Recuperado de <https://is.gd/QXQOST>
- Banco Mundial (s.f. a). Homicidios internacionales (por cada 100.000 habitantes). *Banco Mundial. Base de datos de Estadísticas de homicidios internacionales de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5>
- Banco Mundial (s.f. b). Población, total. *Banco Mundial, (1) División de Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de la población mundial, (2) Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y*

- Sociales (cuadros de Excel avanzados), (3) Informes de censos y otras publicaciones de estadísticas de oficinas nacionales de estadística, (4) Eurostat: Estadísticas Demográficas, (5) Secretaría de la Comunidad del Pacífico: Programa de Estadísticas y Demografía, (6) Oficina de Censos de los Estados Unidos: Base Internacional de Datos. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL>*
- Banco Mundial (s.f. c). Homicidios internacionales (por cada 100.000 habitantes). *Banco Mundial. Base de datos de Estadísticas de homicidios internacionales de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito*. Recuperado de <https://is.gd/zdGDMI>
- Boeing (2017, enero 25). *Boeing reports fourth-quarter results and provides 2017 guidance*. Recuperado de <https://is.gd/HBYsG6>
- Bove, V., y Elia L. (2016). *Migration, diversity, and economic growth*. Coventry: The University of Warwick.
- Chacko, E. (2007). From brain drain to brain gain: Reverse migration to Bangalore and Hyderabad, India's globalizing high tech cities. *GeoJournal*, 68(2-3), 131-140. Recuperado de <https://is.gd/g6z30U>
- CIA World Factbook. Recuperado de <https://is.gd/k8tcPa>
- Coile, C., Milligan, K., y Wise, D. (2016). *Social security and retirement programs around the world: The capacity to work at older ages*. Working Paper N.º 21939. Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- Colomo, J. (2001). *Desarrollo, subdesarrollo y migraciones internacionales a comienzos del siglo XXI*. Madrid: UNED España.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2012). *Bono demográfico y envejecimiento: impactos sectoriales de la dinámica demográfica*. Santiago de Chile: Cepal.
- Cortés, J, Romero, J, Roselló, M, y Villanueva, R. (2013). *Modelos continuos de crecimiento: del modelo exponencial al modelo logístico*. Valencia: Universitat Politècnica de Valencia.
- Deloitte. (2015). *The Deloitte Millennial Survey 2014*. Recuperado de <https://is.gd/m7EsuA>

- EFE (2017, febrero 25). *Suecia responde con una campaña de “datos” a las menciones de Trump*. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/mundo/suecia-responde-con-una-campana-de-datos-a-las-menciones-trump/20000012-3190240>
- Ewing, W., Martínez, D., y Rumbaut, R. (2015). *The criminalization of immigration in the United States*. Washington: American Immigration Council. Recuperado de <https://is.gd/FAgykq>
- Expansión (2016, octubre 23). Boeing aventaja a Airbus en 57 pedidos hasta septiembre. Recuperado de <https://is.gd/MZ29Ar>
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: La Santa Sede.
- Friedman, T. (2006). *La tierra es plana*. Madrid: MR Ediciones.
- Global Knowledge Partnership on Migration and Development. (2016). *Migration and remittances*. Washington: World Bank Group.
- Goujon, R. (2017, enero 24). A new order of the ages. *Stratfor*. Recuperado de <https://is.gd/TtZyf9>
- International Air Transport Association (IATA). (2016). *Air passenger market analysis. December 2016. Another year of solid RPK growth, with a pickup in trend in H2*. Recuperado de <https://is.gd/g01cEI>
- Internal Displacement Monitoring Centre - Norwegian Refugee Council. (2016). *Global Report on Internal Displacement*. Recuperado de <https://is.gd/g6kKpr>
- International Monetary Fund (IMF) (2016). *IMF Country Report. Bolivia 2016 article IV consultation*. N.º 16/387. Washington: IMF.
- International Organization for Migration (IOM) (2015). *World migration report 2015. Migrants and cities: New partnerships to manage mobility*. Génova: IOM.
- Jaumotte, F., Koloskova, K., y Saxena, S. (2016). *Impact of migration on income levels in advanced economies*. *International Monetary Fund*. Washington: IMF.
- Junta Nacional de Migración de Uruguay. (2016). *Documento marco sobre política migratoria en Uruguay*. Montevideo: Junta Nacional de Migración de Uruguay.

- Kumhof, M., Rancière, R., y Winant, P. (2013). *Inequality, leverage and crises: The case of endogenous default*. IMF Working Paper 13/249. Washington: IMF.
- Lee, R., y Donehower, G. (2009). *El envejecimiento de la población, las transferencias intergeneracionales y el crecimiento económico: América Latina en el contexto mundial*. Notas de Población N.º 90. Santiago de Chile: Cepal.
- Llopis, G. (2007). *El «nacionalismo metodológico» como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales*. Valencia: Universidad de Valencia.
- López-Casasnovas, G. (2016). *Envejecimiento y cambio de coordenadas demográficas. Algunas reflexiones acerca de su impacto con el gasto sanitario*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- MacKenzie, D. (2016). The truth about migration: How it will reshape our world. *New Scientist Magazine*. Recuperado de <https://is.gd/j5KA9J>
- Malthus, T. (1826). *An essay on the principle of population; or a view of its past and present effects on human happiness*. Londres: John Murray.
- Martínez, C. (2013). *Descenso de la fecundidad, bono demográfico y crecimiento económico en Colombia 1990-2010*. Bogotá: Ministerio de Salud y Protección Social.
- Martínez, J., Cano, V., y Soffia, M. (2014). *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Santiago de Chile: Cepal.
- Mendoza, C., Ortiz, A., y Staniscia, B. (2016). *Migración y movilidad de las personas calificadas: nuevos enfoques teóricos, territorios y actores*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Morris, I. (2017). Getting serious about race. *Stratfor*. Recuperado de <https://is.gd/f3GqZC>
- Ohmae K. (2005). *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Bogotá: Editorial Norma.

- Organización de Estados Americanos (OEA) (2015). *Desigualdad e inclusión social en las Américas: 14 ensayos*. Washington: OEA.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2013). *La migración mundial en cifras*. Nueva York: ONU.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2016). *Making integration work: Refugees and others in need of protection*. París: OCDE.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2012). *Día Mundial de la Salud 2012 - ¿Está usted preparado?* Recuperado de <https://is.gd/Po5srq>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2016). *Migración internacional y desarrollo*. Informe del Secretario General A/71/296. Washington: ONU.
- Ostry, J., Berg, A., y Tsangarides, C. (2014). *Redistribution, inequality, and growth*. International Monetary Fund SDN/14/02. Washington: IMF.
- Ottaviano, G., y Peri, G. (2006). *The economic value of cultural diversity: evidence from US cities*. NBER Working Paper N.º 10904. Recuperado de <http://www.nber.org/papers/w10904>
- Puentes, R., Canales, A., Rodríguez, H., Delgado-Wise, R., y Castles S. (2010). *Towards an assessment of migrations, development and human rights links: Conceptual framework and new strategic indicators*. Mexico D.F.: International Network on Migration and Development.
- Real Academia Española (RAE) (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Madrid: RAE.
- Rocha, A., y Morales, D. (2015). *Perspectivas y oportunidades de la Alianza del Pacífico. Geopolítica de la Alianza del Pacífico en América Latina, el continente americano y Asia Pacífico*. Bogotá: CESA.
- Savater, F., y Torres, S. (2016). *Aquí viven los leones. Viaje a las guaridas de los grandes escritores*. Bogotá: Penguin Random House.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2014). *Evolución de la Comunidad Andina (CAN)*. Caracas: SELA.

- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2015). *Marcos Regulatorios en los mecanismos de integración subregional en América Latina y el Caribe: armonización y convergencia. Comunidad Andina, Movilidad de Factores Productivos*. Caracas: SELA.
- Serrano, E. (2016). *¿Por qué fracasa Colombia? Delirios de una nación que se desconoce a sí misma*. Bogotá: Planeta.
- Sistema de Información sobre Comercio Exterior (OEA-SICE). (s. f.). *Diccionario de términos de comercio*. Recuperado de http://www.sice.oas.org/Dictionary/GT_s.asp
- Sorolla, I. (2010). *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo. Estudio de casos. La polémica encubierta: migraciones calificadas en el nuevo milenio*. México D.F.: Editorial Universidad de Quintana Roo.
- Stratcont (2016, diciembre 27). *Pronóstico: ¿qué podemos esperar en 2017?* Recuperado de <http://www.stratcont.com/2814-2/>
- Stratfor. (2016, julio 12). *Analysis: Japan's economy is back to where it started*. Recuperado de <https://is.gd/ffvSAb>
- Stratfor (2016, noviembre 10). *A change of pace for the world economy. Analysis*. Recuperado de <https://is.gd/K307AV>
- Stratfor (2016, diciembre 27). *2017 Annual forecast*. Recuperado de <https://is.gd/m2ewDq>
- The Economist* (2016, noviembre 12). *The Trump era*. Recuperado de <https://www.economist.com/news/leaders/21709951-his-victory-threatens-old-certainties-about-america-and-its-role-world-what-will-take>
- United Nations. (2017). *World Population Prospects 2017*. Recuperado de <https://is.gd/2B0hGb>
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2016). *International Migration Report 2015*. Nueva York: ONU.
- United Nations Population Fund (UNFPA) (2016). *Estado de la población mundial 2016*. Nueva York: UNFPA.

- Vieira, E. (2012). *La globalización en un mundo en transformación*. Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración.
- World Bank (2016). *Migrations and remittances* (3.ª ed.). Washington: World Bank Group.
- World Economic Forum (2017). *Beyond the headlines: Quantifying the economic contributions of migrants*. Colonia: World Economic Forum. Recuperado de <https://is.gd/rLyfbl>

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- Abenomics*, 164
- Acuerdo de París, 125, 158
- Acuerdo sobre Medidas de Inversión Relacionadas con el Comercio (MIC), 111
- Acuerdos bilaterales sobre promoción y protección de inversiones (APPRI), 111
- Adultos mayores, 18, 132, 133, 141, 142, 155, 156, 157, 159, 160
- Al Qaeda, 70, 71
- Al-Assad, Bashar, 70
- Alemania, 52, 61, 62, 67, 94, 95, 148, 149, 160, 163, 164
- América Latina, 29, 40, 64, 65, 80, 83, 80, 85, 88, 89, 96, 97, 115, 129, 130, 134, 137, 138
- American Immigration Council, 32
- Arabia Saudita, 94, 95, 99
- Argentina, 87, 88, 97, 149, 156
- Asia, 75, 80, 83, 89, 115, 129, 130, 137, 138
- Asociación Internacional del Transporte Aéreo (IATA), 66, 67
- Atracción de migrantes, 30, 31, 95
- Australia, 80, 94, 95
- Austria, 52, 61

B

- Bahamas, 112, 113
- Banco Mundial, 29, 48, 64, 65, 83, 84, 85, 86, 89, 90, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 108, 113, 115, 129, 137, 138, 148, 149, 153, 163

Beneficios de acoger migrantes, 43-48
Bienestar, 24, 27, 29, 42, 43, 49, 92, 124, 128
Bildt, Carl, 154
Bolivia, 65, 87, 97, 98, 149
Bono demográfico, 18, 95, 131, 132, 133, 134, 135, 151
Boom del petróleo, 99
Brasil, 89, 97, 148, 149, 156
Bretton Woods, conferencia de, 108, 116
Burundi, 73

C

Cadenas globales de valor (gvc), 33, 114, 117, 136
Cadenas migratorias, 29
Calidad de vida, 4, 27, 57, 58, 59, 79, 89, 90, 91, 131, 145, 149, 167, 170
Canadá, 30, 31, 61, 82, 94, 95, 138, 148, 149, 160
Capacidades laborales, 60, 135, 136, 168
Center for Global Development, 48
Centroamérica, 29, 64, 83, 85, 86, 96, 97, 98, 102
Cercano Oriente, 69, 71, 72
Chile, 86, 87, 88, 97, 148, 149
China, 61, 62, 82, 112, 147, 152, 153, 160
Chipre, 112, 113
Comercio internacional, 82, 108, 113, 114, 116, 117, 118, 145
Comunidad Andina, 41, 87
Consejo de Cooperación del Golfo, 99
Consumo, 4, 18, 20, 49, 60, 63, 124, 130, 131, 150, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 165, 169
Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, 158
Costa Rica, 65, 85, 86, 130
Crecimiento económico, 30, 44, 46, 47, 87, 131, 132, 134, 147, 150, 151, 159, 164
Crecimiento poblacional, 15, 16, 18, 81, 90, 123, 124, 125, 128, 131, 153, 157, 158, 168
Cuba, 90, 98, 134, 138

D

Déficit demográfico, 47
Delincuencia común, 89, 100
Demografía, 13, 20, 35, 71, 119, 121, 123, 128, 137, 151, 163, 167

- Derechos humanos, 16, 34, 108
- Desarrollo económico, 43, 47, 49, 153, 159
- Descalificación laboral, 139
- Desigualdad, 124, 143, 145, 146, 147, 148, 151
 - Desigualdades dentro de los países y entre los países, 146, 148
- Desplazamiento, 4, 13, 15, 19, 20, 23, 24, 25, 27, 29, 31, 33, 35, 36, 44, 45, 57, 58, 59, 63, 65, 67, 69, 73, 74, 80, 87, 89, 108, 109, 112, 113, 123, 136, 137, 139, 149, 152, 158, 167, 169
 - Desplazamientos forzados internos, 25
 - Desplazados internos, 25, 74, 75
 - Desplazamientos internos no forzados, 73
 - Desplazamientos transfronterizos, 25, 45, 169
- Determinantes de las migraciones, 24
- Diferencia de rentas, 24, 38, 73, 79, 80, 83, 84, 88, 90, 97, 98, 99, 101, 114, 117, 133, 167
- Dinamarca, 50, 53, 61
- Doble tributación, 112

E

- Economías duales, 44, 45
- Ecuador, 65, 97, 98, 138, 149
- Egipto, 70
- El Salvador, 64, 65, 86, 89, 97, 98, 102, 103, 138
- Emigración, 48, 85, 86, 89, 96, 97, 98, 101, 138
- Emigrados respecto al total de la población, 89
- Emiratos Árabes, 95, 95, 99
- Envejecimiento poblacional, 13, 14, 18, 20, 47, 58, 87, 95, 127, 131, 141, 165, 169
- Esperanza de vida, 15, 57, 58, 126, 129, 130, 133, 142
- Estado Islámico, 71
- Estados Unidos, 27, 29, 31, 32, 45, 51, 62, 64, 65, 70, 82, 83, 86, 87, 94, 95, 101, 102, 103, 108, 145, 146, 148, 149, 158, 163, 164, 168
- Experiencia laboral, 52
- Exportaciones mundiales, 115

F

- Facilidades de información, 15, 18, 28, 34, 37, 57, 59, 79, 89, 133, 136, 140, 141, 146, 151
- Facilidades para el transporte, 15, 29, 57, 58, 66, 67, 68, 69, 72, 80, 82, 89, 134, 136, 150, 167, 169

Factores de atracción (*pull factors*), 24, 36, 58, 75, 91, 92, 149
Factores de empuje (*push factors*), 19, 24, 58, 69, 73, 83, 92, 148
Fondo de Población de las Naciones Unidas, 81, 82
Fondo Monetario Internacional, 46, 47, 108
Formalización del migrante, 38
Foro Económico Mundial, 29, 137, 154
Francia, 61, 62, 67, 95, 95, 112, 113, 148, 149
Francisco (Papa), 13, 157
Fuga de cerebros, 139

G

Gadafi, Muamar el, 70
Ganancia de cerebros, 139
Generación de empleo, 109, 111
Globalización, 4, 13, 15, 18, 19, 20, 23, 28, 29, 33, 39, 42, 44, 47, 65, 67,
69, 70, 72, 73, 79, 82, 84, 89, 90, 91, 96, 103, 111, 115, 116, 118, 127,
133, 135, 136, 139, 140, 141, 146, 147, 151, 167, 168, 169, 170
González, Felipe, 59
Grecia, 112, 113, 160

H

Honduras, 64, 65, 89, 97, 102
Hungría, 15, 17, 61

I

Impulsores de migraciones en el siglo xxi, 55
 Impulsores negativos, 19, 58, 59, 72, 112
 Impulsores positivos, 19, 58, 59, 112
India, 15, 17, 94
Índice de Gini, 147, 148, 149, 153
Ingreso, 24, 27, 32, 63, 64, 65, 81, 83, 84, 85, 90, 97, 98, 99, 100, 116,
135
Inmigración, 13, 30, 32, 37, 46, 48, 51, 52, 53, 60, 81, 84, 93, 95, 137, 147,
154, 164, 165, 168
Inseguridad, 24, 58, 72, 73, 79, 85, 87, 89, 98, 99, 100, 101, 136, 145
Intercambio de bienes y servicios, 109
Inversiones, 63, 109, 110, 111, 112, 116, 118, 169
Investigación y desarrollo (i&d), 60, 61
Irak, 49, 71, 73, 74, 75, 83
Italia, 61, 94, 95, 125, 148, 149

J

Jamaica, 64, 65, 89, 97, 98, 137, 138
Japón, 61, 62, 80, 126, 127, 130, 141, 148, 149, 160, 163, 164, 165
Johansson, Morgan, 154
Junta Nacional de Migración de Uruguay, 87

K

Kuwait, 94, 95, 99

L

Libertad de circulación, 37, 92
Libertad de transferencia de utilidades al exterior, 111
Libia, 70, 71
Libre circulación de mano de obra, 37, 41, 87
Libre circulación de trabajadores, 41
Luxemburgo, 61, 62, 113

M

Magreb, 49, 68, 69, 72
Malta, 112, 113
Malthus, Thomas, 123, 124, 131
Mano de obra como factor productivo, 20, 33
Mar Mediterráneo, 30, 68, 72, 75, 114
Menores no acompañados, 27, 50, 51
México, 29, 64, 65, 81, 82, 89, 91, 96, 97, 138
Migración calificada, 20, 47, 136, 137, 138, 139
Migración neta, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 96, 98, 99, 100, 101, 102, 103,
163, 164, 169
Migrante internacional, 25, 93
Migrante por breve plazo, 26
Migrante por largo plazo, 25
Migrantes ilegales, 26, 31, 36, 82, 95
Migrantes irregulares, 36
Migrantes legales, 26, 90, 167
Millennials, 116, 160, 161, 169
Modos de prestación de servicios, 63
Mundialización de los mercados, 33
Mundo árabe, 29, 30, 49, 68, 69, 70, 71, 72, 75, 93, 94, 95, 98, 99, 100,
102, 129

N

Naciones Unidas, 16, 25, 42, 48, 61, 81, 82, 90, 134, 158
Nicaragua, 65, 86, 97, 98, 102, 103, 134, 138
Nomadismo, 23, 24, 25, 117
Nueva Zelanda, 50, 80

O

Observatorio de Migración Internacional de México, 81, 91
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), 27, 42, 71, 73, 74, 75, 108
Orden mundial, 15, 34, 43, 114, 151, 161, 167, 169
Organización Internacional del Trabajo (oit), 38, 42, 47, 108, 140
Organización Internacional para las Migraciones (oim), 42
Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), 62
Organización Mundial de la Salud (OMS), 130, 131
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (ocde), 49, 53, 137
Oriente Medio, 66, 99, 100, 115

P

País de acogida, 26, 35, 36, 38, 43, 53
Países atrasados, 36, 57, 58, 89, 112, 133, 151, 169, 170
Países desarrollados, 4, 30, 36, 47, 57, 58, 60, 63, 80, 82, 86, 112, 126, 133, 136, 139, 142, 146, 150, 151, 156, 163, 168, 169, 170
Palau, 112, 113
Panamá, 65, 86, 89, 138
Paraguay, 65, 97, 98, 134, 148, 149
Paz de Westfalia, 107
Perú, 65, 86, 87, 88, 97, 98, 149
Pirámide de población, 126
Población económicamente activa, 30, 140
Población mundial, 4, 15, 73, 81, 90, 91, 93, 125, 126, 128, 130, 155, 158, 168
Pobreza, 24, 26, 63, 69, 73, 79, 80, 87, 89, 124, 133, 136, 140, 145, 147, 148
Políticas correctivas o preventivas universales, 96, 137
Políticas migratorias, 19, 31, 32, 37, 39, 48, 60, 64, 90, 92, 93, 137, 165, 168, 169
Primavera Árabe, 30, 49, 69, 70, 71, 83, 98, 99, 102

Principio de no discriminación, 113
Producto interno bruto (PIB), 46, 48, 61, 63, 64, 65, 87, 98, 100, 103, 112, 113, 146, 147
Producto nacional bruto (PNB), 147

R

Rechazo al extranjero, 19, 31, 32, 33, 37, 43, 45, 92, 139
Redes migratorias formales, 29
Refugiado, 25, 26, 27, 30, 42, 49, 50, 51, 52, 53, 68, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 81, 82, 90, 136, 154, 167
Reino Unido, 61, 62, 94, 95, 112, 113, 145, 146, 148, 149, 163, 164
Relevo generacional, 4, 20, 30, 43, 58, 87, 128, 131, 133, 134, 151, 165, 168, 170
Remesas, 63, 64, 65, 97, 98, 168
República Centrafricana, 73
República Democrática del Congo, 73
República Dominicana, 73, 74, 75
Rusia, 61, 62, 70, 75, 94, 95, 148, 149, 153

S

Santa Lucía, 112, 113
Sedentarismo, 24
Segunda Guerra Mundial, 48, 108, 155
Seguridad jurídica, 111, 116
Seguridad social, 35, 36, 38, 39, 40, 41, 49, 132, 135, 151, 169
Serbia, 102
Servicios, 20, 29, 33, 35, 37, 38, 40, 41, 50, 51, 58, 60, 63, 65, 66, 97, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 116, 117, 118, 132, 136, 146, 147, 150, 151, 162, 169
Servicios de integración, 50, 51
Siria, 49, 70, 71, 74, 75, 102
Solicitantes de asilo, 27, 49, 50, 51, 52
Solicitudes de patentes, 61, 62
Sudán, 73, 74
Suecia, 50, 61, 153, 154, 155, 156

T

Tasa de natalidad, 57, 58, 128, 130
Tecnologías de información y comunicaciones (TIC), 18, 24, 29, 59, 63, 169

Terrorismo, 71, 99, 125, 155
Transición demográfica, 4, 20, 132, 134, 150, 158, 167, 169
Transporte formal, 29
 Transporte aéreo de pasajeros, 66, 67, 68
 Transporte marítimo, 68
 Transporte terrestre, 67, 68
Tratados de libre comercio, 111, 116
 Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Nafta), 82
Trump, Donald, 31, 51, 145, 154

U

Ucrania, 74, 75, 94, 148, 153
Unión Europea, 29, 40, 82, 83, 92, 107, 115, 129, 145, 153, 154
Uruguay, 87, 88, 96, 97, 134, 148, 149

V

Venecia, 114
Vigésima Primera Conferencia de las Partes, 158

X

Xenofobia, 13, 32, 37, 72, 118

Y

Yemen, 73, 74
Yihad, 49, 58, 70, 71, 72, 98, 99
Yo móvil, 18
Yugoslavia, 101

Este libro se terminó de imprimir
y encuadernar en Proceditor en marzo de 2018.

Fue publicado por el Fondo Editorial de la
Universidad Cooperativa de Colombia.
Se emplearon las familias tipográficas Lato,
Montserrat y Absara Sans.

La humanidad se encuentra en transición demográfica desde hace 70 000 años, cuando el *Homo Sapiens* se desplazó de África oriental por la península arábiga para conquistar el planeta. El hombre ha migrado a través de la historia para mejorar sus condiciones de vida o por razones de seguridad. Hoy en día, gracias a las tecnologías actuales, al orden internacional construido y a las facilidades de movilidad aumentará la cantidad de migrantes, que es poca respecto a la población mundial, y estará compuesta cada vez más por personas calificadas y de países desarrollados.

Este libro llama la atención sobre este giro inédito y el vértigo que la globalización del siglo XXI ha provocado en la transición demográfica histórica. Dado que está demostrado que los migrantes son provechosos para las sociedades que saben acogerlos, se plantea que en ellos y en las tecnologías están las claves para enfrentar el déficit de relevo generacional que comienzan a padecer algunos países.



Centro de Pensamiento Global
cepeg



Universidad Cooperativa
de Colombia